

Manuel Villar

EL ANARQUISMO EN LA INSURRECCIÓN DE ASTURIAS



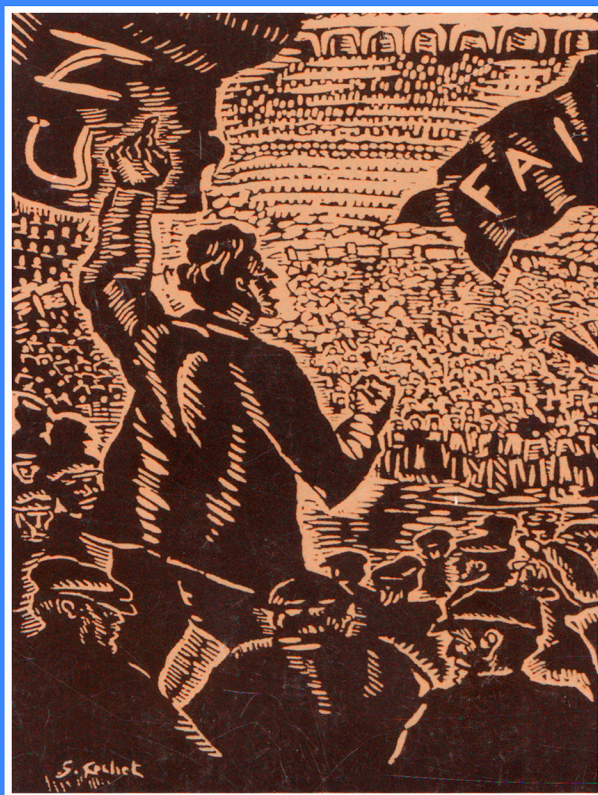
Manuel Villar fue director de *Solidaridad Obrera*, periódico de la CNT de Cataluña que siguió muy de cerca los sucesos de Asturias. En su afán por descubrir las causas de la muerte de José María Martínez, se traslada a Gijón y se deja detener para ser encarcelado y, de esa manera, poder acceder a Avelino Roces y a Avelino “Pichón”, que habían compartido refugio con José María Martínez en Sotiello.

Hace casi noventa años de aquella gesta; algunos creerán que hace demasiado tiempo, que es mejor que el silencio cómplice haga que la memoria se vaya desvaneciendo. Nosotros, por el contrario, pensamos que la memoria no puede ser sustraída a los pueblos, porque sin ella no son nada. Por eso ofrecemos al lector este fabuloso documento; para que, cuando nos cuenten La Historia, tengamos elementos de memoria para poner entre paréntesis su cuento. Si el lector atento se olvida por un momento de la fecha en que fue escrito este libro y sabe cambiar adecuadamente siglas y nombres encontrará que de ese ejercicio paradójico resulta un análisis de tremenda actualidad.

No se queda Villar en el mero relato de los hechos, sino que los trasciende, poniéndolos en relación con otros sucesos. Analiza el papel que pudo haber jugado el País Vasco, cuál era la situación en Cataluña, etc. Destaca, por tanto, un afán didáctico en esta obra; explicar, analizar, sacar conclusiones, esa es siempre la tarea...

Manuel Villar

El anarquismo
en la insurrección de Asturias



Colección Testimonios

Fundación Anselmo Lorenzo

Cubierta: *El mitin*, grabado en madera de Gustavo Couchet

Manuel Villar
(Ignotus)

EL ANARQUISMO EN LA INSURRECCIÓN DE ASTURIAS

La CNT y la FAI
en octubre de 1934

Edición, estudio preliminar y notas de Emilio J. García
Wiedemann y Juan Antonio Moya Corral

Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo

<https://fal.cnt.es/>

Edición en papel: 1994

Edición digital: C. Carretero

Difunde: Confederación Sindical Solidaridad Obrera

http://www.solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/biblioteca.html

Contenido

PRELIMINAR

PRÓLOGO

PRIMERA PARTE. Del 14 de abril a la revolución de octubre

I. LA LÍNEA ASCENSIONAL DE LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA

II. LA REPÚBLICA

III. EL VIRAJE SOCIALISTA

IV. POSICIÓN HISTÓRICA DE LA REGIONAL ASTURIANA

V. DESARROLLO ORGÁNICO DE LA CNT EN ASTURIAS

VI. GIJÓN — LA FELGUERA

SEGUNDA PARTE. Las jornadas de octubre en Asturias

VII. CATALUÑA—ASTURIAS

VIII. LA LUCHA EN LOS CONCEJOS DE ASTURIAS

IX. LAS BATALLAS EN EL FRENTE SUR

X. OVIEDO

XI. LA FELGUERA EN LA REVOLUCIÓN

XII. REORGANIZACIÓN ECONÓMICA Y SOCIAL

XIII. LA FELGUERA EN LOS FRENTE DE LUCHA

XIV. LOS SUCESOS REVOLUCIONARIOS EN GIJÓN

XV. JOSÉ MARÍA MARTÍNEZ

XVI. LA CNT EN EL MOVIMIENTO CATALÁN

XVII. EL MOVIMIENTO EN EL RESTO DE ESPAÑA

XVIII. BILBAO

XIX. LOS PUEBLOS DE VIZCAYA

XX. CONCLUSIÓN

Acerca del autor

ESTUDIO PRELIMINAR

I

ANÁLISIS DEL MOVIMIENTO OBRERO EN SUS DIVERSAS CORRIENTES Y BALANCE DE FUERZAS EN GENERAL Y ESPECIALMENTE EN ASTURIAS

Cuando se forma la I^a Internacional, un enviado de Bakunin, llamado Fanelli, organiza la Sección Española que es, desde entonces, predominantemente anarquista. Las disensiones en el seno de la I^a Internacional entre el grupo Marx—Engels y el grupo de Bakunin, que concluyen con la ruptura de la I^a Internacional, se reflejan en España en forma de una disidencia que se concretó en el ramo de impresores de Madrid en un grupo dirigido por Pablo Iglesias. Engels escribe contra los bakuninistas españoles¹ y viene a España el yerno de Carlos Marx, Paul Lafargue, para organizar la facción marxista de la Internacional en España. Después de formada la II^a Internacional, exclusivamente socialdemócrata, se constituye en España, impulsada por Pablo Iglesias, la organización sindical socialista UGT (Unión General de Trabajadores) y más tarde el PSOE (Partido Socialista Obrero Español).

1 *Los bakuninistas en acción. Cfr. Marx—Engels, Revolución en España, Barcelona, Ariel, 1960.*

Los grupos anarquistas, mucho más numerosos que los socialistas, dirigidos ideológicamente entre otros por Anselmo Lorenzo², no tienen una estructura organizativa a nivel nacional, sino que, por desconfianza de toda organización centralizada, constituyen grupos regionales o locales que concurren ante acontecimientos específicos. Más tarde, bajo la influencia de las doctrinas sindicalistas de Georges Sorel, y animados por la estructura de la C.G.T. (*Confederation General du Travail*) francesa³, van siendo polarizados hacia una ideología no puramente anarquista individualista, sino colectivista, que recibió el nombre de anarcosindicalismo y que concluye en la concepción del Sindicato Único de Barcelona, y más tarde (1910) en la coordinación nacional de todos los grupos anarcosindicalistas en la central obrera llamada CNT (Confederación Nacional del Trabajo) de estructura federativa, frente a la UGT que tenía una estructura centralizada.

Por regiones, los anarcosindicalistas predominan en Cataluña, Levante, Andalucía y Aragón. Los socialistas son más fuertes en el Centro, País Vasco y Asturias. Por ramos la CNT domina la Construcción, la Metalurgia y la Agricultura, mientras que la UGT domina los Servicios, Minería y Ferrovianos.

2 Fue uno de los fundadores del grupo madrileño de la AIT y miembro del primer consejo federal de la Federación regional española de la AIT (1870). En septiembre de 1871 fue delegado de la regional española a la conferencia de Londres de la AIT donde conoció a Marx y a Engels, sin compartir sus ideas ya que se mostró siempre decididamente antipolítico. Participa de manera activa en la creación de la CNT. Autor entre otras obras de *Fuera política* (1886), *Acracia o república* (1886), *Criterio libertario* (1903), *Solidaridad* (1909), *La anarquía triunfante* (1913), *El proletariado militante* (2 vols.: 1901, 1923).

3 La CGT se constituye según los estatutos de la *Carta de Amiens*. Con este nombre se conocen las resoluciones del Congreso de la *Confederation General du Travail*, celebrado en Amiens en 1906. Entre estas resoluciones cabe citar una, por la que se proclamaba la completa independencia de los sindicatos obreros, y se rechazaba toda clase de alianza con los partidos políticos.

Numéricamente la composición de estas organizaciones fue muy fluctuante y reflejó muy sensiblemente los acontecimientos políticos y las coyunturas sociales, pero puede decirse que, en vísperas de la Guerra Civil (1936) la CNT superaba con mucho a la UGT y que esta superioridad numérica se acentuó a lo largo de la Guerra Civil por la mayor radicalización del grupo anarcosindicalista y por las vacilaciones de la política socialista durante la contienda a favor de los comunistas, política de Negrín y Álvarez del Bayo frente a Largo Caballero, oscilaciones de Indalecio Prieto y política conciliadora de Julián Besteiro.

A partir de 1921 y como consecuencia de la creación de la III^a Internacional, comunista —después de la Revolución Rusa—, se forma en España como en toda Europa el Partido Comunista, sobre la base de escisiones en el seno del PSOE. El Partido Comunista fue muy minoritario hasta 1936, se le calculaban unos 30.000 adherentes, frente a un millón de la CNT y 700.000 de la UGT.

La incidencia del Partido Comunista no fue en modo alguno relevante hasta 1936. Luchó sin éxito sobre todo por apropiarse la dirección en los sindicatos ya constituidos, consiguiéndolo en muy pocos casos, y a muy escaso nivel. El crecimiento espectacular tendrá lugar durante la Guerra Civil al amparo de la ayuda soviética al bando republicano, pues, dicha ayuda estaba condicionada al crecimiento de la influencia política del PCE y al apoyo de su política en favor de la pequeña burguesía proletaria e intelectual.

Otro grupo de aún menor relevancia numérica que el Partido Comunista, aunque de mayor radicalidad y coherencia fue el llamado POUM (Partido Obrero de Unificación Marxista), constituido en 1935 con la fusión del BOC (Bloque Obrero y Campesino), dirigido en Cataluña (sobre todo en Lérida) por Joaquín Maurín, y de la I.C. (Izquierda Comunista) dirigida por Andrés Nín. Maurín y Nín eran dos ex—cenetistas que se habían adherido a la III^a Internacional, pero que más tarde se habían separado de ella ante la estructura

estalinista—burocrática que empezó a predominar en ésta a partir de 1927. Sin ser declaradamente troskista, secundaron la postura de León Troski en la pugna Troski—Stalin, y durante la Guerra Civil española fueron el chivo expiatorio del Partido Comunista que los aniquiló violentamente como fuerza política.

En Asturias, en vísperas del movimiento revolucionario, preponderaba el grupo socialista—ugetista que dominaba la capital, Oviedo, y la mayor parte de las Cuencas Mineras. Habían tenido un hombre de prestigio, Manuel LLaneza, de la línea reformista de Prieto y Besteiro, que había sido el fundador del Sindicato Minero. Otros hombres más radicales del socialismo asturiano de esta época fueron, Belarmino Tomás, Amador Fernández y González Peña. El número de adherentes a este grupo rondaba los 40.000.

El grupo anarcosindicalista reunía cerca de los 30.000 adherentes y controlaba principalmente las ciudades industriales de Gijón y la Felguera y en menor grado Avilés y Grado. Hombres que resonaban en sus congresos fueron Eleuterio Quintanilla (de la línea treintista), Joaquín Entralgo, González Mallada, y el que fue el alma de la Revolución José María Martínez. Una de las características del grupo anarcosindicalista asturiano fue su defensa constante de la unión obrera de base y el entendimiento con la UGT, postura que fue defendida por ellos en todos los Congresos y que constituyó la base más sólida de la *Alianza Obrera* que hizo posible el hecho revolucionario del 34.

Los comunistas reunían en torno a sí a unas mil personas. Los que más tarde constituirían el POUM agrupaban todavía bastantes menos adherentes.

La Alianza Obrera se constituyó sobre la base de dos representantes anarcosindicalistas, dos socialistas—ugetistas y dos comunistas. Aunque estos últimos no tenían, en realidad, base suficiente para la representación, fueron admitidos en la Alianza

para no dejar elementos negativos fuera de ella que pudieran menoscabarla de alguna manera y, además, como una prueba del carácter no sectario de las organizaciones predominantes.

Existía otra facción obrera minoritaria, que no formaba parte del movimiento proletario en general. Comprendía una parte de la minería de la zona de Aller, con el enclave más importante en Moreda. No se trataba precisamente de sindicatos amarillos, pero su encuadrador, Arbolea, los había organizado sobre una base confesional católica, lo que, amén de su moderación, les había distanciado del resto del proletariado asturiano que siempre se había caracterizado por su radicalidad combativa. Por lo demás en los años 34, el fascismo asturiano (falangismo) era prácticamente inexistente.

El bando liberal melquiadista (Melquíades Álvarez) estaba ya en franca decadencia y, aunque mantenía sus posiciones desde el periódico *El Noroeste* de Gijón, había sido arrollado ya por el impulso incontenible de un movimiento obrero muy radicalizado que iba ya sensiblemente mucho más allá de las posiciones republicano—liberales. Tenía cierta fuerza, en cambio, la derecha moderada que, en la época, se aglutinaba en torno a la CEDA (Confederación Española de Derechas Autónomas) dirigida por Gil Robles. La fuerza de estos grupos se puso a prueba en las elecciones de 1933 y beneficiando del abstencionismo propugnado por la CNT, consiguieron el triunfo en las urnas.

II

ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN SOCIO—POLÍTICA Y ECONÓMICA DESDE LA DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA Y LOS PRIMEROS AÑOS DE LA SEGUNDA REPÚBLICA

Desde la creación de la CNT en 1910, el movimiento obrero español había adquirido un ritmo de expansión y de radicalización mayor que el resto de los movimientos proletarios organizados europeos. La huelga general decretada por la CNT inmediatamente después de su fundación había dado lugar a que fuera puesta fuera de la legalidad. Pero los militantes anarcosindicalistas estaban muy habituados al trabajo revolucionario en la clandestinidad y, desde ésta, forzaban, en medio de luchas y oposiciones, a la radicalización de su oponente en el campo de la lucha obrera, la UGT.

Esta radicalización se benefició de otra circunstancia histórica, la Guerra Europea que había estallado en 1914. Durante ésta, la neutralidad española había hecho de España un gran centro comercial para los dos bandos en lucha. La coyuntura económica era pues favorable, las industrias ya creadas trabajaban a pleno rendimiento, otras se crearon entonces, y los productos del campo y del subsuelo se vendieron a precios muy favorables. Las divisas llegaban con facilidad al Tesoro Público, pero, junto a esto se daba también la mejor coyuntura para el desarrollo del movimiento obrero, y ello culminó en la Huelga General Revolucionaria de 1917 para la que las dos centrales sindicales habían unido sus efectivos. El fracaso de esta huelga y su represión volvió a desunir al movimiento obrero y desanimó a los grupos más agresivos de la UGT, así como proporcionó una coyuntura favorable a los hombres moderados del PSOE, como Besteiro o Fernando de los Ríos, que, quitando presión a los movimientos sociales buscarán, cada vez más, las soluciones en el

campo de lo político. Por el contrario, la CNT ve aumentados sus efectivos con base en su radicalidad y combatividad y plantea, con éxito, la huelga de la «Canadiense», en Cataluña, con la que va consolidando cada vez más las tácticas radicales de lucha.

El final de la coyuntura económica, con el final de la guerra trae consigo el paro laboral, la menor capacidad adquisitiva de la clase obrera y una mayor inseguridad en los puestos de trabajo. Todo ello, junto con los problemas que producía la repercusión en la Península de la Guerra de Marruecos se tradujo en una gran agitación del lado sobre todo anarcosindicalista. El Gobernador de Barcelona, Martínez Anido, no encontró mejor forma de oponerse que creando grupos de pistoleros que se dedicaron durante algún tiempo a ajusticiar en plena calle a los principales dirigentes sindicalistas; cayeron muertos más de 120, entre ellos Salvador Seguí (*El Noi del Sucre*); otros fueron gravemente heridos, como Ángel Pestaña. Las consecuencias de esta acción gubernamental—patronal fueron enormes, pues trajeron consigo un recrudecimiento y una sistematización del terrorismo anarquista, que hasta entonces había tenido más bien un carácter esporádico y anecdótico. Desde ese momento se formarán en el seno de la CNT los «grupos de defensa» y en el marco del anarquismo puro una tendencia paramilitar que, en pugna con los meramente sindicalistas, van a tratar de llevar a cabo más tarde los componentes de la facción llamada «anarco—bolchevique», con representantes como Durruti, Ascaso o García Oliver.

Junto a esta radicalización de la CNT, la UGT iba accediendo a posiciones más conservadoras; lo que hizo que, cuando el General Primo de Rivera intenta su solución a la crisis planteada en el seno de la burguesía liberal por medio de la Dictadura, la UGT y el PSOE pactan con el dictador una colaboración cuyo fruto más sobresaliente iba a ser la creación de los Comités Paritarios y los Jurados Mixtos; simultáneamente la CNT era puesta fuera de la ley y perseguida con saña.

Primo de Rivera trató de solucionar el problema del acuciante paro obrero por medio de las obras públicas (pantanos, carreteras, regadíos...), pero no todas estas obras fueron rentablemente llevadas a cabo, y, por otro lado, vaciaron las arcas del erario público, de modo que, cuando sobreviene la crisis económica del 29 con el *cratch* de Wall Street y su repercusión a nivel internacional, España se encuentra sin reservas ni planes apropiados, así como con una estructura económica que no le permite hacer frente a aquella difícil situación. Resultado de todo ello fue el descontento de la burguesía con la Dictadura, que en sus últimos tiempos ya fue «Dictablanda», lo que trajo consigo la caída de Primo de Rivera.

La burguesía económica, que se sentía descontenta con la política del Régimen, y la burguesía intelectual que se manifestaba en desacuerdo con las formas autoritarias tradicionales en España, conectaron con la corriente socialista que ahora caminaba por líneas de moderación. El resultado fue el «Pacto de San Sebastián» que iba a abrir las puertas a la Segunda República en abril de 1931. Ciertamente la agrupación obrera mayoritaria y más radical, la CNT, no había participado en el «Pacto de San Sebastián», pero, después de muchos años de persecución y vida clandestina, había dado luz verde a aquella iniciativa de burgueses liberales y socialistas moderados, con la esperanza de encontrar, sin comprometerse, mejores condiciones para la lucha obrera dentro del nuevo régimen. Así se inaugura, el 14 de abril de 1931, tras la derrota electoral de los monárquicos en unas elecciones municipales, aquella que pomposamente se llamó «República de Trabajadores» y que, en realidad, no fue más que la República de una burguesía que nunca tuvo fuerzas para defenderla. Por eso, a pesar del artículo 1º de su constitución, le vino siempre mucho mejor el nombre de «República de Profesores». El escaso desarrollo industrial de España no había permitido la formación de una base social burguesa de suficiente entidad, así que aquella era una república de intelectuales que contaba con el consentimiento condicionado de la clase obrera.

Los socialistas en un principio se comprometieron a fondo con la República Su cometido, junto con la burguesía liberal, debía ser el impulso industrial, la reforma del ejército, la reforma de la enseñanza, la laicización, y, puesto que España era un país eminentemente agrario cuyo campo estaba, en su mayor parte, en poder de muy pocas manos de terratenientes, la puesta en marcha de una reforma agraria que habría de tener como consecuencia la creación de una base de pequeños propietarios, bajo el lema de «la tierra para el que la trabaja».

Desde el punto de vista reformador, la burguesía intelectual había puesto el acento en desarmar las instituciones tradicionales de represión, armada o ideológica (reforma del ejército, creación de la Guardia de Asalto como cuerpo fiel a la institución republicana, la separación de poderes con relación a la Iglesia, la ley de Enseñanza) puesto que para ellos, el problema de España era un problema de libertad, cultura y europeización. Por otro lado, la CNT presionó constantemente para que se llevaran a cabo las reformas estructurales en el orden económico y social que reclamaba la clase obrera. El partido socialista y la UGT fueron víctimas de la contradicción de una postura que les exigía su alianza con la burguesía lo cual conducía al abandono de todo proyecto revolucionario que satisficiera a sus bases obreras. Las consecuencias fueron la tibieza reformista de la burguesía desasistida que se siente sin fuerzas para proponer y mucho menos para llevar a cabo una verdadera reforma agraria; la desmovilización social del partido socialista; y el recrudecimiento de la lucha obrera y campesina capitaneada por la CNT con una secuela de constantes represiones ejercidas sobre esta. A la vista del detenimiento de la Reforma Agraria los elementos anarcosindicalistas emprenden la toma directa de tierras. La cruenta y sañuda represión de Casas Viejas pone ya abiertamente a la CNT frente a la República. La impotencia (de la burguesía liberal, el desprestigio del PSOE y la UGT junto con el abandono de la CNT promueve la situación de crisis que se dirimirá en las dos elecciones de 1933 a las que la derecha,

asustada y unida, va a comparecer en torno a la plataforma Gilroblista de la CEDA. La abstención decretada por la CNT significará el triunfo holgado de aquella plataforma derechista.

Es la hora de hacer balance, y todas las organizaciones empiezan a preguntarse por lo que deben y lo que no deben a la República. Los burgueses liberales ganaron unas cuantas reformas importantes pero no principales, ninguna reforma estructural básica que les consolidara como clase, si ello era posible en aquella situación contradictoria. Los cenetistas, que se sienten ahora cargados de razones respecto a sus prevenciones para con la República y su capacidad de reforma social, apuntan ahora ya clara y aceleradamente al comunismo libertario como única pieza de recambio válida. Los socialistas ven sus efectivos humanos considerablemente disminuidos, y perciben el desprestigio general de sus organizaciones ante la clase obrera, en beneficio sobre todo del anarcosindicalismo y, en menor medida, del comunismo. Entre tanto el fascismo sale ya de la Península Itálica y empieza a llamar a las puertas de Europa. Es la hora de Hitler.

Por otro lado la propaganda electoral del gilroblismo se había hecho sobre una base sospechosamente cercana al fascismo: fortalecimiento del ejército (300 aviones), la figura del «Jefe», la movilización de las masas pequeño—burguesas, a lo que se añadía ahora el contacto personal de Gil Robles con Dolfus, el fascista austríaco. El resultado fue un toque de alarma para el socialismo no dispuesto ya a defender una República que sirva de puerta de entrada al fascismo. Es así como los socialistas empiezan a pensar en la revolución y en su puesta en práctica en la zona más radicalizada de su militancia: ASTURIAS.

III

ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN INTERNACIONAL CON ATENCIÓN ESPECIAL A LOS FENÓMENOS DE LA CRISIS ECONÓMICA DEL 29 Y LAS FORMACIONES FASCISTAS COMO FACTORES DE INCIDENCIA EN LA REVOLUCIÓN ASTURIANA DEL 34

Desde 1917 hasta mediados de los años 20 se habían producido acontecimientos que iban a cambiar la historia del mundo. En Rusia, tras la revolución de octubre se anunciaba la puesta en práctica de un régimen socialista que hasta entonces había vivido sólo de las concepciones utópicas. Aquí mismo se creaba una nueva Internacional agresiva y expansiva con el instrumento del Komintern; un instrumento que iba a convertir a los partidarios comunistas de todo el mundo en peones eficaces de la política exterior soviética. Con estas premisas, tras el salto de José Stalin en Moscú, a partir de su doctrina «socialismo en un sólo país», y a partir también de su sectarismo y del viraje «nacional» que da a su política, se va a inaugurar ahora un nuevo imperialismo, original, sobre todo, por la novedad de sus métodos. De otra parte, Estados Unidos, que, a pesar de su intervención en Filipinas en 1898, en guerra contra España, se había mantenido al margen de las tensiones de la vieja Europa, respetuosa del imperio anglo—francés, guiada, sobre todo, por el espíritu de la «doctrina Monroe» («América para los americanos»), dio un giro de grandes consecuencias para el mundo con la decisión del presidente Wilson de hacer intervenir a USA en la Guerra Europea. Era la primera vez que Norteamérica internacionalizaba su política a gran escala y ello iba a dar lugar a otro nuevo imperialismo, también, en cierto modo, original y nuevo, el imperialismo económico, que, en la trayectoria de su expansión necesariamente tenía que tropezar más tarde con el imperialismo político soviético.

Entre tanto, en el Extremo Oriente y frente a los viejos imperios en decadencia se empezaba a gestar la otra gran revolución que iba a constituir otro de los mayores pilares de transformación del mundo contemporáneo, la revolución china, en sus dos vertientes, la burguesa del Kuomintang y la proletaria, triunfante en 1948, de Mao—Tse—Tung.

En Europa, como en un bocadillo, entre los dos imperialismos nacientes y una revolución embrionaria, los viejos imperios, Inglaterra y Francia, duermen el sueño de su victoria; se contentaban con organizar la contrarrevolución en Centroeuropa: aniquilaban la revolución proletaria de Bela Kun en Hungría, y, sirviéndose de la socialdemocracia alemana, destruyen el intento revolucionario de Karl Liebknecht y Rosa Luxemburg en Berlín. Simultáneamente ponen en práctica su vieja ambición de desmantelamiento centro—europeo promoviendo uno de los tratados de paz más leoninos de la historia, el tratado de Versalles. Por lo demás, conforme al esquema de conducta económica «coyuntura—crisis—guerra», es ahora la época de la coyuntura, con toda la promoción de su vitalidad evidenciada en lo que se dio en llamar «la Belle Epoque». Es la hora del delirio, del *French—Cancan*, de Toulouse Lautrec y del manifiesto surrealista de André Bretón.

En Alemania se inaugura la república archiliberal de Weimar dirigida por los socialdemócratas. La II Internacional, socialdemócrata, había saltado en pedazos con el estallido de la guerra en 1914, cuando cada partido socialdemocrático decidió justificar la causa del gobierno respectivo de su propio país, por encima del internacionalismo proletario. Asimismo, los socialdemócratas, que durante la postguerra asumen un papel contrarrevolucionario, habían servido para sujetar a las masas amiseriadas. Pero por otro lado, el curso que va tomando la revolución en la URSS, y la pérdida de la libertad para la clase obrera en la patria de la Revolución consumada por el estalinismo, tampoco hacen apetecibles para las masas obreras del centro y del occidente

Europeos los programas de los partidos comunistas. Así pues, estos siguen siendo muy minoritarios mientras la clase obrera en su mayor parte prefiere las reformas socialdemócratas y la lucha sindicalista en un plano económico. Pero la satisfacción de reivindicaciones obradas sin productividad o con dificultades de mercados conduce directamente a la inflación y, a la postre, al paro obrero masivo, que fueron los dos mayores cánceres de la República de Weimar.

A finales de los años 20 el proceso económico del occidente vuelve a hacer crisis, y se empiezan a preparar desde ahora la serie de motivaciones que conducirán a la segunda Guerra Mundial. Las causas de la nueva crisis económica, apenas a los 10 años de acabada la guerra, no parecen, al menos aparentemente, difíciles de explicar. La enorme dinamicidad de la industria occidental, sobre todo la norteamericana, durante la guerra del 14 al 18 fue trasplantada al período de paz sin grandes alteraciones del ritmo. Se dio cabida en los tajos a las grandes masas desmovilizadas de los ejércitos. La industria se beneficiaba, por otro lado, de la práctica anulación de un importantísimo competidor económico, la industria alemana fue la gran vencida de la guerra. En otro plano el mundo colonial seguía igual que antes de la guerra, no se habían producido las transformaciones sociales y las reformas del circuito económico de manera que aumentara de forma relevante la capacidad adquisitiva de las grandes masas, con lo que estas hubieran podido convertirse en consumidoras de gran parte del sobreproducto en una época de plenitud. Así que a los 10 años de la guerra aquel enorme tren de sobreproducción de la industria occidental, sobre todo la norteamericana, condujo al *cratch* económico de 1929. Y puesto que el imperialismo económico americano había extendido ya sus redes por casi la totalidad de la faz de la tierra, su marasmo económico produjo una terrible convulsión en todo el mundo occidental capitalista, con el mismo origen y por los mismos motivos.

Ya hablamos algo de la repercusión en España de esta crisis económica. Pero, donde dejó sentir sus efectos de manera más

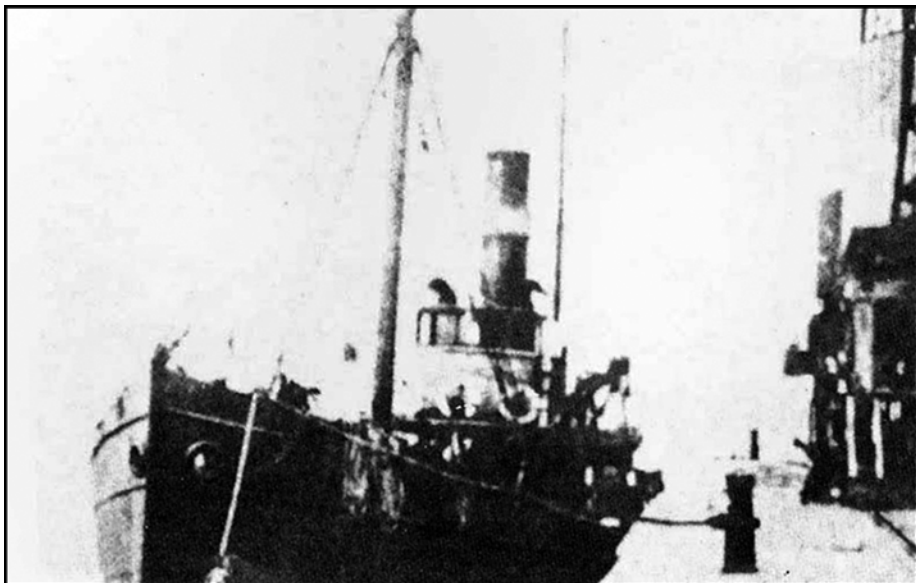
devastadora fue en Alemania. Las agitaciones sociales fueron aquí, ahora, sensiblemente grandes, y, si causaron gran inquietud en el seno del capital monopolista, fue mayor la inquietud que sembraron entre la pequeña y media burguesía. Esta, al par que veía disminuido su poder adquisitivo y su capacidad económica, veía desmoronarse por completo sus influencias social y política, al sentirse emparedada entre la presión proletaria y las instancias del alto capital financiero. Es así como se produce una tremenda reacción de las clases pequeño y medio burguesas que va a originar, en versión alemana, lo que en versión italiana, desde principios de los años 20 había sido y era el fascismo de Musolini. Las clases pequeño y medio burguesas, conscientes de la insuficiencia de fuerza independiente promueven una alianza con la alta burguesía financiera, los restos de los terratenientes feudales (los *Junkers* prusianos), y el militarismo alemán. Ofrecen en esa alianza una doctrina social y política, un Estado corporativo de carácter totalitario, y una burocracia, a la vez que una determinada base social. Esto, junto al irredentismo (Alsacia, Lorena, El Sarre, los Sudetes) y la mística de la raza, concluía el cuadro del Nacionalismo con capacidad para sensibilizar a las masas a partir de una técnica de manipulación bien conocida por Goebbels. Sobre esta concurrían, contra las plutocracias occidentales, el fascismo alemán e italiano, el fascismo de dos naciones que coincidentemente por haber accedido a la unidad nacional tardíamente, llegaron también con retraso al reparto colonial.

Del año 33 al 34 se encuentran instalados en el centro y en el occidente de Europa tres regímenes autoritarios, el de Portugal de Salazar, la Alemania de Hitler y la Italia de Mussolini, el primero parafascista, los dos últimos claramente fascistas. Las burguesías liberales de las democracias de Occidente no parecen apercebirse mucho de la gravedad de la situación. En cambio la URSS, muy sensible a los cambios políticos en el exterior, sí parece percibirlo. Stalin siente venir el golpe y trata de aminorarlo promoviendo en el occidente, por medio de los partidos comunistas, los frentes

populares que aglutinaran, en occidente, a los proletariados y a las burguesías liberales frente al fascismo que se encuentra en un momento expansionista.

Esta es la situación en el plano internacional y sobre todo europeo en el momento en que va a producirse la Revolución de Octubre del 34. En España, la derecha monárquica venía conspirando contra la República, desde el día siguiente de la proclamación de la misma.

El levantamiento del general Sanjurjo había sido sofocado, pero la conspiración continuaba crecientemente. Los grupos tradicionalistas navarros se preparaban militantemente sin apenas ningún tapujo, y las fuerzas que no tardarían en constituir la Falange Española de José Antonio Primo de Rivera, unida al grupo jonsista de Ledesma Ramos y Onésimo Redondo, venían siendo extremadamente activos. En estas circunstancias, Gil Robles, ganador de las elecciones del 33 consiente en ser llamado «el jefe», propone un régimen de autoridad y mantiene contactos con los fascistas austríacos.



El Turquesa

Es así como el partido socialista, que siempre había propugnado

los medios políticos y parlamentarios, ve llegada la hora del levantamiento armado. Es cierto que no todos los sectores del partido dieron su acuerdo al movimiento revolucionario, pero, incluso representantes de sectores moderados, como Indalecio Prieto, desembarcaron el alijo de armas clandestino del «Turquesa» en San Esteban de Pravia.

Lo más original, sin embargo, en lo que respecta al proletariado asturiano no fue el levantamiento mismo, sino la manera de conducirlo, pues mientras en el resto de Europa, siguiendo las consignas de Stalin, se constituían frente al fascismo los Frentes Populares que representaban la alianza del proletariado con la burguesía liberal —lo que significaba una renuncia a la revolución socialista por parte de la clase obrera aconsejada por los partidos comunistas— en Asturias el proletariado recurrió a un puro frente de clase, constituyendo la Alianza Obrera, y haciendo de ella el instrumento de la revolución proletaria.

IV

ORIGINALIDAD, MODO Y DESARROLLO DE LA REVOLUCIÓN ASTURIANA DE 1934

Frente a una política divisionista promovida en las centrales obreras españolas desde comienzos de siglo y que había tenido momentos fugaces de superación, como ocurrió en la huelga revolucionaria conjunta de 1917, y frente al fracaso de los intentos unionistas ocurridos en los congresos separados de las dos centrales sindicales, y así mismo frente a la acentuación de la separación producida por el hecho de que la UGT había llevado a cabo una política de apoyo a la República burguesa, mientras que la CNT,

desde el segundo año de la República, se había enfrentado abiertamente a ella en el campo de las luchas sociales, en Asturias se produce un fenómeno inédito en la historia de las dos centrales, a saber la Alianza Obrera. Claro que este fenómeno viene apoyado en una tradición que había dado lugar a un mayor entendimiento entre estas dos agrupaciones a nivel asturiano. En primer lugar, hay que tener en cuenta que el máximo jefe socialista de la revolución, Belarmino Tomás en su juventud había formado parte de los grupos sindicalistas de signo ácrata. En segundo lugar hay que tener en cuenta que en todos los congresos anteriores de la CNT, habían sido los anarcosindicalistas asturianos, por ejemplo (Quintanilla, José María Martínez) los verdaderos paladines de la unión entre las dos agrupaciones obreras.

Dado que el peligro de fascistización inmediata de España es el que decide a las formaciones socialistas a asumir la revolución, y dado también el hecho de su incapacidad para llevarla a cabo en exclusiva, dentro de una nación que en su conjunto presenta un mayor predominio del sector anarcosindicalista, se dan en Asturias, por las razones anteriormente expuestas, las mejores condiciones para realizar esa revolución conjunta. El órgano unitario de esa revolución va a ser la Alianza Obrera, promovida fundamentalmente por la CNT y la UGT, a pesar de las reticencias de la FAI que pensaba que todo frente único obrero debía producirse en el seno de la CNT, y a pesar también de la oposición abierta del Partido Comunista que el 3 de octubre, es decir, 24 horas antes del estallido de la revolución, calificaba a la Alianza Obrera de «la Alianza Obrera de la traición». Lo que no impidió que el 5 de octubre, cuando la revolución ya era un hecho, ese mismo P.C. cantara un *mea culpa* y solicitara el ingreso en la misma Alianza Obrera.

La composición del Comité Ejecutivo Regional de la Alianza Obrera de Asturias era como sigue: Presidente, Bonifacio Martín, representando al PSOE y a la UGT Vicepresidente, Manuel Grossi, representando al Bloque Obrero y Campesino y a la Izquierda

Comunista. Secretario, José María Martínez, representando a la CNT Tesorero, Graciano Antuña, representando al Sindicato Minero (UGT). Eran igualmente miembros del Comité Ejecutivo Regional de la Alianza Obrera, en nombre del PSOE y de la UGT Amador Fernández, González Peña, Belarmino Tomás y Perfecto González. Por la CNT participaban también Horacio Argüelles y Avelino Entrialgo. Por el Bloque Obrero y Campesino y la Izquierda Comunista Marcelino Magdalena y José Prieto. Estaban asimismo representadas las Juventudes Socialistas y las Juventudes Libertarias. El Partido Comunista, incorporado más tarde como se ha visto, llegó a formar parte también de la Alianza Obrera.

En cuanto a las funciones básicas de este organismo pueden establecerse así:

- a) Como órgano de unidad de acción.
- b) Como centro de propaganda unitaria y de mutua comprensión entre las organizaciones contratantes.
- c) Como órgano de preparación y de conducción militar.
- d) Como órgano de poder político y económico.

El grito—consigna de este octubre revolucionario fue el de UHP (¡Uníos, Hermanos Proletarios!), que se hizo famoso y que siguió teniendo vida mucho después de liquidada la revolución de octubre.

CRONOLOGÍA

El calendario de los quince días de revolución que se desarrollaron pueden establecerse de la siguiente manera:

- 3 *de octubre.*— La crisis del gobierrto Samper había excitado a los trabajadores asturianos. Por la tarde hay una gran afluencia de trabajadores en los locales obreros. La posibilidad de que Lerroux forme gobierno encuentra un rechazo total en la clase trabajadora. La triste experiencia de los trabajadores alemanes está en la mente de todos.
- 4 *de octubre.*— Por la mañana todavía hay normalidad en la villa de Mieres. Todo el mundo está ansioso de noticias. La Casa del Pueblo se encuentra repleta. Hacia las siete de la tarde se conoce la constitución del gobierno con la participación de tres ministros de la CEDA A las diez de la noche se decide desencadenar la revolución que, por fin, después de consultados todos los miembros de la Alianza Obrera, estallará a media noche.
- 5 *de octubre.*— A la una empiezan los primeros tiroteos. A las seis de la tarde comienza el asalto a la alcaldía donde a las ocho, ya tomada, se produce una gran concentración de masas obreras. Inmediatamente después comenzará el ataque a la Guardia de Asalto. Simultáneamente la revolución había comenzado en Ablaña y en Turón. Ahora es Oviedo lo que, después de la batalla de Manzaneda, tienen ante sus ojos.
- 6 *de octubre.*— Se formarán comités revolucionarios en toda la región, se decide ocupar los alrededores de Oviedo para atacarla al amanecer siguiente. Los puntos estratégicos señalados por el Comité son: la carretera de Trubia, la carretera

de Sama, el monte Naranco, la fábrica de dinamita de la Manjoya, y algunos otros. A las seis de la mañana comienza el ataque ante el cual los trabajadores de la capital permanecen pasivos. El ataque se inicia por el barrio de San Lázaro camino de la alcaldía. A las cuatro de la tarde el Ayuntamiento cae en poder de los trabajadores revolucionarios. Este mismo día cae la fábrica de dinamita de la Manjoya, y a golpe de dinamita se toma la comandancia de carabineros.

20 camionetas de guardias civiles y de asalto que venían de León, enviadas por el gobierno como refuerzo, son enfrentadas por las fuerzas revolucionarias a la altura de Campomanes. Las fuerzas gubernamentales tienen una gran derrota y sus restos huyen a la desbandada. En este mismo punto, situado a la bajada del puerto Pajares queda un fuerte contingente revolucionario.

En este mismo día, en una reunión del Comité revolucionario se decide la constitución de comités de abastos, de transportes, de asuntos interiores, etc.

7 *de octubre*.— En la fábrica de Mieres, trabaja una centena de hombres con el fin de producir blindajes de locomotoras, de vagones y de camiones. Se hace un llamamiento a los obreros de la fábrica de Mieres para que los altos hornos sigan funcionando. Se hace asimismo un llamamiento para el alistamiento de nuevos obreros que acuden en número elevado.

En Oviedo se lucha duro en el Campo de San Francisco, Plazuela de Santo Domingo y Estación del Norte. En una reunión de los diferentes Comités que tiene lugar en Mieres se plantea la cuestión de una marcha sobre Madrid, idea que queda descartada dado que en Oviedo todavía se combate y en Gijón la mayor parte de los edificios están en manos

gubernamentales. Además el gobierno de Madrid acaba de anunciar por radio el fracaso de la revolución en Cataluña.

8 *de octubre*.— Se sabe a primeras horas de la mañana que el enemigo recibió numerosos refuerzos en Campomanes. Una columna revolucionaria marcha sobre este lugar y se entabla combate que dura hasta las seis de la tarde y concluye con un alto el fuego para recoger los cadáveres y los heridos. Por otro lado continúa en Oviedo donde los revolucionarios no consiguen apoderarse de la cárcel. Empiezan a escasear los víveres y las municiones. A la caída de la tarde importantes destacamentos del ejército gubernamental hacen aparición cerca de Grado, pero ante la contraofensiva de los revolucionarios se retirarán hacia San Esteban de Pravia.

9 *de octubre*.— El frente de Campomanes se endurece cada vez más. La artillería gubernamental bate las posiciones revolucionarias y los aviones del gobierno ametrallan sin cesar las posiciones de los trabajadores. Es en este frente donde los revolucionarios se deciden a emplear el tren blindado con unos sesenta hombres, pero el mal blindaje de la locomotora la pone fuera de combate.

Este mismo día se produce un ataque masivo sobre la fábrica de armas de La Vega de Oviedo, que cae, y que pone en manos de los revolucionarios unas 24.000 armas. Las fuerzas del gobierno se defienden desde los lugares altos, entre otros desde la catedral causando serias pérdidas a los revolucionarios, entre los cuales se organiza entonces una discusión a propósito de la conveniencia de dinamitar este monumento, después de una fuerte discusión y ante el argumento del valor incalculable de la catedral se desiste del empleo de la dinamita.

En Gijón los revolucionarios se habían adueñado de los barrios

obreros de Cimadevilla y de El Llano. Pero en la noche del día ocho, y a gran distancia de El Musel (puerto exterior), los barcos de guerra proyectaban sus reflectores sobre el conjunto de la ciudad de Gijón.

El desembarco de tropas no tardaría. La aviación gubernamental no cesa de batir con sus bombardeos las ciudades de La Felguera, Sama y Mieres que eran los principales focos revolucionarios del interior. Por otro lado las fuerzas gubernamentales que operaban en Grado se dirigen a Avilés.

10 de octubre.— El tercio desembarca en el puerto de El Musel marcha sobre los barrios obreros y los revolucionarios toman el camino de Oviedo. José María Martínez, dirigente anarcosindicalista va a la cabeza de los mismos. Después de tomado Gijón por el tercio, estas fuerzas marchan asimismo sobre Oviedo. Por otro lado, Avilés cae también en manos del gobierno.

11 de octubre.— La situación se agrava para los revolucionarios. La desmoralización aumenta, y ante la posible necesidad de una retirada se decide el asalto al Banco de España de donde se sustraen 14 millones de pesetas, destinados a cubrir los gastos de escondite, exilio y mantenimiento de las familias de gran cantidad de revolucionarios muertos o que se veían en necesidad de escapar, así como las de aquellos que cayeron prisioneros. Es ahora cuando se produce la huida de los Comités. Las fuerzas del gobierno se apoderan de la capital donde se produce una dura represión.

12 y 13 de octubre.— Continúa estacionaria la retirada a pesar de los intentos, más bien producto de manejos políticos, de ocupar los puestos abandonados para mantener el prestigio de alguna organización. En estas fechas se producen sin embargo

dos hechos importantes: la muerte de dos de los principales puntales humanos de la revolución: Bonifacio Martín del Partido Socialista, y José María Martínez dirigente anarcosindicalista, que adquiere desde entonces fama legendaria.

14 de octubre.— En Mieres se espera la traída de municiones de la fábrica de Trubia. Las fuerzas gubernamentales están a dos pasos.

El Comité Regional que funciona en Sama y el Comité de Mieres son partidarios de la resistencia. En el cementerio de Oviedo se dan fuertes enfrentamientos entre los trabajadores y las fuerzas del gobierno, los cañones revolucionarios disparan desde San Esteban de las Cruces. La aviación bombardea las posiciones obreras y lanzan sobre ellas octavillas en la que se declara el fracaso de la revolución en toda España e invitan a los revolucionarios a la rendición.

15 de octubre.— Los enviados a Trubia para recoger las municiones regresan con las manos vacías, lo que decide al Comité de Mieres a abandonar la lucha. Se piensa en la negociación y así se comunica al Comité Regional. Los trabajadores del frente de Campomanes abandonan igualmente la lucha y se repliegan sobre Mieres, sin embargo, el 16 de octubre todavía se lucha en el frente de Campomanes.

16 de octubre.— El Comité de Pola de Elena permanece en su puesto y se reconstituye el Comité de Moreda para sustituir al anterior que había huido el día 13. Trubia cae en poder de las fuerzas del gobierno. Sama resiste duramente a pesar de las condiciones de inferioridad de las fuerzas revolucionarias.

17 de octubre.— El Tercio y las fuerzas Regulares de moros se lanzan al combate en las montañas donde van ganando cada vez mejores posiciones. Se invita a los revolucionarios del

frente a parlamentar, y estos responden que tal cosa es competencia del Comité Regional que deberá parlamentar directamente con el general López Ochoa, jefe de las tropas gubernamentales.

El comité decide negociar la paz. Se elige al brigada Torrens para que comunique simplemente al general López Ochoa los puntos de vista del Comité Regional, uno de cuyos puntos establecía que el general López Ochoa recibiera a una delegación de revolucionarios.

18 de octubre.— El brigada Torrens se encuentra en Oviedo con el general López Ochoa y le comunica la noticia de actos vandálicos cometidos por los moros y el Tercio en Villafría y en el cementerio de Oviedo.

El general López Ochoa responde no tener conocimiento de tales actos, pero encarga al brigada Torrens comunique a los obreros revolucionarios que él se ocupará de que tales actos no vuelvan a producirse. Posteriormente el general López Ochoa recibirá a una delegación revolucionaria presidida por Belarmino Tomás. Las condiciones impuestas por el general López Ochoa eran las siguientes:

- 1.— Los revolucionarios deben entregar sus armas.
- 2.— Se debe armar a la guardia civil y a otras fuerzas que estaban en poder de los revolucionarios.
- 3.— Se debe entregar a las autoridades del gobierno el cuarto del Comité Regional y de los Comités de Mieres y Trubia.
- 4.— Respeto de la vida de los prisioneros en poder de los revolucionarios.
- 5.— Los revolucionarios no deben tirar un sólo tiro contra las fuerzas gubernamentales.

Las propuestas de Belarmino Tomás fueron a su vez:

- a) Que sean retiradas de los frentes las fuerzas del Tercio y de los Regulares, puesto que su comportamiento no era digno de un país civilizado y que su presencia empujaría a los trabajadores a rechazar deponer las armas, sobre todo en las ciudades más amenazadas.
- b) Que las mismas fuerzas Regulares y del Tercio no entren en las cuencas mineras, pues podría suceder que los trabajadores, temiendo que se produjeran las escenas salvajes de Oviedo, no los dejasen entrar.

López Ochoa no ve inconveniente en acceder a estas proposiciones.



Belarmino Tomás se dirige a los mineros de Sama el día 18 de octubre

El Comité Regional comunica públicamente a los trabajadores las condiciones presentadas por el general López Ochoa, y Belarmino Tomás arenga a las fuerzas revolucionarias invitándolas a

reconocer la necesidad de aceptar tales condiciones. Estas comunicaciones que tienen lugar en Sama se repiten en Mieres.

Desde este momento ya sólo es cuestión de preparar la huida de los responsables más directamente implicados, con lo cual se pone en práctica la negativa de estos a entregar el cuarto de los componentes de los Comités arriba citados. Las fuerzas del gobierno entran en Mieres y hacen pública a la población civil la amenaza de serios castigos para todos aquellos que les presten apoyo o les den cobijo a los revolucionarios en su huida.

Así concluyó el movimiento revolucionario de octubre del 34 en Asturias.

VI

NUESTRA EDICIÓN

Decíamos con respecto a *La revolución de octubre* de Solano Palacio, que era algo más que la mera historia de los sucesos de octubre del 34. También este nuevo libro es algo más que eso, aparte de tratarse de un valiosísimo testimonio de la Revolución de Asturias, es un análisis riguroso de aquellos sucesos, un análisis del que sacar enseñanzas para nuevas contiendas, siempre queriendo aprender, por eso Manuel Villar señala los errores que se cometieron.

La primera pregunta que nos hicimos es ¿quién es el autor? Su pluma es mucho más fluida que la de Solano lo que nos hacía

pensar en alguien que estuviera familiarizado con la narración. Efectivamente el estilo claro, directo, ausente de retórica innecesaria, nos recuerda el reportaje periodístico. Manuel Villar fue director de *Solidaridad Obrera*, periódico de la CNT de Cataluña que siguió muy de cerca los sucesos de Asturias. En su afán por descubrir las causas de la muerte de José María Martínez, se traslada a Gijón y se deja detener para ser encarcelado y, de esa manera, poder acceder a Avelino Roces y a Avelino «Pichón», que habían compartido refugio con José María Martínez en Sotiello.

Hace sesenta años de aquella gesta; algunos creerán que hace demasiado tiempo, que es mejor que el silencio cómplice haga que la memoria se vaya desvaneciendo.

Nosotros, por el contrario, pensamos que la memoria no puede ser sustraída a los pueblos, porque sin ella no son nada. Por eso ofrecemos al lector este fabuloso documento; para que, cuando nos cuenten *La Historia*, tengamos elementos de memoria para poner entre paréntesis su cuento. Si el lector atento se olvida por un momento de la fecha en que fue escrito este libro y sabe cambiar adecuadamente siglas y nombres, encontrará que de ese ejercicio paradójico resulta un análisis de tremenda actualidad.

Conocíamos la visión socialista⁴ de los hechos, también la comunista⁵, y hasta la trotskista⁶; incluso los estudios pretendidamente objetivos⁷. Sin embargo, faltaba, para el gran público, el punto de vista libertario. Aunque el texto de Manuel Villar

4 Andrés Saborit, *Asturias y sus hombres*, Toulouse, 1934.

5 Manuel Tuñón de Lara, *El movimiento obrero en la historia de España*, Madrid, 1972.

6 Manuel Grossi, *L'insurrection des Asturies*, París, 1972.

7 Bernardo Díaz Nosty, *La comuna asturiana*, Madrid, 1974.

fue publicado en 1936, sin embargo, los sucesos de julio de ese año hicieron que no tuviera la repercusión que su trabajo merecía.

No se queda Villar en el mero relato de los hechos, sino que los trasciende, poniéndolos en relación con otros sucesos. Analiza el papel que pudo haber jugado el País Vasco, cuál era la situación en Cataluña, etc. Destaca, por tanto, un afán didáctico en esta obra; explicar, analizar, sacar conclusiones, esa es siempre la tarea.

Por lo que se refiere a nuestra edición, hemos pretendido ser lo más fieles posible al texto original, preservando así la frescura de la obra y la emoción y las circunstancias de su redacción. Por esta razón nuestra labor se ha centrado en facilitar la lectura; para ello hemos procedido, en aras de ese cometido, a realizar lo que el autor hubiera hecho, si hubiera dispuesto de tiempo suficiente, a saber, a corregir algunas deficiencias gramaticales, tales como el empleo incorrecto de gerundios, algún caso de leísmo que daba pie a confusiones, igualmente a restablecer la *consecutio temporis* de algunos pasajes, y a aclarar concordancias que se presentaban difíciles de entender. También hemos sustituido *Consejos* por «Concejos».

A partir de la baja Edad Media el término *concejo* se convirtió en sinónimo de *municipio*, especialmente en Asturias, así, se puede documentar *conceyu* en bable. *Concejo* tiene plena vigencia en la actualidad. El corrector bonaerense, bien por desconocimiento de estos extremos, bien por ser seseante, da de manera sistemática la forma sustituida.

Con las notas, hemos procedido de la misma manera. No nos ha llevado un afán erudito, todo lo contrario. Con su introducción queríamos que el texto fuera cabalmente inteligible para el mayor número de lectores. Esperamos haber contribuido a difundir, en la medida que se merece, esta página de la historia reciente del movimiento obrero español, de los aciertos y de los errores.

A aquellos que pretendan tachar el libro de partidista, tendencioso, o cualquier otro calificativo similar, les recordamos siempre a D. Antonio: «La verdad es la verdad, dígala Agamenón o su porquero»

Granada, julio de 1994

Emilio J. García Wiedemann
Juan Antonio Moya Corral

EL ANARQUISMO EN LA INSURRECCIÓN DE ASTURIAS

**La CNT y la FAI
en octubre de 1934**

**Manuel Villar
(Ignotus)**

PRÓLOGO

Los problemas de la revolución han sido ya abordados por una multitud de escritores anarquistas. Los más brillantes, los más geniales, los que elaboraron las doctrinas que nos son caras en forma definitiva, se preocuparon siempre de vislumbrar el futuro, de señalar los medios de reconstrucción conducentes a la sociedad igualitaria, fraternal y libre.

Godwin, Proudhon, Bakunin, Kopotkin, Grave, Mella, Faure y otros han aportado valiosos ensayos hijos de la experiencia histórica y de su espíritu creador.

Todo esto constituye un caudal precioso, una piedra de toque para apreciar la obra y la tendencia constructiva del anarquismo, que sólo los necios pueden despreciar, o negar los hombres de mala fe. Pero el progreso humano se va haciendo siempre, las ideas que procuran orientarlo se completan incesantemente y para esto nada tan valioso, para quien es capaz de aprender, como los grandes hechos históricos, relámpagos que rasgan las tinieblas, e iluminan profundamente las brumas de lo desconocido.

La revolución francesa hizo anarquista a Godwin. La revolución de 1848 confirmó poderosamente, como lo demuestra sus *Confesiones de un revolucionario*, el anarquismo de Proudhon y su odio a los partidos políticos, subversivos o no. La Comuna de París ejerció asimismo poderosa influencia en la elaboración de las ideas

anarquistas. Y cuando se escriba la historia verídica de los primeros años de la revolución rusa, antes de que el bolchevismo hubiera sentado y generalizado, sin posible resquicio, su dictadura, se verá que, desde marzo de 1917 hasta 1920, la tesis anarquista fue, en su afirmación del espíritu constructivo económico, la de la defensa armada sobre la base de las milicias populares, la de la administración local y de la distribución, ampliamente confirmada. El bolchevismo ahogó, con esta obra inmensa, que escapaba a su afán impenitente de dictadura, las actuales posibilidades de reseña histórica imparcial.

No ha ocurrido lo mismo con la insurrección asturiana, tan llena de enseñanzas. He aquí un libro que lo demuestra. Este libro es un documento de enorme valía, para quien sabe ver, además del heroísmo de los hechos, su lección teórica y táctica.

La revolución asturiana fue gestada sensatamente sobre el acuerdo de las dos centrales obreras, socialista y anarquista, que actuaban en esa región.

Centralista la primera, esperándolo todo de los comités gubernamentales, federalista la segunda, fundamentando la actividad de acuerdo a las circunstancias, como, DURANTE UNA INSURRECCIÓN, debe fatalmente hacerse. He aquí dos principios frente a frente. Pero he aquí también dos moralidades.

El principio centralista y su moralidad consecuente nos muestran a sus sostenedores cometiendo la enorme falta de estrategia de hacer de Oviedo el objetivo casi único de los ataques revolucionarios; porque Oviedo, plaza fuerte socialista, debía ser el punto directivo obligado de la revolución. Y esta obstinación cerrada hace descuidar a Gijón, puerta abierta sobre Oviedo, como decía José María Martínez al comité revolucionario, al que pedía inútilmente armas que él y sus compañeros anarquistas no habían podido adquirir por no estar como los socialistas, emparentados con los hombres

encargados de aplicar las leyes y las medidas de administración pública. Y por tener menos recursos pecuniarios.

Vemos a los anarquistas de La Felguera acudir a todas partes, generosamente, incluso a Oviedo, mientras los socialistas —los jefes, los mandones, que ordenaban a sus tropas mineras— abandonan a los revolucionarios de Gijón y precipitan así, extraordinariamente, la derrota de la insurrección.

Error doble y fatal, el de la excesiva concentración de combatientes en Oviedo, y el abandono del litoral por donde entraron las tropas africanas de Ochoa, cometido por el centralismo.

Pero, aparte estos errores, y otros de orden político interno sobre los cuales se escribió y se escribirá más, las enseñanzas de este libro son múltiples. Vívidas y candentes, nos dan lecciones indispensables de estrategia revolucionaria.

Nos dicen de la admirable moralidad popular de la responsabilidad del pueblo en los momentos supremos que enderezan hacia mejores prácticas el curso de la historia. Demuestran cómo, sin mandones, sin dictadores, sin directores políticos pedantes, los obreros de La Felguera y sus alrededores supieron mantener el funcionamiento de las fábricas y los altos hornos, organizar la producción y el consumo, así como la defensa adecuada e inteligente de la revolución.

No podemos olvidar al releer estas páginas, las afirmaciones de Kropotkin sobre el mecanismo y el control popular de la distribución. La calle, el barrio, he aquí, decía, las unidades fundamentales que surgirán del pueblo. Sus conceptos, que no excluían la mayor organización sistemática y previa, fueron a menudo reputados utópicos. Eran, sin embargo, fruto de la Revolución Francesa, en la que las «secciones» de París, los barrios, procedieron así. Y así se hizo también en las ciudades rusas, durante los primeros años de la revolución.

Esto significa que el mecanismo funcionase según la casualidad, como los autoritarios impenitentes afirmarían pronto. El lector verá que las secciones de panaderos de barrio comunicaban a la central productora de pan sus necesidades diarias. Y estas producían, según las indicaciones recibidas. He aquí la forma federalista practicada por los anarquistas en la insurrección asturiana. La organización de todas las cosas tiene aquí un principio esencial. Se habría extendido, con la revolución, hasta abarcar la península entera.

Pero para alcanzar estas proporciones, previstas por todos los grandes teóricos del socialismo libertario —que previeron organizaciones «internacionales» y «universales», contrariamente a la afirmación cerril de que no queremos ninguna clase de coordinación—, se precisan hombres capaces de abarcar el conjunto de la economía de un país.

Debe producirse así un escalonamiento técnico, pero nada más que técnico, no dictatorial. La dictadura no hizo producir los cañones blindados ni las ametralladoras que los obreros anarquistas de La Felguera fabricaban para la lucha; ni organizó el reparto de víveres, ni el intercambio con los campesinos, problemas esenciales que aun los obreros socialistas solucionaron de por sí en la mayor parte de las localidades, sin necesitar órdenes del Comité Central. Incluso hechas inconscientemente, las prácticas libertarias fueron más extensas de lo que se supuso en la insurrección asturiana. Es otra enseñanza de los hechos.

Este libro contiene enormes sugerencias que orientarán mejor a unos y a otros, en elección de los caminos y la preparación adecuada. Agradecemos al compañero Manuel Villar el servicio prestado a la causa libertaria al escribirlo.

Al terminar queremos tributar nuestro homenaje de admiración a los trabajadores heroicos, cualesquiera que haya sido su filiación, que sucumbieron en ese movimiento. Fueron vencidos, pero su

sacrificio no ha sido inútil. Movimientos de la magnitud del de Asturias, enseñan mucho a los que han de seguir. Y les agradecemos, hondamente, su sacrificio, en nombre del proletariado revolucionario, de la revolución social y del socialismo libertario.

NERVIO⁸

Mayo de 1936

8 *Nervio*, es el nombre de la editorial *Ediciones Nervio*, que, publicó este libro en Buenos Aires en 1936.

PRIMERA PARTE

Del 14 de abril a la revolución de octubre

LA LÍNEA ASCENSIONAL DE LA REVOLUCIÓN ESPAÑOLA

La revolución española no puede ser considerada como un fenómeno superficial y discontinuo. Tiene profundas raíces en la conciencia popular; se apoya en el contrafuerte de más de medio siglo de luchas agitadas, de siembra de ideas y de organización obrera de tipo revolucionario. La impone, además, todo un largo proceso de ruina económica y de descomposición política y social, proceso que acusa la impotencia de las instituciones actuales para rehacer sus bases maltrechas y sostenerse ni un momento más sin el apoyo del guardia y del soldado.

La revolución social es hoy una necesidad de orden biológico, fuertemente sentida por las masas esclavizadas, que se agitan buscando una salida a su trágica situación. Esta necesidad encuentra positiva expresión en los numerosos y cada vez más frecuentes estallidos insurreccionales que vienen sacudiendo los cimientos de la sociedad estatólatra y burguesa y llenan de pavor a la casta parasitaria. La rebelión de octubre ha significado un nuevo y potente esfuerzo en esa ascensión dolorosa y sangrienta hacia la meta en que brilla la igualdad social y la libertad del hombre. El esfuerzo más extenso y profundo de todos los realizados por el proletariado español hasta la fecha.

Los trabajadores han sido derrotados en la tenaz pelea, pero esta

derrota no supone la victoria decisiva de la reacción. La reacción sólo podría triunfar si el proletariado considerase inútiles sus esfuerzos y perdiese su confianza en la transformación revolucionaria de la sociedad. Pero mientras esta confianza no sea abatida y continúe siendo el motor de todas sus acciones, no hay por qué desconfiar del porvenir de la causa de la emancipación.

Es confortante observar cómo, a partir de la caída de la dictadura de Primo de Rivera, el proletariado no ha cejado en la tarea de organizar la insurrección. Se trata, naturalmente, de la continuación histórica de un esfuerzo que se hunde en la noche del pasado y que encuentra en este siglo viriles expresiones en la semana trágica de 1909 ⁹, en la huelga general revolucionaria de 1917¹⁰ y en las grandes agitaciones de 1919 al 23 ¹¹. Una etapa de este esfuerzo se

9 El 26 de julio de 1909 comienza en Barcelona y otras ciudades industriales de Cataluña una huelga general organizada en protesta por el envío de obreros reservistas a Marruecos, para combatir en una guerra colonial absolutamente impopular. Esta huelga desembocó en una revuelta armada que se conoce como la Semana Trágica.

La represión gubernamental se saldó con 1.725 detenidos; 2.000 huidos a Francia, con el procesamiento y la ejecución de cinco hombres: José Miquel Baró, Eugenio del Hoyo, Antonio Malet Pujol, Ramón Clemente García y el fundador de la Escuela Racionalista, Francisco Ferrer i Guardia. [*Nota de los Editores*]

10 El 19 de julio de 1919 se declaran en huelga los tranviarios y ferroviarios de Valencia. La huelga se transforma en general y el día 20 de julio estaban cerrados todos los talleres, fábricas y comercios de Valencia; se produjeron choques graves en la provincia. El día 24 se restablece la normalidad. Sin embargo, la «Compañía del Norte» de Valencia se niega a readmitir a 36 huelguistas. El conflicto se amplía a escala nacional.

A las 0 horas del 13 de agosto empieza la huelga general. El día 10 la huelga termina en todas partes menos en Asturias, donde duro hasta el 31.

El balance de la huelga general revolucionaria fue el siguiente: 71 muertos (37 en Barcelona), unos 150 heridos y más de 2.000 detenidos. [*N. de los Ed.*]

11 En 1918 se producen 895 huelgas. El día 8 de enero de 1919 comienza la huelga de la «Canadiense», el día 18 la del textil y el 21 de declaraban en huelga todas las empresas de agua, electricidad y transporte. El 24 de marzo se proclama la huelga general. La patronal barcelonesa declara el *lock—out*. Salvador Seguí es asesinado el 10

cierra en la república burguesa del 14 de abril. Pero ahora lo guía un pensamiento madurado y un propósito que avanza en línea recta hacia la revolución, sin vacilaciones y sin desvíos. Diversos han sido los intentos realizados.

Llegamos al advenimiento de la República, traída por una coincidencia de esfuerzos de la pequeña burguesía —organizada en partidos políticos republicanos y de izquierda— y del proletariado. Pero se comprendió bien pronto que la República no representaba siquiera el indicio de un nuevo orden político—social capaz de dar satisfacción a las apremiantes necesidades del productor del campo y de la ciudad. Reaccionó en contra el sector más aguerrido y dotado de más fina sensibilidad social: la CNT. La Confederación comprendió que había que proseguir la lucha y fijar los objetivos de la acción revolucionaria inmediata, sin respetar el torpe 14 de abril. En una palabra, que, sobre la marcha había que organizar la insurrección. Los momentos se presentaban excepcionalmente favorables. Durante los años 1932 y 1933 una agitación vivísima y formidable envolvía con sus oleadas campos y ciudades. Sin haberse apagado el ferviente entusiasmo con que fue saludada la República, interpretada como un avance sobre la situación política y social legada por la monarquía, se tendía la vista más allá al constatar que la República no representaba nada fundamentalmente nuevo para la España que sufre y que trabaja. El espíritu de descontento popular que buscando una salida a su dramática situación trajo la República, estaba en pie. Las clases conservadoras se encontraban desorientadas y altamente atemorizadas.

Pero en aquellas circunstancias, la escisión que divide al proletariado desde la infancia del movimiento obrero dañó grandemente a la causa de la revolución. El proletariado no podía colocarse más que sobre una base; no podía tener más que un solo

interés, una sola bandera de lucha común: la destrucción del aparato económico de la burguesía y la eliminación del Estado como elemento ordenador de la convivencia social. El socialismo y las masas que lo seguían no supieron encontrar en aquella ocasión mejor postura que ponerse al servicio de la República. Se convertían por lo tanto en elementos conservadores de un régimen que ninguna ventaja fundamental había traído y, automáticamente, se colocaban frente a los que luchaban revolucionariamente por la superación de las condiciones de vida de los productores. Una parte del proletariado no sólo se sustraía al cumplimiento de su deber, sino que obstaculizaba los esfuerzos realizados por el sector confederal. Mientras tanto, la vieja casta conservadora y feudal iba reponiéndose de su terror y se preparaba para la revancha.

Llegaron aquellos movimientos que sacudieron toda Andalucía¹² y el esfuerzo prematuro de Figols¹³, en Cataluña, al que siguió la insurrección más amplia del 8 de enero de 1933¹⁴. El proletariado adquiere cada día una idea más clara de su importancia decisiva en la sociedad como elemento productor; mide la importancia de su fuerza a través de los combates que libra contra la burguesía y el Estado y, por consecuencia, siente imperiosamente la necesidad de tomar en sus manos el control del proceso productivo,

12 La huelga del 30 de mayo de 1932, en solidaridad con los campesinos de Sevilla, coincide con la convocada por el Comité Nacional en protesta por la política gubernamental contra la CNT. [N. de los Ed.]

13 El 18 de enero de 1932 se desencadena la insurrección en el Alto Llobregat. Los sindicatos de la CNT barcelonesa el día 22 acuerdan declarar el sábado 24 la huelga general revolucionaria, sin embargo la huelga fracasó. [N. de los Ed.]

14 La insurrección planteada por la CNT debía ser de ámbito nacional. Sin embargo, distintas cuestiones hicieron que fracasara: descubrimiento de arsenales de armas y explosivos en San Sebastián y Zaragoza, la explosión de un taller en Barcelona donde había parte de las armas que se utilizarían, etc. En el editorial del periódico *CNT* de nueve de enero ya se rechaza la responsabilidad de la Confederación en los sucesos. Este intento insurreccional hizo que se convirtiera en trágicamente famoso Casas Viejas. [N. de los Ed.]

emancipándolo de la tutela parasitaria del capitalismo. Cada movimiento en que interviene le sirve de tanteo y de experiencia. De las agitaciones sin objetivos, que no enfilan su proa contra el corazón del régimen, pasa a los movimientos objetivos guiado por la gran idea cardinal de destruir la civilización del privilegio y fundar sobre sus escombros la nueva civilización del trabajo libre. Ya es mucha la diferencia. Por lo menos ahora sabe adónde va, y conduce el timón de la nave con mano firme entre la marejada tempestuosa.

Todos los movimientos realizados han fracasado hasta la fecha, es cierto. Pero el proletariado extrae enseñanzas de cada uno de estos fracasos. Afina y eleva la puntería. Corrige sus errores tácticos. Comprende cada vez mejor que su emancipación no puede resultar de esfuerzos aislados más o menos intensos y amplios. Que ésta será el producto de un movimiento de tipo nacional que abrace en un solo impulso al proletariado entero de campo y de la ciudad.

Quizá en otros países, con distinto temperamento racial, con un movimiento obrero más avezado y resistente a los embates de la reacción, la derrota de uno solo de los movimientos revolucionarios de que ha sido teatro España hubiera significado el aplastamiento material y moral, por buen número de años, de las organizaciones de los trabajadores. Pero en España, donde las condiciones para la revolución se han desarrollado de una manera favorable merced a la actividad infatigable y al predominio de la tendencia revolucionaria anarquista sobre una parte del movimiento sindical moderno, desde sus orígenes, no se da este fenómeno. Todo lo contrario: la insurrección del 8 de diciembre de 1933, que sacudió Aragón y La Rioja y que, en menor escala, tuvo importantes repercusiones en otros puntos de España, demuestra que el proletariado confederal no se había amilanado después de la derrota de enero del mismo año. Se dispuso a realizar en mejores condiciones una nueva gesta en la que se encontró completamente solo a pesar de que los socialistas habían sido ya desplazados del Poder y empezaban a hablar en lenguaje revolucionario. Y diez meses después se realizaba

el movimiento de octubre, que enciende en Asturias la gran hoguera de la insurrección proletaria y sostiene, desde el 5 al 18 del mismo mes, sobre los cañones de los fusiles y de las ametralladoras de los trabajadores, la comuna revolucionaria como un anticipo de la sociedad futura.

Los trabajadores conscientes de España han fijado ya la línea inquebrantable de su lucha. No intentarán movimientos revolucionarios como en 1909, para protestar contra la guerra colonial, a pesar del hermoso y humano sentido de esta protesta. No irán a la huelga general revolucionaria, como en 1917, para protestar contra el encarecimiento de las subsistencias. El proceso revolucionario tiende a desembocar en las luchas finales contra la sociedad burguesa. A tono con la disyuntiva perentoria de los tiempos que corren, en que las fuerzas antagónicas se polarizan en bandos extremos planteando crudamente el dilema: revolución o fascismo, el proletariado jugará su vida y sus libertades por la conquista total de un mundo nuevo.

En las cárceles y presidios se amontonan una parte excelsa de la juventud española. Muchos de esos jóvenes arrastran condenas de cadena perpetua. La mayoría sufre sentencias que suman colectivamente siglos y siglos de presidio. Han presenciado el aplastamiento de la insurrección que ellos encendieron en Asturias con fuerte impulso. Han sufrido tormentos inquisitoriales cuyo recuerdo hiela la sangre. Pero no nubla sus conciencias ni la amargura ni el pesimismo. Ellos confían en que no cumplirán las sentencias desparramadas a boleo por los consejos de guerra. Ellos saben que la revolución les libertará y libertará a España de su secular esclavitud.

Esta magnífica juventud que no se arredra, que levanta con vigor, como una amplia bandera acogedora, su fe en la justicia social por encima de la adversidad del momento, es toda ella un símbolo viviente: el símbolo de la nueva España emancipada.

II

LA REPÚBLICA

Según las pomposas declaraciones de los prohombres de la República del 14 de abril, ésta vino a traer «el derecho nuevo, ungido de aspiraciones a la igualdad económica y a la justicia social». Tal fue la solemne promesa que públicamente contrajeron.

Mucho pudo haber significado, efectivamente, la República, si los hombres que la gobernaron hubieran por lo menos respetado el régimen de libertades públicas que constituía su basamento teórico. El proletario podía haber encontrado en estas libertades, ricas posibilidades para proyectar su asalto a la ciudadela del privilegio y de la opresión.

Las masas obreras y campesinas concedieron a esta forma de gobierno una importancia mítica. Vincularon a la República sus deseos y aspiraciones de justicia. Creyeron ver en ella el molde de un nuevo régimen que se basaría en distintos conceptos económicos y sociales. Los campesinos creyeron que venía a emanciparles del yugo secular del propietario. Que, en lo sucesivo, la tierra sería de los que la fecundan con su sudor. Los obreros de las ciudades entrevieron un alivio a su miseria y el fin de la desocupación, todos juntos confiaron en que la República les redimiría de sus viejos dolores, que suprimiría del panorama español el drama del proletariado hambriento.

Para eso la República había ofrecido rectificar todos los yerros de

la monarquía y de la dictadura. Para eso se presentaba como resumen de las inquietudes populares. Para eso poseía como pilar efectivo de su orientación la minoría parlamentaria socialista, la más numerosa de las Cortes Constituyentes. Para eso los prohombres del socialismo formaban parte del Gobierno. Para eso montaba guardia la UGT. De todo lo cual podía haber salido una preocupación más viva por los problemas candentes de España: los problemas vinculados a la producción, aunque esta preocupación adquiriese formas autoritarias.

Pero la República no siguió el camino deseado por las masas populares. Los socialistas no fueron revolucionarios desde el Poder, ni siquiera reformistas en el sentido amplio de la expresión. Fueron sencillamente colaboracionistas de la burguesía; siguieron la línea de la socialdemocracia internacional.

Tenían a la vista los ejemplos de Alemania y Austria, pero no les sirvieron para nada. Ellos no rectificaron su vieja y gastada trayectoria. No comprendieron que para que la casta conservadora ligada a las formas feudales de posesión de la tierra, que para que la burguesía industrial y financiera no levantase más la cabeza, había que destruir la raíz que nutría su poder: el principio de la propiedad, convirtiendo a los productores con ese acto, automáticamente, en defensores resueltos del nuevo orden. La crítica anarquista a la idea de conquistar la emancipación a través del Estado quedaba nuevamente confirmada por los hechos.

Cuando la revolución se inicia hay que conducirla hasta sus últimas conclusiones. Las vacilaciones del socialismo trajeron para Italia la peste negra del fascismo. Toda posición que se deja de ocupar, en la revolución como en la guerra, es inmediatamente aprovechada por el adversario. Al desalojar en Italia las fábricas ocupadas por los metalúrgicos, al faltar en el momento decisivo en que subía la oleada insurreccional la audacia suprema para extender la expropiación a todos los órdenes de la producción, la revolución se replegaba sobre

sí misma. Pasaba de la ofensiva a la defensiva, dejaba a la reacción la oportunidad de organizar el contraataque, la ofensiva despiadada que llevó al Poder a Mussolini.

Donde los socialistas han sido Poder, como en Alemania, donde gozaron de enorme influencia, como en Austria, por haber carecido de audacia revolucionaria; por haber olvidado los objetivos socialistas en la muelle postura gubernamental; por haber frenado y masacrado al proletariado cuando éste quiso sobrepasar la legalidad socialista y haber dejado, en cambio, en paz a los parásitos de toda laya, cuyos intereses custodiaron, fue posible la reacción y el fascismo. Los propios socialistas crearon el clima favorable y prepararon el cuerpo de leyes que facilitaría la victoria de la reacción. En una palabra, tejieron la cuerda con que fueron ahorcados.

En el área nacional, el socialismo no había hecho otra cosa en su vida. Se impone la dictadura desplegando la bandera de la moralidad administrativa, como en tantos otros países; en realidad, contra el proletariado revolucionario. Y cuando ya nadie cree en el cuento de la moralidad, cuando no encuentra apoyo en parte alguna y Primo de Rivera percibe la sensación neta de su hundimiento, los socialistas, con Largo Caballero, colaboran con el dictador. ¿Qué significaba esta actitud, sino una revalorización de la dictadura decadente, un formidable *lapsus* del socialismo?

En realidad, no podían esperarse otros resultados de la nueva experiencia a través de la República. Se vio que la «revolución pacífica» que trajo la República no era la revolución de los trabajadores. Cuando los campesinos, por el procedimiento expeditivo extralegal de la toma directa, ocuparon tierras en Aragón, Andalucía y Extremadura, vieron cómo los fusiles de la guardia civil funcionaban al servicio de los propietarios. Las masas campesinas se agitaban fuertemente; por su propia fuerza conquistaban mejoras, y entonces, como durante la monarquía y ahora, con el Gobierno

prefascista Lerroux—Gil Robles, Doval¹⁵ fue la figura siniestra de la situación.

La República burguesa del 14 de abril se desprestigiaba rápidamente; día a día se acentuaba su divorcio con las masas populares que la sostuvieron con entusiasmo en los primeros momentos, que contribuyeron a salvarla de la sanjurjada¹⁶.

Pero el curso revolucionario no puede interrumpirse, ni tampoco el camino para lograr nuevas conquistas es el camino del Estado. Esto resulta verdad axiomática que comprueba la experiencia que se realiza. La CNT está al frente, como siempre, de todos los obreros inquietos que saben que el 14 de abril no es un límite definitivo, sino un suceso determinado por otros anteriores y que posibilita nuevos hechos progresivos. La CNT está, por lo tanto, al frente de la revolución española. Combate en toda línea por arrancar conquistas y debilitar las posiciones de la burguesía. Organiza los movimientos insurreccionales a que nos hemos referido anteriormente, con mayor o menor grado de preparación. Pero combate. Es la levadura de la rebelión de los esclavos. Va encauzando las fuerzas del trabajo en una sola dirección: la revolucionaria. Proclama como única salida al caos que devora las entrañas del régimen, la destrucción del poder de la burguesía y del Estado, creando la nueva sociedad donde «el gobierno de los hombres sea reemplazado por la administración de las cosas».

15 Lisardo Doval, capitán, comandante y coronel de la Guardia civil, a propósito de él cuenta García Oliver el siguiente suceso de 1926: «El compañero Vera fue trasladado en dirección de Oviedo. Pero la escolta de la Guardia civil, al mando del capitán Doval, le empujó de la plataforma del tren al suelo y le hicieron una descarga, dejándolo muerto». Cfr. Juan García Oliver, *El eco de los pasos*, Barcelona, Ruedo Ibérico, 1978, pág. 103. [N. de los Ed.]

16 Se conoce así a la sublevación del general José Sanjurjo contra el régimen republicano, llevada a cabo el 10 de agosto de 1932. [N. de los Ed.]

El estado socialrepublicano enfile sus baterías contra la Confederación. No comprenden los hombres del socialismo que hay que avanzar a toda costa, y se enfurecen contra el movimiento revolucionario. Lo peor es que la clase trabajadora esta hendida históricamente en dos grandes sectores, apoyando uno de ellos, la UGT, los esfuerzos del Estado por cerrar los caminos del progreso.

El movimiento auténticamente revolucionario es, pues, torpedeado por el Estado, que dicta las leyes especiales, y por la UGT en función de apoyar la legalidad republicanosocialista.

Los campesinos no tendrán tierras, pero para paralizar las oleadas del descontento se dicta la Ley de reforma agraria, que tiene la virtud de dejar las cosas tal como se encuentran¹⁷.

La Constitución es una Constitución libérrima, que garantiza los derechos individuales y sociales, pero para que no haya extralimitaciones se dicta la Ley de Orden Público¹⁸, que tiene la ventaja de suprimir el imperio de dichas libertades y que confiere a cada gobernador y jefe de policía poderes faraónicos. La Ley de Orden Público representa la anticonstitución.

Tan eficaz ha sido, que desde que fue dictada pueden considerarse prácticamente derogadas todas las libertades.

La Constitución está en suspenso. Al lado de esta ley monstruosa se establece, como digno complemento, la de Vagos y maleantes. El Estado no se preocupa de dar trabajo al que no tiene, pero en cambio está presto a encerrar bajo llave al que no trabaja, bajo el infamante título de vago. Leyes estas específicamente reaccionarias,

17 En 1932 se promulga una legislación de reforma agraria. Para su ejecución se creó el Instituto de reforma agraria. [N. de los Ed.]

18 La aplicación de esta ley produjo 350 muertos y miles de presos. [N. de los Ed.]

tienen por objeto frenar el impulso del proletariado rebelde, contra el que fueron dictadas.

Para suprimir la influencia de la CNT en los medios proletarios y transferir su control a la UGT oficialista, se dicta la Ley de jurados mixtos¹⁹, que impone el reconocimiento de la intervención del Estado en todos los conflictos de tipo social, en reemplazo del procedimiento de inteligencia directa entre las partes interesadas.

Es decir, no se respetó siquiera el espíritu democrático del 14 de abril. En este sentido, todo cuanto la República pudo significar como avance en el terreno de las libertades públicas, fue después mutilado por la vigencia de las leyes complementarias que venían a derogar el espíritu de la Constitución. Y se llegó al divorcio total entre el pueblo y el Gobierno, anticipo de la derrota electoral de las izquierdas, que condujo a la preeminencia de las derechas. Como en Alemania y Austria, el socialismo pagaba el error grave de no ser revolucionario, con su propia derrota y descrédito.

Si el régimen republicano sigue la línea del descenso y de la reacción, pasando del gobierno Azaña a Lerroux—Martinez Barrio, y de ahí a Lerroux—Gil Robles, es porque el socialismo no supo comprender la situación excepcional de privilegio en que se encontró colocado. Sólo supo ser puente tendido entre una revolución contenida al empezar y el reagrupamiento de las fuerzas conservadoras que, triunfando, habían de aplastarlo. Matemática repetición del ejemplo alemán.

19 La Ley de Asociaciones de 8 de abril de 1932 quiere forzar a la CNT a aceptar los Jurados Mixtos, que eran tribunales formados por patronos y representantes sindicales que fijaban el montante de las «bases de trabajo», se trataba de una maniobra de republicanos y socialistas para evitar la expansión de la CNT. Se procedía, por tanto igual que con anterioridad se había pretendido que la CNT aceptara los Comités Paritarios, desarrollados en tiempos de Primo de Rivera e impulsados de manera decisiva por Largo Caballero. Estos dos tipos de representación indirecta son los precursores de los actuales Comités de Empresa. [N. de los Ed.]

El socialismo abandona el Poder, y es derrotado en las elecciones del 19 de noviembre, casi inmediatamente de haber ayudado a terminar de tejer la urdimbre de leyes reaccionarias acotadas. En seguida es hostilizado y perseguido desde el Poder con el propio instrumento de represión que ayudó a crear.

Las fuerzas representativas de la España caduca y feudal retoman el timón del Estado. Gil Robles, el caudillo de la reacción, es prácticamente el amo de España. La República liberal y democrática que durante el instante fugaz de su alumbramiento encendiera las esperanzas de las grandes masas oprimidas, es ya una ruina. El proletariado se dispone a saltar sobre esas ruinas y a marcar en la historia la huella profunda de sus hechos formidables. Sólo así el fascismo será quebrantado. Con la voluntad decidida de cerrar este ciclo histórico, enterrando el cadáver de la sociedad burguesa.

III

EL VIRAJE SOCIALISTA

Cuando el socialismo fue barrido del Poder empezó a cobrar valor el ejemplo de Alemania y de Austria. Sobre todo Austria, con su heroica, pero tardía insurrección obrera. ¿No fue, evidentemente, un incalculable desacierto lanzar a las masas obreras dependientes de la socialdemocracia, durante más de medio siglo, por el camino del parlamentarismo y de la colaboración, para decirles a la postre, cuando muchas hermosas posibilidades se habían disipado, cuando la reacción podía considerarse una fuerza inexpugnable, que se había equivocado la marcha y era necesaria la insurrección?

¡La insurrección en primera línea!, han proclamado siempre los anarquistas. Organizar a los trabajadores con este fin y organizar la insurrección. De haber controlado y educado el sindicalismo libertario las inmensas falanges obreras que dependían de la socialdemocracia internacional, capacitándolas para la reconstrucción social del mundo, el panorama se dibujaría en la mayoría de los países europeos con trazos fundamentalmente distintos.

Los socialistas españoles se convencieron, cuando fueron barridos de los ministerios y vieron reducida a la mitad su representación parlamentaria, que el Parlamento es una inutilidad y que la insurrección armada debía suplantarse a la acción electoral. Si este pensamiento no se generalizó en el Partido y en la UGT, por lo menos prendió en la parte más viva y ágil de ambos movimientos: las

juventudes. Se vino así a confirmar la exactitud de la posición anarquista. Históricamente la Confederación ha ajustado su lucha a esta convicción. La mentira del voto ha sido constantemente combatida, a la vez que se trabajaba por desarrollar la confianza de los trabajadores en su propia fuerza organizada y en su capacidad constructiva; como condiciones precisas para producir la transformación de la sociedad. Desde los tiempos de la Primera Internacional, los socialistas escindieron al proletariado con el señuelo de la panacea parlamentaria y estatal. Nuestros socialistas españoles viven enzarzados en seria polémica por la cuestión utilidad o no del parlamentarismo en este momento especial para el porvenir del proletariado. Besteiro se sitúa frente a Largo Caballero y Prieto, equidistante entre los dos extremos, encabeza el centrismo dentro del Partido.

Por sostener algo que después se ha venido a aceptar, la CNT fue duramente combatida y tachada de catastrófica e irresponsable. Son hoy las juventudes socialistas las que rectifican e intentan por todos los medios imprimir al socialismo un viraje en redondo. Las juventudes se pronuncian por la revolución inmediata. No quieren dejar a la reacción tiempo para prepararse y asegurar su victoria. Al frente de las juventudes se halla Largo Caballero, caudillo de esta tendencia radicalizante que propicia la toma violenta del Poder y la dictadura del proletariado por medio de la insurrección: Al otro lado, Besteiro, apegado a las tácticas tradicionales de la socialdemocracia.

Perdidas las elecciones del 19 de noviembre, empieza a hablarse de alianza revolucionaria de los trabajadores. Esta prédica, que no va seguida de proposiciones firmes, suscita la desconfianza en las filas de la CNT, que acaba de salir del movimiento de diciembre²⁰ sin que los socialistas evidenciaran el más mínimo gesto de solidaridad, e

20 El 8 de diciembre de 1933 se proclama una huelga general revolucionaria en Zaragoza que se extiende a la Rioja. [*N. de los Ed.*]

incluso siendo atacada la insurrección en el Parlamento por los propios legisladores del Partido. Además, queda por detrás una historia que no autoriza a creer en las vagas insinuaciones socialistas. Más bien se da la impresión de que se despliega la bandera de la alianza con fines de proselitismo y de reconquista del perdido prestigio, antes que como un sincero deseo de abocarse a la preparación de la insurrección. Por otra parte, de realizarse ésta, la evidente solidaridad del socialismo con las izquierdas, particularmente con la Esquerra catalana, son indicios de que no tendría otro alcance que el de restablecer la situación política del 14 de abril, quebrantada el 19 de noviembre de 1933.

No puede asombrar a nadie esta desconfianza. La propia Federación Nacional de Juventudes reconoce que «la minoría socialista en el Parlamento tiene en la derrota de octubre una gran responsabilidad» a causa de su labor «confusionista» y «perniciosa». La gestión de ésta, provocaba, como ya hemos dicho, la confusión. Tan pronto se anunciaba por boca de uno de sus diputados que íbamos a desencadenar la revolución, como se defendía la Constitución contra los mismos republicanos o se dejaba pasar con una débil protesta el atropello más inicuo.

Otras veces sonaba la voz de un francotirador que defendía la necesidad de una cámara corporativa... Los efectos de esta conducta se extendieron al seno mismo del partido socialista, llevando la confusión a las propias filas, según sigue exponiendo el Comité Nacional de las Juventudes: «A fuerza de sinceros hemos de declarar que esta confusión ha servido de justificación para la lenidad que en el orden a la preparación revolucionaria se observó en algunas provincias, en las cuales la organización estaba dirigida por gente no muy convencida, o, por mejor decir, reformistas, que interpretaban la posición adoptada como una maniobra demagógica también, y tras las alianzas obreras no veían la lucha insurreccional, sino el acta de diputado, la popularidad fácil conseguida a fuerza de estridencias». Y basta ya. Si en el Partido mismo no era fácil saber a

qué atenerse, júzguese si la desconfianza con que era seguida la nueva actitud tenía o no justificación fuera del Partido y de la UGT

Era imposible conciliar tantos extremos y deducir una posición lógica y coherente en el socialismo. En esta situación, en febrero de 1934, se reúne un Pleno de regionales de la CNT, en que se examina la cuestión de las alianzas. El Pleno acuerda dirigirse públicamente a la UGT en la siguiente forma:

«Causas ajenas a la organización confederal en general, impidieron a ésta dirigirse antes a la clase trabajadora, como hubiera sido su deseo. Reunido el pleno nacional con la representación de todas las regionales, estudió detenidamente la situación política y social de España, constatando que, tanto las libertades individuales como los derechos ciudadanos se encuentran en la actualidad restringidos y conculcados como en los peores tiempos de la Monarquía. Los daños de represión consecutiva por parte de los elementos republicanos y socialistas que han gobernado al país, han dado razón, a lo propagado por la Confederación Nacional del Trabajo en el sentido de que la República, como todos los regímenes conservadores y democráticos, no puede dar satisfacción a las necesidades y aspiraciones de la clase trabajadora.

«Y considerando que la conducta de la República española tiende a conducir al país a la implantación del fascismo, el Pleno determina marcar la posición de la organización, demostrando a través de ella a la clase trabajadora que la Confederación Nacional del Trabajo, respondiendo a su trayectoria revolucionaria, y atenta a las manifestaciones de los organismos representativos de la UGT, está dispuesta, como siempre, a contribuir con todas sus fuerzas a todo movimiento revolucionario que tienda a la manumisión de toda, pero toda, la clase trabajadora, sin que esta manifestación harto conocida

implique compromiso o pacto alguno con fuerzas o partidos políticos.

«Por lo tanto, la Confederación Nacional del Trabajo emplaza a la UGT a que manifieste clara y públicamente cuáles son sus aspiraciones revolucionarias. Pero téngase en cuenta que al hablar de revolución no debe hacerse creyendo que se va a un simple cambio de poderes como el 14 de abril, sino a la supresión total del capitalismo y del Estado.

«Por la Ponencia, Andalucía, Centro, Galicia, Cataluña y Comité Nacional.

«Aceptan y acuerdan por unanimidad Andalucía, Centro, Galicia, Cataluña, Baleares, Norte, Asturias, Levante, Aragón, Rioja, y Navarra.

«Barcelona, 13 de febrero de 1934.»

Esta declaración es publicada en *Solidaridad Obrera*. El tiempo transcurre y la UGT no contesta en ningún sentido. Mientras tanto proseguía la propaganda por la Alianza. La situación poco clara en que se coloca el liderismo socialista; su actitud confusa al no definir netamente sus propósitos; las alternativas de su prédica en la calle y en el Parlamento, encendiendo una vela a Dios y otra al Diablo, no constituía ciertamente el medio necesario para aventar justificados recelos y soldar al proletariado en un estrecho frente de lucha contra la reacción que seguía día a día, conquistando posiciones nuevas y afirmando las precedentes.

Se intensifica en todo el país la agitación, que se expresa en numerosas huelgas parciales y generales, dirigidas estas últimas contra la acción prefascista que desarrollan activamente las

juventudes de Acción Popular. Estas se concentran en el Escorial en una parada fascista, y el proletariado de Madrid en masa responde con la huelga general. La tensión antirreaccionaria se eleva en toda España y es el preludio de las jornadas de octubre.

En el mes de junio se promueve la huelga general de campesinos. ¿Era esta la iniciación del movimiento socialista que se anunciaba? Todo parecía indicarlo. No se podía lanzar a los campesinos a una lucha general contra el Estado y el capitalismo en vísperas de la revolución. Tal actitud significaba un tremendo error táctico, la liquidación de una hermosa posibilidad de victoria en las jornadas decisivas. Porque cuando se persigue un objetivo revolucionario, todas las energías deben hacerse converger en él; no es posible entonces que las fuerzas que han de entrar en juego sean disipadas en empresas que no comprometen la vida del Estado, y sí la existencia del propio movimiento que se propone desencadenar la revolución. Estas fuerzas deben ser avaramente conservadas y aumentadas.

La huelga general de campesinos no fue el comienzo de la anunciada insurrección. El proletariado agrario se vio conducido a chocar con el Estado prevenido y a desangrarse en la contienda estéril. Aislado de las masas obreras de las ciudades, fue vencido y por lo tanto incapacitado para intervenir a renglón seguido en las contiendas de octubre. Había quedado eliminada del conjunto de posibilidades una gran fuerza que podía ser decisiva en una lucha general del proletariado. Los movimientos que se han desarrollado en España desde el advenimiento de la República demuestran que, para derrotar a las fuerzas imperantes, es indispensable la ligazón del obrero de la ciudad y del campesino luchando codo con codo por el común ideal.

Las propias juventudes del Partido han juzgado severamente esta huelga y, es más, han insinuado la existencia de una traición. «La revolución española —han dicho— pierde uno de sus puntales. La

historia medirá la responsabilidad, pero quienes han aceptado este papel, este compromiso, merecen, en nombre de la revolución y de los intereses generales del proletariado, ser fusilados...»

Para las juventudes los campesinos representaban la clase más considerable de la revolución, y nadie podía disponer de ellos sin tener en cuenta los acontecimientos que se avecinaban.

Si se lanzaba a los campesinos a la lucha, ésta debería arrastrar a los obreros industriales. Si los obreros de las ciudades no tenían suficiente preparación para acudir en ayuda de los campesinos desencadenando la revolución, los campesinos no debían ser lanzados a la huelga general, interpretada por éstos como el inicio de la insurrección.

Se va dibujando en el horizonte político la pugna entre el Gobierno central, presidido por Samper, y la Generalidad de Cataluña. La Generalidad se ha visto empujada a dictar la famosa Ley de Contratos de Cultivo²¹. No procede por propia inspiración, sino bajo la necesidad de conservar la gran fuerza política que representan los *rabassaires*²² con sus votos. Los *rabassaires* son el más firme puntal

21 Esta ley, por la que se daba la propiedad de la tierra a los campesinos, fue aprobada por el parlamento catalán el 12 de abril de 1934, el 18 de abril fue declarada inconstitucional por el Tribunal de Garantías Constitucionales. Con posterioridad y gracias al triunfo del Frente Popular, el 2 de marzo de 1936 fue reinstaurada la Ley de Contratos de Cultivo. [N. de los Ed.]

22 Es el arrendatario sometido al contrato de *rabassa morta*, es decir, contrato por el que el propietario cede al cultivador el dominio útil de la finca para que plante viñas y cultive la tierra hasta la muerte de las cepas, a cambio de una parte alícuota de la

de la Esquerra. Desde antes de la proclamación de la República se vienen haciendo a estos trabajadores de la tierra promesas de redención.

Al advenir la República, los *rabassaires*, como los campesinos de Andalucía, Extremadura y Aragón, están dispuestos a tomarse reivindicación por propia mano. La Generalidad paraliza esta acción con promesas. Y pasa un año, dos, tres años. Pero llega un momento en que los *rabassaires* empiezan a desconfiar y se agitan. El Gobierno autónomo comprende que está a punto de perder su control y se dicta la Ley de Contratos de Cultivo.

El Gobierno de Madrid lleva dicha Ley ante el Tribunal de Garantías, y éste falla su inconstitucionalidad. Aumenta la tirantez entre Madrid y Barcelona.

Los propietarios catalanes, congregados en el Instituto de San Isidro, organizan en Madrid una concentración para protestar ante el Poder central contra el Gobierno Catalán. Los socialistas declaran en la Capital la huelga general. En la calle y en el Parlamento apoyan a la Generalidad. Se dibuja en el ambiente un fuerte frente de las izquierdas y del socialismo.

Esta pugna entre Madrid y Barcelona precipita los acontecimientos. El gobierno Samper es desplazado porque a juicio de Gil Robles se comporta con indecisión y blandura. Las derechas católicas y fascistizantes exigen a voz en cuello la sumisión de Cataluña.

En los primeros días de octubre se constituye un nuevo gobierno Lerroux, en el que la CEDA tiene varios ministerios. Este triunfo de Gil Robles, que polariza los esfuerzos más tenaces y jesuíticos de la

reacción española, determina la explosión del movimiento preparado por los socialistas.

Se desencadena la huelga general. Los obreros de Asturias comienzan a forjar en la fragua de la insurrección la comuna multiforme en que acusan su relieve autoritarios y libertarios. La insurrección se propaga vertiginosamente por la cuenca minera y afluye hacia Oviedo.

El proletariado de Asturias se hace dueño de la situación, abatiendo implacablemente los reductos de Gobierno.

IV

POSICIÓN HISTÓRICA DE LA REGIONAL ASTURIANA

Al cobrar actualidad en el escenario social español el problema de la Alianza Obrera, la Confederación Regional del Trabajo de Asturias, León y Palencia, ingresaron en ella, concertando el siguiente Pacto con la UGT, en Asturias:

«Las organizaciones que suscriben, UGT y CNT, convienen entre sí en reconocer que frente a la situación económico—política del régimen burgués en España, se impone la acción mancomunada de todos los sectores obreros con el exclusivo objeto de promover y llevar a cabo la revolución social. A tal fin, cada organización de las que suscriben queda comprometida a cumplir el compromiso fijado en este Pacto, bajo las condiciones siguientes:

«1^a. Las organizaciones firmantes de este Pacto trabajarán de común acuerdo hasta conseguir el triunfo de la revolución social en España, estableciendo un régimen de igualdad económica, política y social, fundado sobre principios socialistas federalistas.

«2^a. Para la consecución de este fin se constituirá en Oviedo un Comité ejecutivo en representación de todas las

organizaciones adheridas a este Pacto, el cual actuará de acuerdo con otro nacional y del mismo carácter para los efectos de la acción general en toda España.

— Proyecto de Pacto —

Las organizaciones que suscriben convienen entre sí en reconocer que frente a la situación económico-política del régimen burgués en España, se impone la acción mancomunada de todos los sectores obreros con el exclusivo objeto de promover y llevar a efecto la revolución social. A tal fin, cada organización de las que suscriben queda comprometida a cumplir el compromiso fijado en este Pacto, bajo las condiciones siguientes:

1.º Las organizaciones firmantes de este Pacto trabajarán de común acuerdo hasta conseguir el triunfo de la revolución social en España y llegar a la conquista del poder político y económico para la clase trabajadora, cuya concreción inmediata será la República Socialista Federal.

2.º Para la consecución de este fin se constituirá en Oviedo un Comité Ejecutivo en representación de todas las organizaciones adheridas a este Pacto, el que actuará de acuerdo con otro ~~nacional~~ nacional y del mismo carácter, para los efectos de la acción general en toda España.

3.º Como consecuencia lógica de los apar-

«3ª. Como consecuencia lógica de las condiciones primera y segunda de este Pacto, queda entendido que la constitución del Comité Nacional es premisa indispensable (en caso de que los acontecimientos se desenvuelvan normalmente) para emprender toda acción relacionada con el objetivo de este Pacto, por cuanto el mismo trata y pretende la realización de un hecho nacional. El Comité Nacional que ha de constituirse será el único que autorizadamente podrá ordenar al que quede en Oviedo los movimientos a emprender en relación con el general en toda España.

«4ª. Se constituirá en toda Asturias un Comité de cada localidad, cuya composición deberá estar integrada por delegaciones de cada una de las organizaciones firmantes de este Pacto y aquellas otras que, adhiriéndose, sean admitidas por el Comité Ejecutivo.

«5ª. A partir de la fecha en que este Pacto sea firmado, cesarán todas las campanas de propaganda que pudieran entorpecer o agriar relaciones entre las partes aliadas, sin que esto signifique dejación de la labor serena y razonada de las diversas doctrinas preconizadas por los sectores que integran la Alianza Revolucionaria, conservando, a tal fin, su independencia colectiva.

«6ª. El Comité Ejecutivo elaborará un plan de acción que, mediante el esfuerzo revolucionario del proletariado, asegure el triunfo de la revolución en sus diversos aspectos, y consolidándola, según las normas del convenio previamente establecido,

«7ª. Serán cláusulas adicionales al presente Pacto todos los acuerdos del Comité Ejecutivo cuyo cumplimiento es obligatorio para todas las organizaciones representadas, siendo estos acuerdos de obligada vigencia tanto en el

período preparatorio de revolución, como después de triunfar. Sobrentendiéndose que las resoluciones del referido Comité Ejecutivo se inspirarán en el contenido de este Pacto.

«8ª. El compromiso contraído por las organizaciones que suscriben, terminará en el momento en que haya sido implantado el régimen señalado en el apartado primero con sus órganos propios, elegidos voluntariamente por la clase trabajadora y por el procedimiento que haya preceptuado a la obra dimanante de este Pacto.

«9ª. Considerando que este Pacto Constituye un acuerdo de organizaciones de la clase trabajadora para coordinar su acción contra el régimen burgués y abolirlo, aquellas organizaciones que tuvieran relación orgánica con partidos burgueses las romperán automáticamente para consagrarse exclusivamente a la consecución de los fines que determina el presente Pacto.

«10ª. De esta Alianza Revolucionaria forma parte, por estar previamente de acuerdo con el contenido del Pacto, la Federación Socialista Asturiana.

«28 de marzo de 1934».

Firman los comités regionales de la CNT y UGT

El contenido de este Pacto, concertado con el exclusivo objeto de realizar la revolución social, fue calurosamente defendido por la delegación asturiana al Pleno de regionales de la CNT, celebrado el 23 de junio y días sucesivos en Madrid, y, ante los trabajadores, por medio de manifiestos en algunos de los cuales se lee lo que sigue:

«Se argüirá que ambas, CNT y UGT, acuciadas por el riesgo y sin necesidad de una previa Alianza, se encontrarán en la calle, en la mina, en la fábrica y en el taller y que allí aunarán su esfuerzo para derrotar al adversario. El argumento es pueril. En las luchas sociales, como en las otras guerras, el éxito es casi siempre de aquellas fuerzas que previamente inteligenciaron y organizaron sus cuadros de combate. La Historia nos recuerda ejemplos de pequeños pueblos que, circunstancialmente confederados, han vencido a poderosos imperios».

Las razones de esta posición, cuando la prédica socialista se prestaba a toda clase de recelos, a causa de su propia ambigüedad y de la incoherencia de una actuación contradictoria, son fáciles de descubrir en Asturias. Responden a una trayectoria jamás rectificada que apunta ya en el Congreso extraordinario de la Comedia²³, en 1919, señalando discrepancias tácticas con el resto de las regiones españolas.

Dentro de la Confederación, Asturias aparece históricamente defendiendo la unidad de los trabajadores. Lleva a los Congresos de la CNT su propia aportación doctrinal y táctica. Su personalidad mental es tan acusada como la de Cataluña. Son estas las dos regionales que más se han esforzado por imprimir a la Confederación una precisa y recia fisonomía, si bien las líneas de esta fisonomía no han sido siempre convergentes en el orden táctico. Es la influencia de Cataluña, sin embargo, la que ha prevalecido con la gravitación de su poderoso movimiento.

23 Se celebró del 10 al 18 de diciembre de 1919 en el Teatro de la Comedia de Madrid, con la presencia de 437 delegados que representaban a 714.028 afiliados. [N. de los Ed.]

Nada mejor para apreciar la trayectoria histórica de la CNT en Asturias que transcribir la proposición presentada al Congreso extraordinario celebrado en el Teatro de la Comedia, en diciembre de 1919, al tratarse el problema de la unidad, frente a la cual triunfó, después de apasionada, pero culta polémica, la proposición de Cataluña. Dice así:

«Considerando que la unión del proletariado español en un solo organismo nacional es de necesidad imperiosa para la más rápida consecución de sus reivindicaciones económicas y sociales, y que este organismo debe ser completamente independiente y autónomo de toda comunidad política;

«Considerando que muchos trabajadores federados en la Unión General y numerosos sindicatos obreros locales que no pertenecen a ninguno de los dos organismos nacionales, anhelan vehementemente estrechar los lazos de solidaridad y de compañerismo con todos los proletarios que luchan sin tregua por abolir el régimen de explotación y privilegio capitalista:

«Considerando que este ideal redentor no se realizará mientras la clase obrera este dividida y no luche al unísono contra las fuerzas de dominación burguesa y autoritaria;

«Considerando que la burguesía, para organizarse y combatir solapadamente a los trabajadores, no distingue de colores políticos, dándonos con ello un ejemplo edificante;

«Considerando, en fin, que la CNT nada tiene que temer de la fusión o unificación de los dos organismos obreros de España, pues la mayoría aplastante de los efectivos confederales —demostrada espléndidamente en el imponente comicio que se está celebrando— asegura el triunfo de nuestros principios y

garantiza el predominio de la táctica y la acción netamente sindicalistas en el futuro organismo unificado, y que además no implica humillación ninguna para la CNT un intento definitivo y supremo de aproximación que nos lleve al terreno de inteligencia susceptible de traducir en consoladora realidad lo que hoy es solamente noble esperanza;

«Por todos estos motivos y otros que no exponemos en honor a la brevedad, los representantes de la organización sindicalista asturiana estiman que el Congreso debe declarar:

«1º. Que ve con simpatía los propósitos de unificación de las fuerzas obreras españolas y anhela verlos pronto cristalizados en realidades tangibles.

«2º. Que vería con satisfacción se celebrase un Congreso Nacional extraordinario de las organizaciones adheridas a la UGT y a la CNT convocado por los comités de ambos organismos nacionales al objeto de proponer, discutir y aprobar las condiciones de la unificación.

«3º. Que las decisiones de este Congreso Nacional de unificación tengan carácter ejecutivo e inapelable para todas las entidades adheridas, comprometiéndose desde ahora la CNT a aceptar en toda su integridad y observarlas fielmente en tanto no sean modificadas por los sucesivos congresos periódicos del futuro organismo federativo nacional.

«4º. Que sin esperar otras gestiones personales cerca del Comité Nacional de la UGT, vería el Congreso con gran regocijo que dicho Comité acertara a interpretar los buenos deseos que inspiran a la CNT en este punto y se dispusiera a acogerlos con cariño y a recabar de sus representados la autorización conveniente para dar comienzo a la realización de los propósitos de fusión.

«5º. Que mientras esto no se efectúe, la CNT debe continuar su obra de organización y propaganda de la emancipación integral del proletariado.

«La delegación asturiana entiende que de esta suerte demostrará el Congreso que no es vano verbalismo su declarado anhelo de unificación y colocará a los elementos dirigentes de la UGT en la disyuntiva de recoger el voto expresivo de los congresistas o probar, si se muestran indiferentes, que no quieren la fusión de la clase obrera y son, por ello, enemigos encubiertos de la liberación proletaria y de la transformación socialista y revolucionaria de la vieja sociedad burguesa».

Suscriben esta proposición los delegados de todas las organizaciones asturianas representadas en el Congreso. El pensamiento de Asturias no consistía en amalgamar todas las fuerzas obreras organizadas de España en una unión amorfa y sin vertebración revolucionaria. Confiaba en obtener en el futuro organismo unificado, por la gravitación del número y por la pasión rebelde que anima a los libertarios, el predominio de los postulados y de la táctica confederal.

Idéntica finalidad perseguía Cataluña y el resto de las regionales, pero estas regiones esperaban triunfar por medio de la expansión orgánica de la CNT, que iría ensanchando sus cuadros manteniendo íntegras sus posiciones. Habían sabido levantar un movimiento vigoroso enarbolando la bandera del ala izquierda de la Primera Internacional y no juzgaban conveniente ni concesiones ni rectificaciones.

En el caso concreto de la posición aliancista de los asturianos, en pugna con las demás regionales, además de examinarse lo que constituye su tradición histórica, debe también valorizarse el factor

ambiente que, en Asturias, era distinto a las demás zonas de España, como lo demuestra su gran insurrección. Es fácil comprender que la poderosa corriente revolucionaria de que estaba penetrado aquel proletariado, dispuesto a saltar todas las barreras, hiciese afirmar el propósito de adentrarse en lo hondo de su entraña para marcar a través de los hechos una influencia bien perfilada. En Asturias, sólo La Felguera se pronuncia contra la Alianza. Las discrepancias de las demás organizaciones en desacuerdo con el pensamiento de Gijón, giraban más bien en torno a la manera de concebir la Alianza.

Pero hagamos notar que La Felguera, fue, durante la revolución, no sólo un centro activo de lucha y de irradiación libertaria, sino que sus hombres combatieron al lado de los socialistas en la toma de Oviedo, practicando «la unión revolucionaria en las barricadas».

No podía ser igual la posición de Cataluña, que en los congresos y plenos choca con Asturias. Si Asturias considera su condición de organización minoritaria, impotente por sí misma para producir un estado de conmoción revolucionaria, y busca un punto de coincidencia en el orden de las actividades insurreccionales con la UGT en el plano regional, Cataluña o Aragón, por ejemplo, en su calidad de organizaciones mayoritarias, no sienten con la misma fuerza el acoso de ese problema.

Pero hay algo más, y es que la organización catalana estaba en abierta lucha con las tendencias y sub tendencias que integraban la Alianza en la región autónoma, protegidas por un Gobierno que se había impuesto como misión primordial destruir a la CNT. En realidad, la Alianza en Cataluña no pasó de ser un apéndice del partido gobernante. Ya en plan de franca insurrección, la Generalidad no acierta a dejar de costado estas persecuciones odiosas. Entre sus últimos actos de gobierno en el día en que los cañones de Batet²⁴ la rindieron, se cuentan los asaltos a tiro limpio a

24 Domingo Batet Mestres, capitán general de la IV Región en el momento en que

los locales de la CNT y la clausura de *Solidaridad Obrera*. No pusieron tanto ímpetu en la lucha contra el Poder Central como en su acción permanente «contra la FAI». Por eso cayeron con todas las características de la cobardía y la vergüenza, en lugar de llevar con dignidad su rebeldía hasta el final. Y conste que esta caída de Cataluña, de quien se esperaba la afirmación y el triunfo, fue uno de los factores concluyentes, quizá el decisivo, del desastre de octubre. Descuéntese, desde luego, que el movimiento catalán era fundamentalmente diverso al de Asturias. Sólo en Asturias se desencadenó la revolución social.

Necesariamente la idea de una conjunción con estos elementos tenía que parecer poco simpática en Cataluña. Además conjunción ¿para qué? En Asturias la respuesta es clara. Vibra en el ambiente: para la revolución proletaria. En Cataluña se trata de afirmar un gobierno y una situación autónoma amenazada de muerte por los partidarios de una España integral y fuertemente centralizada.

Con todo, los acontecimientos sorprendieron a la CNT sin tener previsto un plan nacional que permitiera seguir una conducta única y, por lo tanto, el aprovechamiento de la gravitación que por su volumen y por su influencia era susceptible de ejercer sobre los hechos

En su posición aliancista, pues, Asturias se mantenía dentro de las líneas fundamentales de orientación trazadas en la proposición presentada al Congreso de La Comedia. Su ingreso en la Alianza en el prólogo de los acontecimientos de octubre es la culminación lógica de esta posición. A la Alianza fueron los organismos de la CNT no para servir de comparsas a nadie, sino para gravitar con toda su fuerza en los acontecimientos que se avecinaban.

la Generalidad proclama el «Estado catalán de la república federal española», declara el estado de guerra y se encarga de la represión. [N. de los Ed.]

V

DESARROLLO ORGÁNICO DE LA CNT EN ASTURIAS

No era tarea fácil para los militantes de la CNT en Asturias mantener sus organizaciones minoritarias en el feudo por excelencia del socialismo, y ensanchar su base hasta convertir aquel organismo regional en una fuerza respetable y temida. El desarrollo del movimiento antiautoritario es tenazmente comprimido y a veces asfixiado, como es el caso de Madrid, de Vizcaya, incluso de todos los lugares donde el marxismo predomina, de igual modo en la órbita internacional nos dan ejemplo de ello diversos países de tradición reformista.

Asturias nos brinda el raro ejemplo de ver surgir ese movimiento casi de la nada y abrirse camino, braceando contra todos los obstáculos, hasta convertirse en una fuerza expansiva y floreciente.

Mejor que narrar el detalle de sus pugnas por el derecho a vivir y a crecer, es presentar el cuadro expresivo de su desarrollo:

Estado de la Organización en 1919:

En La Felguera:

Albañiles y Peones	210
Metalurgia	1.465
Obreros en ladrillo Refractario	120

En Gijón:

Pintores	100
Luz y Fuerza	170
Vidrio	666
Camareros, Cocineros y similares	100
Oficios Varios	800
Ramo del Vestir	600
Ramo de la madera	500
Albañiles y Peones	900
Trabajadores del Muelle	280
Metalurgia	3.342
Tranviarios	60
Sombrereros	400
Náuticos	110
En otras localidades:	
Construcción de Mieres	490
Obreros Tipógrafos de Oviedo	80
Mineros de Sama	800
Panaderos de Sama	100
Ramo del Vidrio (Villaviciosa)	90

Un total de 9.833 afiliados.

En octubre de 1920, el Comité Nacional de la CNT da cuenta de la constitución de la Confederación Regional Asturiana, con un total entonces de 18.000 adherentes. Como se ve, el progreso realizado es considerable.

En el Segundo Congreso Extraordinario de la Confederación, en 1931, poco después de ser proclamada la República y de haber atravesado una dura etapa de clandestinidad impuesta por la dictadura, están representados veintiún sindicatos de Gijón con

11.416 afiliados; tres de La Felguera con 3.400; cuatro de Oviedo con 645; cinco de León con 572; tres de otras localidades con 420 y el Sindicato Único Minero, después escindido por los comunistas, con 9.000 miembros que hacen un conjunto de 25.453 adherentes.

Siguiendo su táctica catastrófica, los comunistas habían logrado arrebatarse al control de la CNT el Sindicato Único Minero. Esta maniobra se llevó a cabo en nombre de la unidad del proletariado. ¿Unidos a quién quedaron los mineros? Formaron una masa independiente destinada a engrosar la hipotética tercera central española.

Pero no fue esto lo peor. El Sindicato fue perdiendo sus efectivos. Las secciones fieles a la verdadera unidad dentro del más grande de los organismos españoles fueron reaccionando. En los últimos tiempos la CNT contaba con sindicatos mineros en diversos lugares de Asturias, como puede apreciarse en el cuadro de organizaciones que publicamos a continuación, observándose, además, dentro de estos sindicatos tendencias al crecimiento.

Los comunistas escindieron a los mineros de la CNT pero ellos mismos no aprovecharon la escisión. La desorganización cundió y muchos de ellos no quedaron ni con unos ni con otros.

A pesar de que la escisión sustrajo a la influencia de la CNT buen número de adherentes, en el Pleno Regional del 28 de febrero de 1932, el número de representados se elevó a 26.037.

El cuadro más o menos aproximado de sindicatos y afiliados a la Regional de Asturias, León y Palencia, en los últimos tiempos, era el que sigue:

Federación Local de Sindicatos Únicos de Gijón:

Obreras del Hogar y Similares	90
Petroleros	95
Sociedad «El Fígaro»	???
Sindicato Metalúrgico y Siderúrgico	3.000
Sociedad «La Velocidad»	90
Gasistas y Electricistas	170
Sindicato Ferroviario	130
Obreros del Municipio	210
Sociedad «La Textil»	315
Sociedad del Vestir y Aseo	617
Sindicato de la Alimentación	1.932
Sociedad «La Fraternal»	163
Sindicato de Sanidad	23
Sindicato del Transporte	1.800
S. de Estibadores	29
Sociedad «El Fieltro»	120
Sociedad «La Cerámica»	264
Sindicato de la Construcción	3.298
Sindicato del Vidrio	550
Sindicato de Teléfonos	62
S. de la Junta de Obras del Puerto	310
Sindicato Mercantil	70

Federación Local de Sindicatos Únicos de Oviedo:

Ramo de la Construcción	800
Sindicato de Luz y Fuerza	55
Subsección Ferroviaria	140
Sindicato de la Industria del Automóvil	61

Federación Local de Sindicatos Únicos de La Felguera:

Sindicato Metalúrgico y Siderúrgico	3.000
Oficios Varios	500
S. de Albañiles «La Paleta»	183
Panaderos «La Aurora»	35

Comité de Relaciones del Sindicato Único de Mineros:

Sección Turón	61
» Puente de Carbón	50
»Carbayín	60
»Ciaño—Santa Ana	55
»Cotorraso	47
»San Andrés	142
»La Nueva	115
»Tras el Canto	40
»Barros	59
»Sama	185
»La Felguera	140
»Lada	108
»Lieres	60
»Mieres	46

En otras localidades de Asturias:

Luz y Fuerza del Valle del Nalón (Sama)	200
Oficios Varios de Avilés	400
Oficios Varios de Cangas de Onís	100
Oficios Varios de Infiesto	50
Sindicato Único de Luarca	70
Sindicato Único de Rivadesella	400
Oficios Varios de Villaviciosa	542
«La Fusión» (champaneros), Villaviciosa	150
Sindicato «El Frente» de Deiras	280
Azucareros y Similares de Veriña	499
Sindicato Único de Candás	1.500
S. U. Campesinos de S. Martín de Anés	???
Sindicato del Transporte de Serín	204

Sindicatos en León:

Sección Mineros de Sorbeda del Sil	162
------------------------------------	-----

Carbón del Sil	200
Sección Mineros de La Valeneva	120
Sección Mineros de Villaseca de Laceana	226
Sección Mineros de Sabero	919
Mineros de Fabero	800
Mineros de la Falcueba	124
Sindicato del Transporte (León)	350
Sind. Contratos Ferroviarios (León)	90
Sindicato de la Madera (León)	307
Sindicato Metalúrgico (León)	260
Electricistas (León)	87
Productos Químicos (León)	43
Tejeros y cerámica (León)	243
Oficios Varios de Veguelina	160
Oficios Varios de Milla del Río	24
Sec. de la Federación del Petróleo	14

En Palencia:

S. U. de T. de Fuentes de Valdepeso	25
Sindicato Minero de Guardo	60
Sindicato Único de Palencia	259

La masa obrera organizada en Asturias era de 70.000 hombres. De esos 70.000, 30.000 militaban bajo la bandera de la Confederación. A fuerza de constancia, de firmeza en la lucha y de desinterés, la CNT había logrado conquistar un puesto en el corazón del proletariado asturiano y convertirse en un factor no despreciable de influencia en los acontecimientos. El mejor elogio a la actividad de los hombres de la CNT consiste en reseñar este crecimiento continuo, contra viento y marea, de nuestra fuerza. Lejos de quedar reducido a movimiento minúsculo y sin perspectivas de desarrollo; lejos de sentir la agonía de la asfixia que ha terminado con tantos esfuerzos en los feudos tradicionales del socialismo en todo el mundo, la Regional asturiana

extendió su base por doquier. El criterio ponderado junto a la audacia y a la solidaridad extremas, casi quijotesco, en la lucha, cuando la audacia fue requerida; la buena administración de sus fuerzas con el sentido acumulativo del que sabe cuánto cuesta levantar una organización y tiene conciencia de la finalidad revolucionaria a que esa organización sirve —lo que impide disipar esta fuerza en empresas innecesarias—, contribuyeron mucho, ligadas a la excelencia del ideal perseguido, a dar a la CNT en Asturias su vigor y su prestigio.

VI

GIJÓN — LA FELGUERA

Gijón y La Felguera son las dos poblaciones donde el movimiento obrero se desarrolló, desde sus orígenes, vigorosamente, bajo la influencia de las ideas antiestatales. En ellas no logra fructificar la semilla del reformismo sindical. Son los dos focos por excelencia del anarcosindicalismo, que irradiaron sobre Asturias, a través de la propaganda y de la lucha permanentes, la influencia de nuestras ideas, abriendo brecha en los sólidos murallones de la fortaleza marxista. La UGT ve como la CNT levanta su bandera en aquella región y le disputa su predominio sindical.

Gijón frente a Oviedo. Estas dos ciudades resumen y polarizan las dos tendencias en que aparece históricamente dividido el proletariado español. En Gijón se realiza un serio y continuado esfuerzo doctrinal. Se comprende que la mejor base de un movimiento reside en la capacitación de sus miembros integrantes. De lo contrario quedará siempre sujeto a flujos y reflujos constantes, y no podrá consolidarse por falta de un núcleo firme que perdure en la obra común por encima de todas las contingencias de la reacción.

La prensa asturiana ha sido siempre un buen exponente de capacidad proselitista. En 1910—11 aparece en Gijón el semanario anarquista *Acción Libertaria*, al que nutre con sus escritos el recio pensador Ricardo Mella. Se traslada esta publicación a otras

ciudades y vuelve a Gijón durante los años 1915—16, contando siempre con la contribución de Mella. En 1916 aparece la revista *Renovación*, editada por el mismo grupo de *Acción Libertaria*. La Confederación Regional publica con carácter oficial *Vida Obrera*, hacia 1921—22. Como continuación de este esfuerzo conocemos *Solidaridad Obrera*, 4ª época, durante la dictadura, y después *Solidaridad*, órgano de la ya Regional de Asturias, León y Palencia, desde mediados de 1931 a 1933.

La Felguera era uno de los puntos de España a donde llegaba con mayor abundancia la prensa confederal y anarquista.

Perfectamente organizados los trabajadores de ambos lugares; con un grado de conciencia social que les capacita para abocarse a las tareas de la transformación revolucionaria de la sociedad, supieron poner de relieve vigorosamente en muchas ocasiones esta capacidad.

Reseñaremos algunos episodios de la lucha cotidiana producidos durante la República, para caracterizar la importancia del anarcosindicalismo en aquella zona del país.

El 8 de diciembre de 1931, el silbido agudo y penetrante de la sirena de la fábrica de loza de Laviada resonó en todo Gijón. Era una llamada convocando al proletariado a la lucha. Los trabajadores abandonaron sus tugurios y se precipitaron sobre las fábricas.

¿Qué ocurría para que el proletariado se movilizase, como se moviliza la tropa al toque de clarín? El puerto estaba en conflicto y

los productos eran descargados por esquiroleros. El conflicto se había producido en solidaridad con el Transporte de Barcelona, enzarzado en dura lucha contra la burguesía. Los obreros de las fábricas de Gijón resolvieron no trabajar con productos desembarcados por los traidores a su clase. La lucha fue generalizándose por gradaciones, hasta desembocar en la huelga general de brazos caídos. Los establecimientos industriales fueron ocupados por turnos de trabajadores como en los días normales.

La sirena de la fábrica Laviada era la encargada de dar la señal para generalizar la lucha, según se había convenido en las reuniones sindicales. Un Comité de Paro llevaba el control del movimiento.

La Guardia civil rodeó las fábricas. Se mascaba en el ambiente la tragedia próxima. La tensión en el proletariado era extraordinaria. José María Martínez, muerto durante los sucesos de octubre, escribía en *Solidaridad* previendo una derivación sangrienta y responsabilizando a las autoridades por si éstas no evitaban el choque inminente. La burguesía y los jefecillos políticos se frotaban las manos creyendo llegada la hora de la debacle para la Confederación. Y la huelga general fue seguida, efectivamente, de la tragedia.

Se producían importantes concentraciones de la Guardia Civil; en los trenes llegaban a Gijón tropas de la guarnición de Oviedo. En las fábricas, el movimiento seguía desarrollándose con verdadero entusiasmo. En Laviada se encendían hogueras en el patio, mientras rondas de obreros vigilaban la fábrica y los movimientos de la fuerza pública.

El Comité de Paro hizo saber que si no se atendían las reivindicaciones formuladas, se paralizarían los servicios públicos. El movimiento se desenvolvía en forma escalonada, adquiriendo intensidad creciente.

En la fábrica de aceros, sin asistencia del personal técnico, los obreros siguieron la producción en el alto horno. La ocupación de esta fábrica duró dos días. Se produjo, en lugar de las 65 toneladas diarias de metal, 80 toneladas. Un buen ejemplo de capacidad administrativa que confundirá a los que suponen que la administración de la economía por los productores en la nueva sociedad, conducirá a la disipación y al desorden.

Circuló el rumor de que la fábrica sería asaltada. Frente a ella se habían concentrado unos 400 números de la Guardia civil. Grupos compactos de mujeres y niños se colocaron entre las puertas de acceso y los pelotones de la Guardia civil para impedir el probable asalto. La muchedumbre que rodeó la fábrica se negó en absoluto a despejar. Dentro estaban sus familiares y esta consideración pesaba más en su ánimo que las órdenes tajantes de la Guardia civil. Las fuerzas abrieron fuego contra la indefensa multitud, fusilándola.

Pero esta agresión, para la que no se tuvo en cuenta la presencia de mujeres y niños, produjo en la ciudad indignación enorme. Grupos de obreros apedrearon el domicilio del director de la fábrica donde ocurrieron los hechos luctuosos. Esa misma noche cerraron las salas de espectáculos. A la mañana siguiente no concurrieron al trabajo los obreros de servicios públicos. Dejaron de aparecer los diarios y suspendieron sus faenas los obreros municipales. La ciudad quedó sin gas ni electricidad.

La huelga se extendió a la región. La primera en lanzarse a la lucha en acto de solidaridad fue La Felguera. Refiriéndose a aquel espontáneo movimiento decía *Solidaridad*:

«Cuando la posteridad tienda sus ojos hacia las generaciones que en forma tan romántica han contribuido a establecer sobre la tierra un novísimo sistema de convivencia social, ese pueblo nacido alrededor de la fábrica, ese pueblo

que es, él mismo, una fábrica, ese pueblo heroico, tenaz y quijotesco tendrá siempre un lugar en las conciencias, liberadas ya de todo prejuicio y de toda inquietud económica».

Hubo paro en el valle de Langreo, Mieres, Candás, Avilés, Rivadesella y Villaviciosa. En Oviedo fueron a la huelga en forma disciplinada Construcción y Metalurgia. Por fin, después de doce días de absoluta huelga general, se concertaron unas bases transicionales entre la organización y la burguesía.

Pocos pueblos encontrarán en la Península Ibérica que registren un historial rebelde tan rico como el de La Felguera. Destaquemos entre los grandiosos movimientos que lo han conmovido la ocupación de la fábrica Duro Felguera, en julio de 1931.

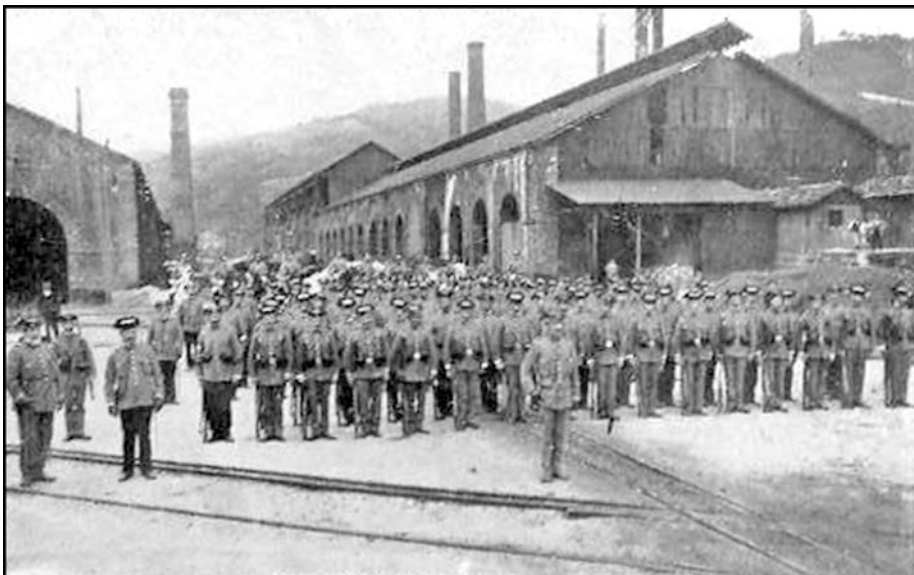
Se declara la huelga para evitar el despido de noventa hombres proyectado por la empresa. El Sindicato Metalúrgico exige que se respete en sus puestos a esos noventa hombres y que se establezca con tal fin un turno rotativo, repartiendo el trabajo que haya en proporciones iguales entre los 2.000 obreros de la fábrica, la Dirección se niega a ello en redondo.

El primer acuerdo del Sindicato es ocupar la fábrica por equipos completos que se relevan por turnos. Miguel Maura es entonces ministro de la Gobernación y da órdenes tajantes: «La Guardia civil y la tropa desalojarán la fábrica, cueste lo que cueste».

Pero los obreros no se han dormido sobre los laureles y preparan activamente la defensa. La huelga de brazos caídos no tiene por sí misma gran eficacia si no va seguida de una acción resuelta de

defensa del proletariado. ¡Hay que combatir como sea y contra quien sea, hasta el triunfo! La Felguera es un hervidero de actividad que aumenta con fuerza de torbellino y arrastra a los pasivos al plano agitado de la lucha. El pueblo está unido por el mismo pensamiento, que hace de él una sola voluntad acerada.

Se rechaza la injerencia del alcalde de Langreo y del gobernador de Asturias. Inteligencia directa con la empresa. La Guardia civil intenta desalojar la fábrica y fracasa. Adentro, los equipos de obreros están armados y se han montado guardias de vigilancia para prevenir cualquier, movimiento hostil de la fuerza pública. Afuera, los obreros y el Comité de huelga se agitan afiebradamente, sin soltar las armas.



Ocupación de la Duro por la Guardia civil. Fotografía de 1913

El jueves 23 de julio, la Guardia civil avanza sobre la fábrica resuelta a desalojarla. Pero ocurre algo imprevisto, que paraliza la ofensiva de la fuerza pública y demuestra la decisión y la capacidad de organización para la defensa del proletariado felguerino, evidenciadas a través de esta huelga. Se apagan de repente todas las luces. Las entradas a la fábrica semejan bocas de lobo. Dentro, tras las puertas y ventanas y sobre los paredones acechan los obreros

con el arma lista. Al mismo tiempo resuena la potente sirena y las campanas de las secciones, convocando al pueblo a la lucha. El pueblo entero se precipita sobre la fábrica. Son muchos millares de personas. Envuelven la factoría en densas oleadas. Después, esta multitud se disgrega en fracciones, atendiendo cada una de ellas una función determinada. Mientras unos grupos rondan la fábrica, otros se sitúan en los puntos de acceso, ocupándolos, y unos terceros penetran en la factoría para reforzar al equipo de turno. La Guardia civil, sorprendida por esta sucesión de maniobras, abandona rápidamente el cerco.

Pero esto no ha parecido suficiente a los huelguistas. La Dirección de la Empresa es detenida en el interior de la fábrica en garantía contra cualquier ataque de la fuerza pública. Las centrales eléctricas que proveen de fluido al valle de Langreo y a las minas que se explotan en el mismo, paralizan el trabajo en solidaridad con los huelguistas felguerinos. Al producirse el ataque frustrado a la fábrica, se cortó de golpe la corriente eléctrica paralizando los ascensores de las minas y dejando dentro de los pozos unos 18.000 mineros en todo el valle.

Ante esta resuelta decisión de triunfar en la justa cruzada, el gobernador envía desde Oviedo dos compañías de infantería con ametralladoras para que, en unión de la Guardia civil, ocupen la fábrica y pacifiquen el pueblo. Se imprimen rápidamente octavillas. A la llegada de la tropa, las mujeres obreras cortan las filas, se mezclan con los soldados y las reparten, incitándoles además a viva voz a hacer causa común con el pueblo. En las octavillas se explican los motivos del movimiento y la resistencia de la Empresa a una solución que permita mantener en sus puestos a los noventa hombres, dividiendo el trabajo entre todos los obreros. A los soldados se les recuerda, como hijos del pueblo, cuál es su deber.

Se comunica al Director e ingenieros de la fábrica que ellos responderán con su vida de toda efusión de sangre que provoquen

las fuerzas. El jefe de la tropa mide la situación concienzudamente. De un lado, la Dirección de la Duro Felguera prisionera; de otro, una enorme efervescencia indicadora de que habrá que librar ruda batalla contra el pueblo; por otro, el espíritu de los soldados bastante inclinado a confraternizar con los trabajadores. Justamente entre las dos compañías llegadas de Oviedo se encuentran algunos hijos de La Felguera, amenazados de selección en la fábrica.

El jefe de las fuerzas y el Gobernador conferencian. Dan marcha atrás. El ataque no se produce y se busca la solución por otro camino.

Bajo palabra de honor, el Director de la fábrica se compromete ante el Comité de huelga a convocar en Oviedo una reunión de accionistas con el fin de resolver sobre las proposiciones del Sindicato. Creyéndolo fugitivo, un grupo de mujeres lo detiene en su automóvil; antes de que éstas lleguen más lejos, un miembro del Comité de huelga les advierte que está autorizado para gestionar la solución del conflicto.

Por fin, al cabo de seis días de lucha emocionante, de choque de fuerza contra fuerza, se llegó a un acuerdo directo entre la Empresa y el Sindicato. Los noventa obreros amenazados de despido quedaron en sus puestos. Se pagaron a todos los huelguistas los seis días de jornal y a los 18.000 mineros los tres días que perdieron por falta de energía eléctrica en los pozos.

Ha triunfado ampliamente La Felguera, pero este pueblo no descansa. Es un hervidero de pasión, de lucha, de propaganda. Y todavía antes de octubre, de ese pueblo, fragua donde se forjan incesantemente los nuevos destinos de la sociedad, surge otra gran huelga sin precedentes: la huelga metalúrgica de nueve meses, durante la cual, la economía felguerina fue conducida a las puertas de la ruina por la incomprensión y la ceguera de la burguesía. El proletariado local realizó entonces un esfuerzo gigantesco, para

lanzarse a continuación en las tareas preparatorias de la insurrección.

A los bravos trabajadores de La Felguera, estas dos grandes luchas debían parecerles las escaramuzas predecesoras del choque final. A través de ellas se templó el ánimo y el brazo. Después, la revolución irrumpiría en España volando en fragmentos los viejos moldes de convivencia social.

SEGUNDA PARTE

Las jornadas de octubre en Asturias

VII

CATALUÑA—ASTURIAS

Los dos centros neurálgicos del estallido insurreccional son Asturias y Cataluña. Y también los dos centros de diferenciación de la insurrección, los dos ejes sobre los que confluyen ideologías y estamentos sociales distintos. Octubre se bifurca en dos direcciones: revolución social, y reconquista de la República del 14 de abril. Asturias sigue siendo el de la revolución proletaria, profundamente social y combativa. Cataluña el de la rebelión nacionalista y política, de carácter oficialista, de raquíticos mirajes²⁵ y de blando esfuerzo, incapaz de producir otros resultados que el desastre.

El problema catalán precipitó el desenlace de los acontecimientos. Samper no era el gobernante de puño de hierro y de frío corazón que necesitaba la reacción en ese momento de grave agitación política y social. Con Samper la situación se prolongaba sin resolverse.

Y es en torno al problema creado por la rebeldía de la Generalidad como se produce la caída silenciosa, ridícula, de este gobernante. Hay que abrir camino a un fuerte Poder que se imponga a Cataluña y que someta a España entera a un perfecto orden varsoviano.

La reacción trabaja activamente por tomar el timón de los acontecimientos. Gil Robles, buen católico cien por cien, es el

25 Miraje, acción de mirar o examinar algo. [*N de los Ed.*]

hombre de los procedimientos sinuosos (que se ha puesto a la cabeza de este movimiento de reconquista).

En los primeros días de octubre se forma el nuevo Gobierno, presidido por Lerroux e integrado por elementos de la CEDA. La presencia de la CEDA en el Poder es interpretada como la señal del asalto a Cataluña, y de desarrollo vertiginoso de la etapa que desemboca en el fascismo. Se trata, indudablemente, de un gran avance de Gil Robles en su plan de conquista del Poder para la reacción, emboscada en el clero, en el ejército y en la alta burguesía terrateniente, industrial y bolsista. Hasta entonces, la CEDA había impuesto sus dictados al Gobierno sin participar en el Poder. Le bastaba con amenazar retirarle el apoyo de su fuerte minoría en el Parlamento, y el Gobierno tenía que transigir viviendo de prestado. Pero ahora, la CEDA se resolvía de golpe a participar en la responsabilidad del Gobierno, tomaba el camino del medio y afrontaba el vendaval de la protesta.

Frente a la alianza Lerroux—Gil Robles estalla la huelga general. Existe una favorable coyuntura para lograr una victoria sobre el Gobierno que acaba de constituirse. No es solamente el proletariado el que está interesado en cerrar el paso a las huestes de Gil Robles, que ya han clavado su bandera en la ciudadela estatal. Todos los partidos de izquierda coinciden en este interés, particularmente los parapetados en el Gobierno autónomo de Cataluña. La Generalidad sabe que está dictada su sentencia de muerte por los centralistas de Madrid.

Pero el proletariado ya no atiende estas bruscas oscilaciones pendulares de la política. El disco podrá saltar del 14 de abril al 19 de noviembre y retornar al 14 de abril. No son estas soluciones de gobierno dentro del régimen burgués las que le interesan, sino hacer saltar en pedazos el régimen mismo para fundar la nueva sociedad de productores libres. Y pelea en Asturias con energía por esta finalidad revolucionaria.

En Cataluña, el Estado asume la dirección de la protesta. Dencás y Badía son los capitanes generales del movimiento y los organizadores máximos de la insurrección, que estallará el 6 por la noche y agonizará en la madrugada del 7. Una ridícula parodia de resistencia, seguida de una defección general que comienza con la entrega del Gobierno en pleno y termina con la fuga precipitada de los napoleones catalanes por las alcantarillas de Barcelona. La Esquerra ha abandonado el campo a los primeros cañonazos. Podía, sin embargo, haber dominado completamente en Cataluña o, en el peor de los casos, haber resistido largamente desencadenando la guerra civil. ¿Por qué no ha seguido esta última conducta?

La Esquerra se encontraba situada entre dos fuegos. De un lado, los cañones del Poder central. De otro lado, el proletariado que no se conformaría con el restablecimiento de la caduca situación del 14 de abril, aspiración suprema de las izquierdas en ese momento grave. Para triunfar sobre Madrid a través de una enérgica guerra civil, la Generalidad necesita apoyarse en el proletariado. Sus tropas bisoñas de jovencitos bien vestidos, no sirven para una empresa de esta magnitud. Pero apoyarse en el proletariado conduciría demasiado lejos; empujaría hacia la revolución franca, a la que odian como buenos burgueses que no quieren renunciar a sus privilegios y están, por consiguiente, en permanente conflicto con su propia ideología liberal.

Ceden pues, nuestros catalanistas ante las tropas de Batet, y antes de entregarse sin honra ni gloria imposibilitan la continuación de la lucha en otro sentido más amplio y distinto, aconsejando a toda Cataluña que deponga las armas, que Barcelona ha caído en manos del Poder central.

Se hunde el firme soporte político de la insurrección de octubre. La influencia de Cataluña sobre el resto de España en lo económico, en lo político y en lo social es indiscutible. Tanto si la insurrección catalana se sostiene sobre el plano mezquino en que fue impulsada,

como si rebasa estas limitaciones y se precipita hacia el plano más amplio de los hechos sociales, la verdad es que sus llamaradas habrían prendido en toda España. En cambio, la entrega de la Generalidad significó una nota deprimente y anticipó el fracaso, por venir la derrota y la flaqueza precisamente de aquellos que, con su jactancia truculenta, habían concitado sobre sí la atención de todo el país.



Plaza de Sant Jaume después de la rendición

El gobierno pudo respirar tranquilo cuando, al cabo de unas horas de bombardeo, logró la rendición de la Generalidad. Y pudo, soslayado este problema, concentrar su atención y sus fuerzas en la represión de la revolución que, en Asturias, había estallado con ímpetu arrollador. ¿Qué hubiera ocurrido si la insurrección asturiana, con su enorme esfuerzo combativo, su gran impulso social y su poder de resistencia, se hubiera dado en una región de la importancia y de la influencia de Cataluña?

Las izquierdas se limitaron, por su parte, a romper teóricamente su solidaridad con el Gobierno de Madrid, y a esperar que la breva madura del Poder les cayera en la boca a consecuencia de la huelga

general que se desarrollaba. Una huelga general matizada de episodios violentos, que tuvo en Madrid y en Vizcaya sus principales manifestaciones.

Desde luego, puede considerarse que la revolución no excedió el límite territorial de Asturias, que, con caracteres menos extensos y violentos, sus chispazos prendieron en la zona minera de León y Palencia.

El hecho de ir ligadas a la revolución las dos centrales obreras: UGT y CNT, infundió a los trabajadores asturianos un vigoroso optimismo revolucionario. Se tenía la seguridad completa de triunfar, y esta seguridad la alimentaron los obreros rasos que formaban la masa combatiente por encima de los jefes y de los particularismos de partido.

En Asturias nos encontramos ante una verdadera rebelión popular; ante uno de los hechos sociales más extensos y de más honda significación entre los realizados en lo que va de este siglo. La rebelión de los mineros y de los obreros de Asturias adquieren el perfil heroico y grandioso de la *Commune* de París. Como en ella tuvo idéntico fin sangriento. Sobre los valles asturianos también fue verdad la bárbara frase de Thriers: «Hay que exterminar a los lobos, a las lobas y a los lobeznos».

La insurrección de Asturias ha sido el desencadenante total de las energías que es capaz de desarrollar el pueblo rompiendo cadenas y diques, y cuyo enorme poder de violencia rebasa todos los cálculos. Existía, indudablemente, la preparación adecuada. Las defensas del régimen fueron batidas y arrasadas en pocas horas en toda la cuenca minera. Los revolucionarios se hicieron en el primer empujón²⁶ dueños completos de Asturias.

²⁶ Envién, de enviar, significa empujón. En el texto original aparece «embión». [N. de los Ed.]

¿Quién hubiera podido prever el potente empuje y la rapidez vertiginosa con que se desarrolló la insurrección?

Un pueblo en armas no es un pueblo encasillado en el molde estricto de una tendencia. La revolución asturiana no ha sido ni socialista, ni anarquista, ni comunista, si bien los socialistas arrastraron una muchedumbre mayor e impusieron sus formas específicas de reconstrucción en sus zonas de preponderancia. La revolución asturiana ha contenido en su seno todos los elementos ideológicos y constructivos. No combatieron solamente los afiliados a estas tres tendencias. También lucharon los sin partido y sin organización. Todos pusieron en la lucha pasión y heroísmo. El nacimiento de formas variadas de estructuración social prueba la actividad de los diversos movimientos que aportaron su esfuerzo a la revolución asturiana, y se levanta contra los que intentan monopolizar este hecho social como una empresa de partido, sin matices, caracterizada por un sólo rasgo distintivo, la dictadura y el ejército rojo. En cada lugar la reconstrucción económica surgía de acuerdo a la capacidad reconstructora de los elementos locales y a la preponderancia de las ideas diluidas en el ambiente.

Si la violencia revolucionaria significaba la salida de madre, el desborde torrencial, arrastrando los diques de defensa del capitalismo y del Estado, las concepciones constructivas fueron los nuevos cauces que recogieron la torrentada y la canalizaron en diversos sentidos.

Por eso hemos visto en Asturias, por espacio de dos semanas, surgir y desarrollarse las formas libertarias junto a las autoritarias. El ejemplo típico de este contraste lo ofrecieron las poblaciones de Sama y la Felguera, en el valle de Langreo. Régimen de milicias rojas y de dictadura en Sama. Acogedor ambiente de libertad en la Felguera. Un río, el Nalón, tendido como límite divisorio entre ambas experiencias sociales.

El formidable poder de arrastre de la revolución asturiana, que redujo fulminantemente a las fuerzas del Estado en la cuenca minera y en gran número de localidades, se debe a la convergencia en la lucha de todos los elementos adversos al régimen capitalista. Los socialistas, a pesar de su indiscutible influencia en Asturias, no podían solos haber llegado tan lejos. En la determinación de su conducta ha pesado el temperamento reciamente rebelde de los mineros. Obsérvese si no el contraste que ofrece la posición revolucionaria del socialismo asturiano con la conducta de los socialistas en otros puntos de España, donde actuaron en absoluto desprovistos de energía y frenaron las impacencias y audacias de la juventud, que pugnaban por estallar.

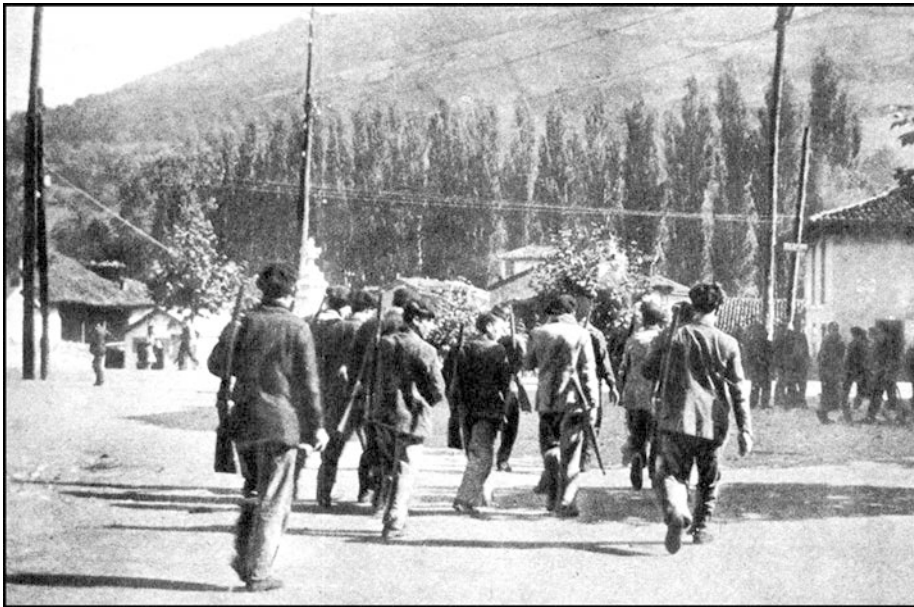
Los diversos intentos manumisores de la CNT y la rebelión asturiana deben hacernos comprender que la revolución social es un problema de inmensa magnitud, que precisa ser enfocado y resuelto sobre un plano nacional, aprovechando la colaboración de todas las fuerzas que quieran contribuir al hundimiento de las instituciones históricas del régimen actual. Las experiencias realizadas son suficientes para medir la solidez de la fortaleza estatal y comprender que ésta solo puede ser abatida a través de un movimiento de carácter nacional de los trabajadores, apoyado en dos factores de primera fuerza: una organización para la insurrección que accione a manera de sistema nervioso antes y durante la rebelión. La insurrección debe ser planeada y organizada por los trabajadores, que ven en la falta de conexión y de método una condición de fracaso. El otro factor, la preparación material de la clase trabajadora para lanzarse a la lucha contra las fuerzas del Estado. De lo contrario, la victoria del proletariado sólo puede surgir de un conjunto de circunstancias excepcionalísimas: cuando la disciplina de los cuerpos armados se relaja y el mismo Estado se hunde en la descomposición más completa, como puede acontecer al final de una guerra desastrosa; como ocurrió en Rusia, en que el Poder escapaba de manos del Zar, y después de las de Kerensky, bastando entonces un golpe audaz del bolchevismo para recogerlo.

La lección de Asturias es la lección de un pueblo que se organiza y se arma para la revolución. Esa lección es la que deben recoger todas las regiones. Asturias fue vencida, no por lo que hayan dejado de hacer los asturianos durante la rebelión, sino por lo que no supieron hacer las demás regiones para colocarse a su lado y trazar con sus hechos una honda línea divisoria entre el pasado y el porvenir.

VIII

LA LUCHA EN LOS CONCEJOS DE ASTURIAS

Los primeros chispazos de la insurrección surgieron en la madrugada del día 5 de octubre. No es la Alianza constituida la que ordena el movimiento. La revolución es determinada por la UGT y el Partido Socialista. Pero la revolución había de saltar sobre todas las limitaciones, izada como una realidad redentora por el esfuerzo conjugado de los obreros socialistas, anarquistas y comunistas.



Un grupo de revolucionarios se dirige a Campomanes desde Pola de Lena

La lucha se generalizó en pocas horas por toda la cuenca minera, abarcando la faja de terreno que arranca, por el Norte, del Cantábrico, en todo lo ancho de Avilés a Gijón, y sigue hasta Pola de Lena, por el Sur, cerca de Puerto Pajares. Más allá, había de encontrar nuevos focos en León y Palencia.

La dinamita jugó el papel decisivo en los ataques a los cuarteles donde se refugiaba la fuerza pública. Siguió siendo uno de los mejores medios de combate incluso después de la toma de las fábricas de armas de Trubia y de La Vega. El triunfo de los mineros fue rápido y decisivo. Salvo contadas excepciones, se hicieron dueños de la situación en pocas horas, destruyendo a golpe de dinamita los reductos defensores del régimen capitalista. Los estampidos, propagándose de pueblo en pueblo y de valle en valle, eran la señal de que la revolución se extendía victoriosa por toda Asturias, envolviéndola en sus rojas llamaradas. Emergiendo de los pozos llenos de sombra, trocando la herramienta de producción por el arma que había de permitirles realizar y garantizar la conquista de su libertad, los mineros se lanzaron como titanes a la desigual contienda.

La acometividad y la unidad que caracterizó este primer asalto a las defensas del régimen fue una de las causas que permitieron el rápido dominio de la situación. De no haberse producido desplazamientos de la fuerza pública, que acudió desde Oviedo a reforzar los cuarteles de Sama y otros lugares, la batalla en la capital habría tenido comienzo de inmediato. Pero la tenaz resistencia de algunos núcleos de la guardia civil impidió la rápida concentración de los efectivos mineros, distrayéndolos en una lucha que, necesariamente, tenía que definirse en favor de los revolucionarios.

En Mieres y en Langreo se producen las primeras concentraciones de rebeldes que, una vez asegurada la victoria en las cuencas mineras, habían de caer sobre Oviedo. Pola de Lena, más al Sur, se convierte en el centro natural hacia el que convergen las guerrillas de mineros que, combatiendo en Vega del Rey y Campomanes, contendrán el avance de la columna militar formada en León.

Mieres

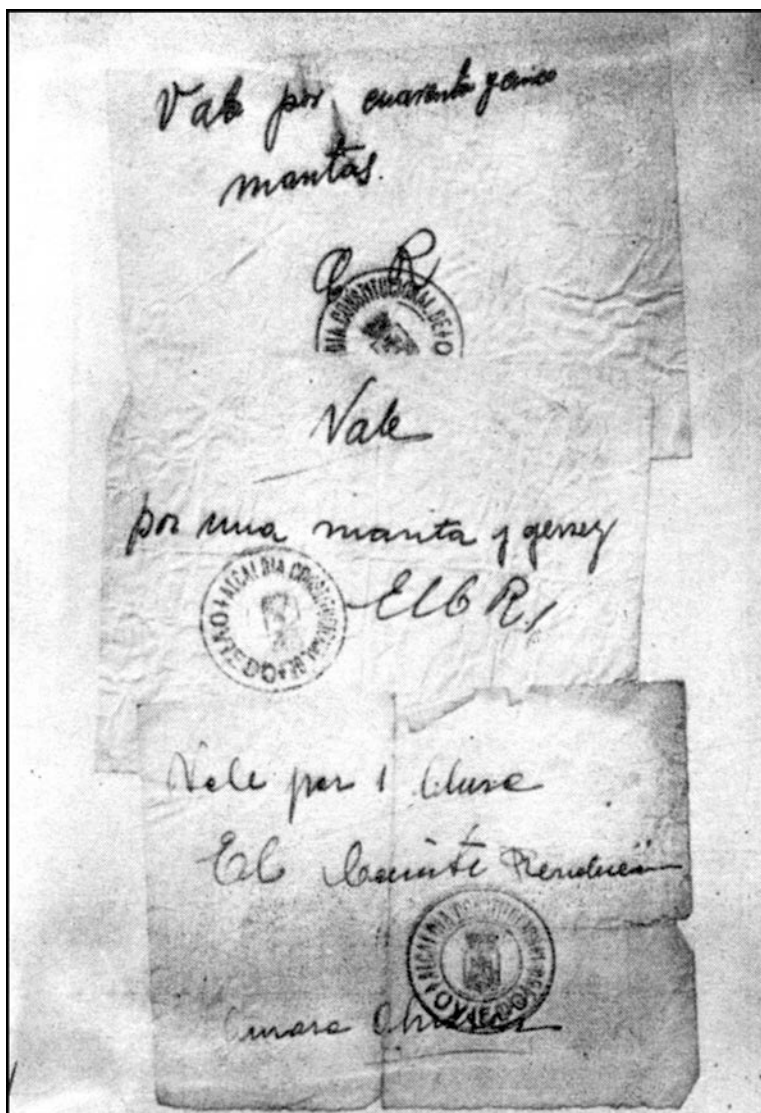
En Mieres la lucha se resuelve en una rápida victoria de los insurrectos. Vencidas todas las resistencias que la insurrección encuentra en los pueblos de este Concejo, los obreros se concentran en Mieres. Reducidos los guardias, tomado el Palacio de la Villa, desarmada la reacción y organizados eficazmente los revolucionarios, Mieres se convierte en un foco de actividad febril, aplicado al triunfo completo de la causa revolucionaria en Asturias y en España.

El Comité Revolucionario lo integran socialistas, anarquistas y comunistas. Todas las fuerzas obreras de este importante Concejo están en pie para defender las conquistas de la insurrección y extenderlas en todas direcciones.

Quedó suprimida la circulación de la moneda y se estableció un sistema de control para el consumo, a base de libretas individuales y de bonos complementarios.

Mientras tanto, en Oviedo, donde ya habían llegado las noticias de los sucesos que tenían lugar en los pueblos, se organiza la salida hacia Mieres de tres camiones con guardias de asalto.

De Mieres se envía a cerrarles el paso un contingente de mineros, inferior en número y peor armado que los guardias de la capital. En Olloniego se encuentran ambas fuerzas y miden su coraje. Bien pronto los guardias son derrotados y casi aniquilados. Este nuevo triunfo eleva la tensión revolucionaria e imprime en los combatientes una ciega confianza en su fuerza.



Vales sustituyentes de la moneda

La toma de Oviedo es el objetivo inmediato trazado por el Comité Revolucionario Provincial. En Mieres se organizan los primeros destacamentos de mineros que han de entrar en la capital, iniciando los combates entre sus defensores y las fuerzas de la revolución. Los medios de transporte han sido requisados por los revolucionarios; se han constituido milicias rojas y bien pronto algunos centenares de combatientes emprenden la marcha sobre Oviedo.

Mieres cumplía una importante función en la trama revolucionaria. Congregaba y organizaba en destacamentos a todos

los obreros aptos para combatir del Concejo. Estas fuerzas eran distribuidas después por los diversos frentes de combate.

Y nada de inmovilidad en la Villa. Se trabajaba a toda marcha en la fabricación de cartuchos y bombas con que surtir a los hombres que partían hacia los frentes. Una incipiente industria de guerra, desarrollada con medios toscos, encaminada a cubrir una de las mayores necesidades de la lucha. Para atender a los heridos se constituyó un Hospital de sangre y una organización sanitaria, que funcionó durante todo el curso de las violentas batallas de Oviedo y del frente Sur.

Como elemento de juicio para caracterizar uno de los aspectos del nuevo orden social que iba surgiendo entre las llamaradas del gran incendio, es digno de conocer el siguiente bando:

«Comité Revolucionario de Mieres y su Concejo.

«Hacemos saber:

«1º. Que el Comité Revolucionario, como intérprete de la voluntad popular y velando por los intereses de la revolución, se dispone a tomar con la energía necesaria todas las medidas conducentes a encauzar el curso del movimiento. A tal efecto, disponemos:

«2º. Ordenamos que todos los que se encuentren en condiciones de marchar al frente, pasen a alistarse en las oficinas de reclutamiento que a tal efecto tenemos instaladas en los locales Salón Novedades y Grupo Escolar, que servirán de cuartel general que operará en este sector.

«3º. Cese radical de todo acto de pillaje, previniendo que todo individuo que sea cogido en un acto de esta naturaleza será pasado por las armas.

«4º. Todo individuo que tenga armas en su poder debe presentarse ante el Comité Revolucionario a identificar su personalidad. A quien se coja con armas en su domicilio o en la calle, sin la correspondiente declaración, será juzgado severísimamente.

«5º. Todo el que tenga en su poder artículos producto de pillaje o cantidades de los mismos que sean también producto de ocultaciones, se le conmina a hacer entrega de los mismos inmediatamente.

El que así no lo haga se atenderá a las consecuencias naturales, como enemigo de la revolución.

«6º. Todos los víveres existentes, así como los artículos de vestir, quedan confiscados.

«7º. Se ruega la presentación inmediata ante este Comité, de todos los miembros pertenecientes a los comités directivos de las organizaciones obreras de la localidad, para normalizar la distribución y el consumo de víveres y artículos de vestir.

«8º. Los miembros de los partidos y juventudes obreras de la localidad deben presentarse inmediatamente con su correspondiente carnet para constituir la milicia obrera que ha de velar por el orden y la buena marcha de la revolución.

«El Comité Revolucionario».

El movimiento ofrece una gran variedad de matices en cuanto a la forma en que los Comités revolucionarios recaban el apoyo popular para la rebelión. Cada uno de los bandos dictados es el reflejo vivo

de cómo piensan y obran las fuerzas locales que tienen en sus manos la tarea de conducir y asegurar el éxito de la revolución. Así, encontraremos frecuentemente declaraciones de marcado tipo dictatorial, donde se esgrime constantemente la amenaza de pena de muerte, junto a otras, como ésta de Grado, que constituyen una razonada invocación a todos los trabajadores para sumarse a la rebeldía:

«A los trabajadores y campesinos del Concejo de Grado.

«Compañeros: Estamos creando una nueva sociedad. Y, como en el mundo biológico, el alumbramiento se verifica con desgarrones físicos y dolores morales. Son leyes naturales a las que nada, ni nadie, escapa.

El hombre más preclaro que produjo la humanidad nació de madre moribunda, rendida a los dolores del vientre desgarrado. Es fatal que así sea. La muerte produce la vida. La agonía de un moribundo, su último aliento, va a fortalecer los pulmones de un recién nacido. Va a darle vida.

«No os extrañe pues, trabajadores, que el mundo que estamos forjando cueste sangre, dolores y lágrimas todo es fecundo en la Tierra.

«Ahora bien: esta obra de gigantes necesita el concurso de todos. Los jóvenes varones se batan en las calles con un entusiasmo y valor digno de la causa que defienden. Son los verdaderos héroes de esta jornada que va a liberar de la esclavitud a la clase trabajadora. Y, como todos somos necesarios, a los que no luchan con el fusil se les pide su cooperación personal para cuantas operaciones secundarias sean necesarias.

«El abastecimiento del vecindario es complicado. Lo hace más difícil la falta de transportes ferroviarios que habría, según lo convenido, de proporcionamos lo que nos hiciera falta. Será cuestión de días normalizar la vida del trabajo a la que nos corre prisa llegar.

«Sí, sí; nos corre prisa dejar las armas; queremos pronto licenciar la juventud para que se dedique a crear y no a destruir, porque es un sarcasmo que quien nace para la vida empuñe instrumentos de muerte. Será cuestión de horas, las necesarias para que se convenzan los antiguos privilegiados que sus privilegios han terminado para siempre, como terminó, en su época, el derecho de pernada de los señores feudales.

«Atendiendo a las dificultades que hemos de encontrar en el abastecimiento de víveres, las familias han de cooperar en lo que puedan los días que duren las estrecheces económicas. Cada hogar se surtirá de lo sumamente indispensable, sacrificando el estómago. Si alguna familia puede pasar unas horas sin un artículo, no debe pedirlo. Los labradores deben consumir en estas horas difíciles los pocos productos de que dispongan, en la seguridad de que muy pronto pondremos a su disposición útiles de trabajo, semillas y abonos.

«Las clases que se resistan a ingresar en las filas de los trabajadores, porque tienen dinero o crédito, desde hoy no podrán surtirse en la forma que lo venían haciendo. Los comestibles, que en el día de hoy, y en adelante, se expendan, son de nuestros almacenes. Los expendedores, en cuya honradez fiamos, que sean infieles, ya sabremos cómo hemos de tratarlos, advirtiéndoles que no son estos momentos los más propicios para contemplaciones.

«El pueblo en general ha de sentir la intensa satisfacción de

ver su ideal realizado. Pocas horas no más, y habrá más pan en todos los hogares y alegría en todos los corazones.

«Seamos todos dignos de los momentos que vivimos, levantando la frente tantos siglos humillada.

«Soldados del ideal: en disposición y en alto vuestro fusil; aún hay enemigos. Todavía miles de hermanos de clase se baten en algunos pueblos. Nuestro triunfo no puede hacernos olvidar que nuestra voluntad y esfuerzo serán necesarios a otros trabajadores que luchan con más dificultades.

«Mujeres: por vuestros hijos, que van a gozar en adelante de un mundo mejor, ayudad en esta empresa. Consumid poco, lo estrictamente indispensable; sed, también vosotras, dignas de la hora actual.

«¡Trabajadores! ¡Viva la revolución social!

«Grado, octubre 1934.

«El Comité Revolucionario».

El mismo Comité Provincial Revolucionario que funcionó en Oviedo hasta el 11 de octubre debió contemplar esta variedad de formas y de expresión, cuando en sus declaraciones y bandos, a pesar de la filiación socialista de sus componentes, elude usar el lenguaje y las consignas «Dictadura del proletariado» y «Ejército rojo» En este error, que dividía el movimiento, puesto que destruía toda posible base de actividad común entre libertarios y autoritarios, cayó en cambio, el segundo Comité Provincial, con sede en Sama, al lanzar una proclama conteniendo estas dos consignas, ya cuando el movimiento caía estrangulado por las fuerzas del Ejército. Pero no

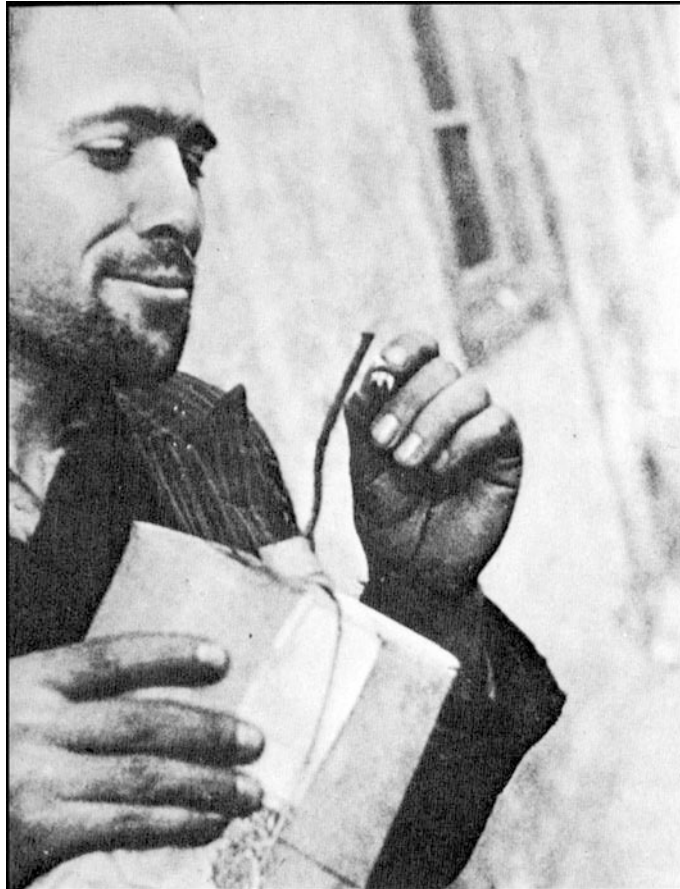
pasó este hecho sin la protesta de los anarquistas de La Felguera y una promesa de rectificación por parte de los componentes del mencionado Comité.

Sama

En Sama, que a partir del 11 de octubre había de ser la sede del Comité Revolucionario Provincial, el movimiento adquirió contornos de extraordinaria violencia. La desesperada defensa que del cuartel hizo la Guardia civil, convirtió al pueblo en escenario de una lucha sangrienta que duró aproximadamente treinta y seis horas.

Una potente explosión anunció, en la madrugada del día 5, a todo el valle de Langreo, que había sonado la hora de lanzarse a la lucha, También aquí, como en Mieres y en todos los pueblos del valle, la batalla se define con el triunfo de la insurrección sobre las fuerzas del Estado y del capitalismo. Pero en Sama el cuartel de la Guardia civil está defendido por cerca de un centenar de números, y el edificio aparece terriblemente erizado de fusiles y defendido con ametralladoras. Es una batalla feroz la que se libra entre los revolucionarios, de un lado, y los guardias mandados por el capitán Alonso Nart, de otro. Los mineros concentrados en Sama no dan tregua al enemigo. Saben que esta primera embestida tiene que ser coronada con el triunfo. No puede haber derrotas al comienzo de la insurrección. Luchan como héroes, contra ese edificio erizado de fusiles que escupen la muerte. Las ametralladoras barren en toda su extensión las calles que enfrentan el cuartel. No se puede tomar en un ataque de frente, y entran en acción los dinamiteros. Con su carga de explosivos, desalojan las casas fronterizas al cuartel y atacan éste por el techo. Las explosiones se suceden y la techumbre empieza a desplomarse. Mientras tanto, desde las bocacalles y

desde los edificios vecinos, los revolucionarios envían contra todo hueco abierto verdaderas granizadas de proyectiles. De la Felguera vienen también rebeldes a ayudar a los de Sama. El cuartel cae al fin, ya completamente desfondado por la dinamita lanzada por los mineros con mano diestra. Al organizar una salida desesperada cayeron los últimos guardias y su comandante.



El fuego de fusil y de ametralladora de sitiados y sitiadores; las explosiones de la dinamita dejaron huellas imborrables del terrible furor con que se combatió, no sólo en el cuartel, sino en los edificios vecinos.

Sama representó una función parecida a la de Mieres durante la insurrección, allí se concentraba a los productores del valle y se les organizaba en núcleos destinados a combatir en los distintos frentes de lucha. Es también el punto donde encuentran expresión más perfecta la idea de la dictadura y la formación de milicias rojas.

Dominada ya la situación; prisioneros todos los elementos sospechosos del oficialismo y de la reacción, la población fue sometida a la vigilancia de patrullas rojas, absolutamente innecesarias, puesto que no había enemigo interno a quien combatir —el enemigo estaba en Oviedo y en los lindes de Asturias—, que no daba ciertamente la impresión de un pueblo que acaba de romper las cadenas.

Desde el día 11, Sama se convirtió en el cuartel general del socialismo. A su lado, La Felguera es el centro de irradiación anarquista a través de la insurrección.

Luchas parecidas, en mayor o menor intensidad, se desarrollaron desde el Cantábrico a Puerto Pajares.

La revolución levanta su bandera en Avilés, Gijón, Grado, Mieres, Aller, Pola de Lena, en todos los Concejos de Asturias. Cada pueblo ha sido un centro insurreccional. De la chispa prendida en cada pueblo, el fuego se ha corrido hacia las cabezas de Concejo, y de allí hacia la capital de Asturias. Los focos locales de rebelión se han unido entre sí, formando una red consistente cuyas mallas asfixian a los últimos defensores del gobierno y del capitalismo. Los rebeldes no se recluyen en sus pueblos una vez victoriosos. Lo abandonan para llevar la revolución hacia los últimos confines de Asturias. Ya están despejadas todas las rutas. Por ellas marchan las caravanas mineras, soportando sobre sus hombros, acostumbrados a la carga, la inmensa responsabilidad de construir el mundo nuevo.

Arrolladas las defensas del Estado en la comarca rebelde,

lógicamente la iniciativa revolucionaria tenía que enfocar el problema de la reconstrucción económica, sobre todo en el más urgente de sus aspectos: el abastecimiento de la población, y atender también la cuestión, no menos fundamental, de la afirmación y extensión de la revolución.

La iniciativa local se manifestó con independencia en el aspecto de la reconstrucción económica. En muchos lugares se habían constituido comités mixtos de socialistas, comunistas y anarquistas. De ahí la variedad y la gradación más o menos revolucionaria de las soluciones llevadas a la práctica. Vemos pueblos que, identificados con el ideal socialista, aplican distintos procedimientos a la cuestión del consumo. En unos se suprime radicalmente la moneda. En otros se requisan solamente los alimentos y artículos de vestir. En algunos sólo pueden adquirirse parte de los alimentos, aquellos que se consideran absolutamente indispensables para la subsistencia; para el resto de los artículos es preciso utilizar la moneda.

La revolución cuenta ya con elementos para protegerse contra ataques eventuales. Las dos fábricas de armas del Estado: la de cañones de Trubia y la de fusiles y ametralladoras de La Vega, han caído, con su rico botín, en manos del proletariado. En la fábrica de La Vega han sido capturados aproximadamente 30.000 fusiles y abundantes ametralladoras. Además, los revolucionarios se han adueñado de las existencias de dinamita de la fábrica de Manjoya. Todo este arsenal se distribuye rápidamente por los pueblos y ciudades. El proletariado se arma para defender su comuna revolucionaria. En Oviedo se lucha despiadadamente. Oviedo es el objetivo revolucionario y el centro de convergencia de los mayores esfuerzos y sacrificios.

Pero el Estado, pacificada Cataluña, con las manos libres a causa de la localización de la rebelión en Asturias —en el resto de España transcurre la huelga general salpicada, a veces, de incidentes violentos— prepara la ofensiva contra la revolución de los

trabajadores. Ya están organizadas las fuerzas de ataque que han de caer sobre la cuenca minera en movimiento envolvente. El general López Ochoa avanza por el Oeste, al frente de una columna formada en Lugo. Llega hasta Grado, siguiendo una ruta indirecta sobre Oviedo. La toma de Oviedo es su objetivo táctico.

De León parte otra columna, la del Sur, al mando del general Bosch. Una tercera columna, la del coronel Solchaga, avanza por el Este y, finalmente, en Gijón se ha formado una cuarta con tropas desembarcadas de los barcos de guerra fondeados en El Musel.

Se intenta el copo de la zona minera por los cuatro costados. El gobierno Lerroux—Gil Robles tiene prisa. Quiere que la región minera sea sometida a toda costa antes de que se conozca concretamente lo que ocurre en aquella zona y cunda el ejemplo. Las columnas militares han de establecer contacto entre sí en la capital, sometiendo a su paso las poblaciones que toquen.

Para la cuestión de la defensa, que implica a la vez ofensiva resuelta, los socialistas han constituido las milicias rojas. Los anarquistas de Gijón, La Felguera y demás poblaciones asturianas, intervienen también en los diversos frentes de lucha de Oviedo, están en los puestos de peligro aportando su coraje y sus iniciativas.

La toma de la capital concentra los mejores esfuerzos, la casi total energía disponible. La ciudad está virtualmente en manos de los revolucionarios. Los escasos reductos que quedan en pie, se sostienen contra el asedio del proletariado de Asturias.

Cuando las columnas militares aparecen en las fronteras de la comarca insurreccionada, los mineros tienen que dividir sus fuerzas para contener el avance del ejército y para precipitar la caída de Oviedo.

Por el Norte se abría un camino a la invasión de las tropas: Gijón,

cuyo proletariado, abandonado a sus propias energías, sin armas y con muy escasas municiones, se vio imposibilitado de extender la lucha y dominar en la ciudad. El día 10 caía la última barricada levantada en la ciudad, después de una lucha de épicos contornos de sus defensores contra el ataque combinado de la 6^o bandera del tercio, del 29 regimiento de Infantería de El Ferrol, de fuerzas de marinería desembarcadas, de los 135 soldados y de los núcleos de guardias civiles y de asalto que hasta ese momento habían defendido la ciudad. Al ser abatido el último reducto de la insurrección, las barricadas de El Llano, conquistaba el Estado un puerto de desembarco y una excelente base de operaciones, con cabeceras de líneas férreas y de las carreteras que van a Oviedo y al valle de Langreo. Para la suerte de la insurrección, Gijón representa un centro estratégico de primer orden.

Por el frente Sur, el general Bosch fue contenido. Era de capital importancia haber cortado el avance de las tropas por el Norte y por todos los frentes. Fue precisamente por el Norte por donde entraron las tropas que conquistaron Oviedo para la contrarrevolución. López Ochoa marchó sobre la capital por Avilés, y en Gijón se formaba la columna del Tercio y Regulares de África que avanzaron sobre Oviedo decidiendo la suerte de la insurrección. En El Musel, puerto de Gijón habían fondeado cuatro acorazados y cruceros y dos transportes de guerra.

IX

LAS BATALLAS EN EL FRENTE SUR

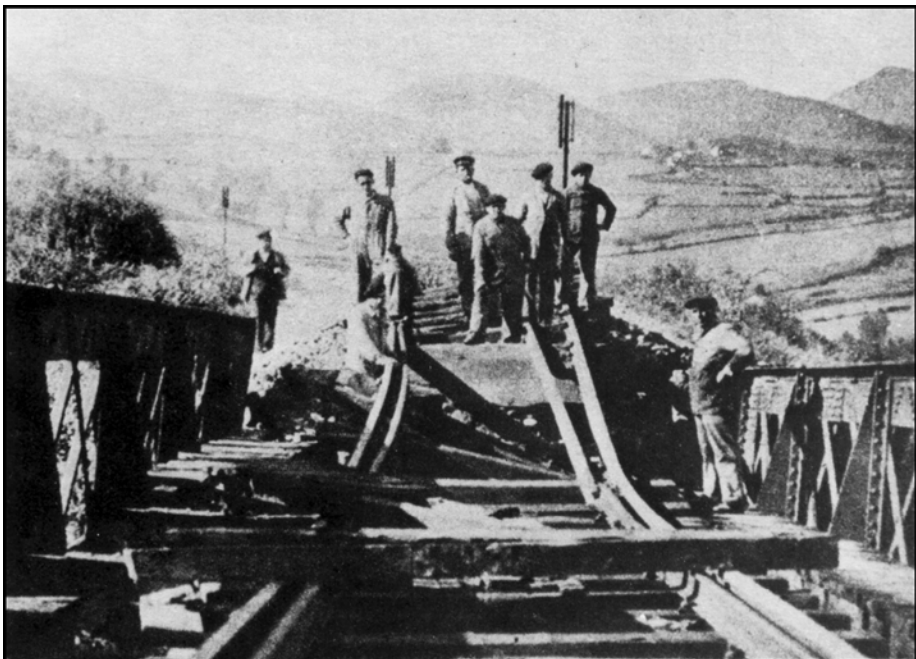
En Oviedo y en el llamado frente Sur se libraron los mayores combates de la insurrección. En el llamado frente Sur, el choque entre los revolucionarios y las tropas fue precedido de sangrientos combates contra la Guardia civil llegada de León a reforzar el puesto de Campomanes. El cuartel de Campomanes había caído en manos de los mineros, enviados desde Pola de Lena, cabeza del Concejo, para extender la revolución. Como en todas partes, los guardias no se rindieron hasta agotar toda posibilidad de resistencia.

El refuerzo enviado desde León, 35 guardias en conjunto, fue casi totalmente aniquilado por la dinamita minera y por los disparos. Pocos fueron los que lograron sustraerse a la muerte.

¿Se pensó en enlazar el movimiento de Asturias con el de las cuencas mineras de León y Palencia a través de un contacto directo? En Campomanes terminaba el control de los revolucionarios sobre la ruta a Castilla. Existiese o no tal intención, lo cierto es que el avance de la columna del general Bosch por Puerto Pajares obligaba a los rebeldes a concentrarse en la organización de la resistencia. Los grupos dispersos entre Campomanes y Vega del Rey fueron los que primero tuvieron noticias de la llegada de las tropas. Lo comunicaron al Comité Local de Pola de Lena. Desde todas las localidades del Concejo, y desde fuera de él, de Mieres y otros puntos, empezaron a

afluir grupos de combatientes ansiosos de entrar en contacto con las tropas.

Los mineros abandonan Campomanes, replegándose hacia Vega del Rey. La dinamita vuelve a entrar en acción, derrumbando un puente que dejan tras de sí. Las tropas del general Bosch entran en Vega del Rey sin encontrar resistencia. Los mineros se han parapetado en las montañas escarpadas y esperan allí el paso de las tropas. La táctica militar y los poderosos medios ofensivos de la columna no pueden nada frente a la temeridad de los insurrectos.



Corte de comunicaciones

Las tropas quedaron contenidas y sitiadas, en una posición difícilísima, hasta el fin del movimiento, en que llegaron nuevos refuerzos al mando del general Balmes. Los mineros tenían a su favor el heroísmo formidable que solamente pueden desplegar los que luchan por un ideal y ven como éste encarna en la realidad social y la transforma, y el conocimiento del abrupto medio geográfico en que se desenvolvían las operaciones. Cada salida de las tropas era cortada por la metralla y la dinamita minera.

Los doce días que duraron los combates, una sola batalla continuada que iba descalabrando cada vez la moral y los efectivos del general Bosch, fueron ricos en episodios.

Con su Estado Mayor y sus soldados, Bosch se encontró en una situación desairada, sin poder avanzar un solo palmo, bloqueado en el pueblo, cogido en la red. Pronto quedó incomunicado con la base de Campomanes, donde se hallaba establecido el resto de la columna. Las bajas que cada operación costaba al Ejército hacían insostenible la situación a medida que los días transcurrían. El batallón ciclista de Palencia quedó casi aniquilado.

Después de la toma de las fábricas de armas, los combatientes del frente Sur pudieron disponer de un cañón, de ametralladoras y abundante fusilería. Entonces pudieron emprenderse ataques a fondo, y los mineros extendieron sus posiciones, bajando de las faldas de las montañas hasta las puertas del pueblo.

El diario reaccionario *Ahora*, relata algunos episodios que dan una idea aproximada de la comprometida situación de las tropas ante el ataque minero. Dice así:

«...las fuerzas de la columna del general Bosch avanzaron en los primeros momentos hasta Vega del Rey. En unas casas que hay a la entrada de este pueblo, en las que tenía establecido un comercio don Cándido Rodríguez, se instaló el propio general Bosch con su Estado Mayor. Los soldados establecieron la vigilancia debida alrededor de este recinto, en él se dispusieron a pasar la noche los jefes del ejército. Las familias que allí vivían no se retiraron.

«Los rebeldes, que sigilosamente habían ido ocupando las alturas que dominan estratégicamente la carretera, se lanzaron impetuosamente al ataque del alojamiento del

general. Emplazaron varias ametralladoras y cañones y comenzó un verdadero sitio. Las tropas iniciaron varias descubiertas, pero fueron terriblemente castigadas por el fuego que les hacían los revolucionarios desde las lomas próximas que tenían ocupadas. El capitán Pavés, que salió a hacer una descubierta, quedó muerto en una de aquellas lomas.

«Se organizó la defensa de las casas donde se había refugiado Bosch con su Estado Mayor. Las ventanas fueron astilladas con piedras de la carretera y en las galerías se hicieron verdaderos parapetos con todos los materiales útiles para ello que había en la vivienda.

«Soldados y civiles, todos los que pudieron empuñar un arma, estuvieron disparando contra los núcleos de rebeldes que les sitiaban. En la pieza más protegida de la casa, que tenía escasamente tres metros de largo por dos de ancho, se metieron las mujeres y los chicos, unas veinte personas en total. Durante muchos días, media docena de criaturitas estuvo en un rincón de aquella pieza, sin poder moverse. Para que descansasen, los metían a todos debajo de la cama.

«Vinieron refuerzos desde Campomanes, y el general Bosch pudo evacuar las casas sitiadas, teniendo la fuerza que abrirse paso bajo un fuego terrible de los rebeldes. Acudió la artillería en socorro de los sitiados, pero el tiroteo de los mineros impidió el emplazamiento de las piezas en lugares estratégicos. Un teniente de artillería fue herido de un balazo, y varias de las caballerías que arrastraban las piezas fueron muertas, teniendo que quedar los cañones junto a la casa sitiada, en lugar protegido.

«Empezó entonces el cañoneo de los rebeldes. Afortunadamente las balas no tenían espoleta y no hacían

más que perforar los muros. De lo contrario, todos los infelices seres refugiados en aquellas casas hubieran perecido.

«Un cañonazo abrió un boquete en el muro, por el que pasaban constantemente las balas de los fusiles enemigos.

«Así se fueron sucediendo los días. Los víveres empezaron a escasear. A los niños se les entretenía dándoles de comer las cosas más diversas e impropias.

«Vinieron más fuerzas desde Campomanes a auxiliarnos en la defensa, pero no era posible batir a los rebeldes que nos sitiaban, que cada día eran más numerosos. Las baterías de la columna de León, desde Campomanes pudieron, al fin, bombardear los reductos del enemigo. Se había refugiado éste en la ermita de Santa Cristina, joya arqueológica del siglo IX, en la que había instalado una ametralladora. La artillería bombardeó la ermita, que ha sufrido graves daños».

No hay que olvidar la procedencia oficial de estos informes. La información termina así:

«Después de diez días de horribles sufrimientos, y cuando estaban casi agotados los víveres, llegaron a las casas sitiadas de Vega del Rey las tropas de la columna que mandaba el general Balmes. Eran fuerzas de los regimientos Lugo, León y Astorga, que consiguieron batir a los rebeldes y liberar a los sitiados».

En realidad, el cerco fue levantado cuando por el Norte avanzaban las fuerzas que habían tomado Oviedo y los revolucionarios podían encontrarse entre dos fuegos. Más aún, cuando el Comité Provincial Revolucionario hubo concertado con López Ochoa la rendición y el fin del movimiento.

Los diversos intentos que se hicieron por medio de parlamentarios para lograr la rendición de las tropas, y de parte del Estado Mayor para que los revolucionarios depusieran su actitud, fracasaron todos. Dos mundos tan opuestos; dos mentalidades forjadas en fraguas tan distintas como la de los obreros rebeldes que se alzan contra el yugo secular del capitalismo, y los jefes educados para la guerra y el sometimiento popular, no podían entenderse. Por eso los combates continuaron hasta el final. Las rutas del sur se llenaron de tropas. Balmes se hizo cargo de las fuerzas gubernamentales en esta zona. Y sólo cuando de Sama llegó la orden de cesar en la lucha, ésta cesó, quedando libres la vía férrea y la carretera al avance de los soldados del Gobierno, que ocuparon, las cuencas mineras.



Una leyenda de la revolución asturiana es Aida Lafuente, adolescente de ideología indeterminada asesinada porque al preguntarle el nombre contestó: “Comunista Libertaria”.

X

OVIEDO

Oviedo es el centro del movimiento, y su conquista el objetivo inmediato de la rebelión. Es la sede del Comité Provincial Revolucionario. En Asturias había quedado establecida la Alianza obrera con el fin concreto de realizar la revolución social. La base de esta Alianza son las dos organizaciones centrales del proletariado: UGT y CNT. Pero en Oviedo se constituye el Comité Provincial Revolucionario sin la intervención de la CNT, que no es invitada a integrarlo. El movimiento es determinado en Asturias por los socialistas, siguiendo en todo las instrucciones dictadas desde Madrid. El Comité de Alianza Obrera es simplemente notificado, por parte de los socialistas, del designio de provocar una acción revolucionaria general, a la que debe sumarse el proletariado de Asturias. Los socialistas no quieren perder la iniciativa ni la dirección de la lucha, encaminada a la conquista del Poder político.

Sin embargo, el aporte valeroso del ímpetu batallador de las masas obreras de Asturias, encuentra su explicación psicológica en la trabazón orgánica concertada para el hecho revolucionario por las dos centrales proletarias. Esta ligazón desarrolló una inquebrantable confianza en la victoria colectiva de la clase productora.

El proceder de los socialistas descartando a la CNT de la dirección del movimiento implica, en el mejor de los casos, sin detenerse a considerar lo que este acto representa como abandono de compromisos ineludibles, una falta de cohesión en el plan insurreccional, que resquebraja en un determinado momento la eficacia de la acción colectiva, por lo mismo que la elude. La

actividad anarquista se desarrolla sin sujetarse a los planes del Comité Provincial, puesto que no se ha contado con los libertarios para, dentro del Comité, armonizar acciones de conjunto, aprovechando racionalmente las fuerzas revolucionarias y distribuyéndolas en todos los puntos de importancia. Así vemos la avalancha minera caer sobre Oviedo, olvidando la ayuda a una ciudad de la importancia de Gijón.



Patrulla en Oviedo

Pero no importa. Los anarquistas conquistaron con su acción y con sus iniciativas un buen puesto en la insurrección. Prodigaron su esfuerzo en todas direcciones; estuvieron presentes allí donde fue necesario oponer fusiles a los fusiles y ayudar con un buen consejo táctico. Por eso extendieron su influencia más allá de las fronteras

locales donde ejercían su control sobre los sindicatos constituidos. Y cuando el día 11, crítico para la insurrección, puntualizaron su interpretación del movimiento y pidieron la ampliación del Comité Provincial Revolucionario con elementos de la Confederación Nacional del Trabajo, fueron escuchados, y aprobados sus puntos de vista.

En Oviedo, al producirse la insurrección, la noche del día 4, comienzan a movilizarse las milicias constituidas. Se preparan las armas, los grupos corren a ocupar los puestos previamente designados. Se cuenta con una movilización rápida y sorpresiva que paralice la acción de las fuerzas leales al Gobierno, desarticule sus defensas y determine el éxito inmediato de la lucha entablada. Pero fallan las previsiones. La organización preparada en Oviedo no se basta por sí misma para reducir a las fuerzas gubernamentales. Se cuenta con el apoyo de los mineros que caerán sobre la capital en avalancha, dando el empuje definitivo a la insurrección.

Los mineros son entretenidos en las cuencas por la resistencia de la guardia civil. Cuando finalmente estas resistencias son abatidas, han pasado muchas horas. En Oviedo se tienen noticias de los sucesos ocurridos en los pueblos y ya la acción sorpresiva no es posible. No queda más remedio que iniciar la conquista de la capital desde la periferia al centro, palmo a palmo y calle por calle.

Las primeras fuerzas que caen sobre Oviedo son las de Mieres. Se ha organizado una columna minera en aquel Concejo que, reforzada en Olloniego por nuevos combatientes, entra en acción conjuntamente con los grupos ovetenses. Es la madrugada del día 6. Fuerzas de asalto y del ejército defienden el acceso a la ciudad por esa parte (sur). Aún no han llegado las milicias de Sama, Trubia, etc. Como en toda Asturias, los mineros manejan la dinamita con destreza y arrojo insuperables. Guardias y soldados van siendo

desalojados de las casas como de ratoneras, en medio de estampidos ensordecedores que les llenan el alma de miedo pánico. Los primeros edificios de los suburbios pasan a manos de los revolucionarios.



Concentración de trabajadores en la calle Uría de Oviedo

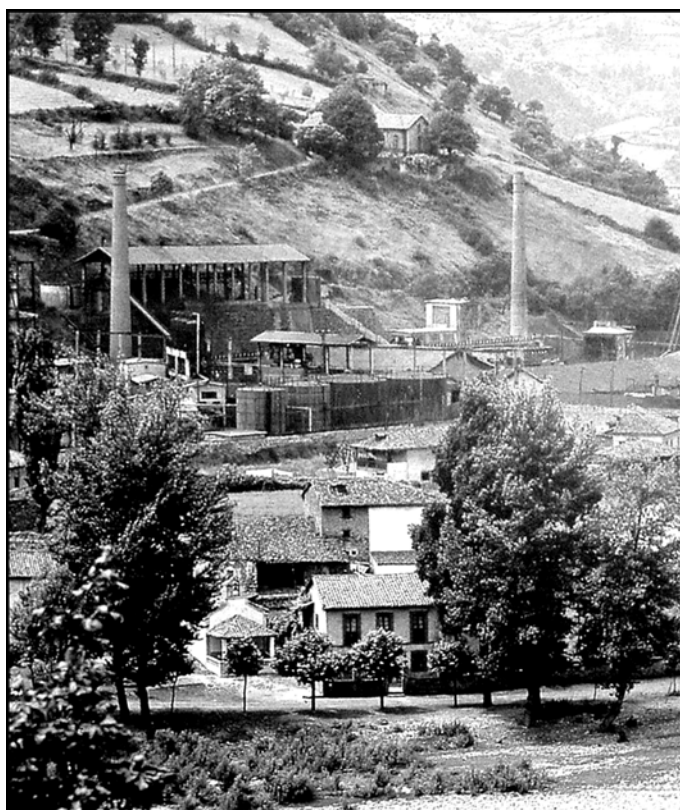
La tarde de ese mismo día señala la iniciación de la batalla general en toda la ciudad. Por las carreteras comienzan a llegar caravanas de revolucionarios de todos los frentes. Los caminos se hallan totalmente despejados de enemigos. La revolución triunfa en Asturias. Se organizan tres columnas para atacar la ciudad simultáneamente por diversos frentes. Mientras por el sur, los mineros del Concejo de Mieres, engrosadas sus fuerzas por el aporte de nuevos elementos, siguen limpiando la ciudad de adversarios y van tomando las calles que conducen hacia el centro, un nuevo frente se organiza en dirección a la fábrica de armas y con el propósito de tomarla en el más breve plazo de tiempo posible. Se libran rudos encuentros entre las fuerzas de orden público y del ejército acantonadas en las calles y edificios de alguna importancia, para cerrar el avance de las columnas mineras. En muchos casos los revolucionarios han debido avanzar conquistando casa por casa al

predominio de la fuerza gubernamental, obligando a ésta a replegarse constantemente.

En los primeros encuentros cae la Cámara de Comercio y la emisora Radio Asturias. Avanzando por la calle Santa Cruz ponen sitio al Banco de España. Esta es la columna de Mieres. Las fuerzas que defienden el Banco de España oponen una resistencia durísima, hasta el día 8, en que dicho edificio es evacuado, después de soportar varios asaltos en que los rebeldes hacen jugar la dinamita como principal elemento de combate. Los defensores del Banco de España se corren hacia el Palacio de la Diputación. Hasta la calle Uría, toda la zona sur de la ciudad está ya bajo el control de la insurrección triunfante. Después de esa calle, hacia el norte, se encuentra el cuadrilátero terriblemente defendido que contiene el cuartel de Santa Clara, Hotel Covadonga, Estación, Catedral, Audiencia, Palacio de Gobernación, etc., en el que han de librarse los mayores combates de Oviedo. Este cuadrilátero —corazón de la ciudad—, conjuntamente con el cuartel de infantería y la fábrica militar de armas, son los objetivos de la lucha en la capital. Su conquista supone la eliminación de los últimos focos en que alienta, vacilante y próxima a extinguirse, la vida del régimen capitalista en Asturias.

La fábrica de cañones de Trubia ha caído el día 6 en poder de los obreros. Con los contingentes de luchadores de Trubia, llegarán también los primeros cañones que han de funcionar al servicio de la revolución social. En Trubia se trabaja febrilmente en la fabricación de granadas y en el blindaje de un tren que intervendrá también en las operaciones. No se conoce el cansancio. La sociedad regenerada surge del trabajo creador y del valor combatiente de sus componentes. La huelga general se ha cumplido para inmovilizar los engranajes de la máquina estatal. Pero la revolución exige un esfuerzo intenso y coordinado; se trabaja en todas partes en las faenas que la insurrección requiere, para elevar sobre el capitalismo moribundo el orden social del trabajo emancipado.

Ya los grupos revolucionarios infiltrados en la ciudad por los cuatro costados van reduciendo poco a poco a los defensores, estrechándolos en un cinturón que amenaza estrangular la última resistencia. Comandancia de Carabineros, Depósitos y Estación del Norte, Depósito de aguas, etc., van siendo arrancados al dominio de la fuerza estatal, después de vivos combates, en que es preciso ir desalojando previamente los edificios fronterizos a golpe de dinamita. Los cartuchos no solamente desfondan las casas; van derrumbando también la moral de los defensores del orden que en ese momento personifican Lerroux y Gil Robles. La acometida busca en el centro de la ciudad y en los cuarteles el corazón de la resistencia para ahogar sus últimos latidos.



Fábrica de armas de Trubia

Ya instalado en el Ayuntamiento el Comité Revolucionario, y dueños los trabajadores de las barriadas y de una buena parte del centro de

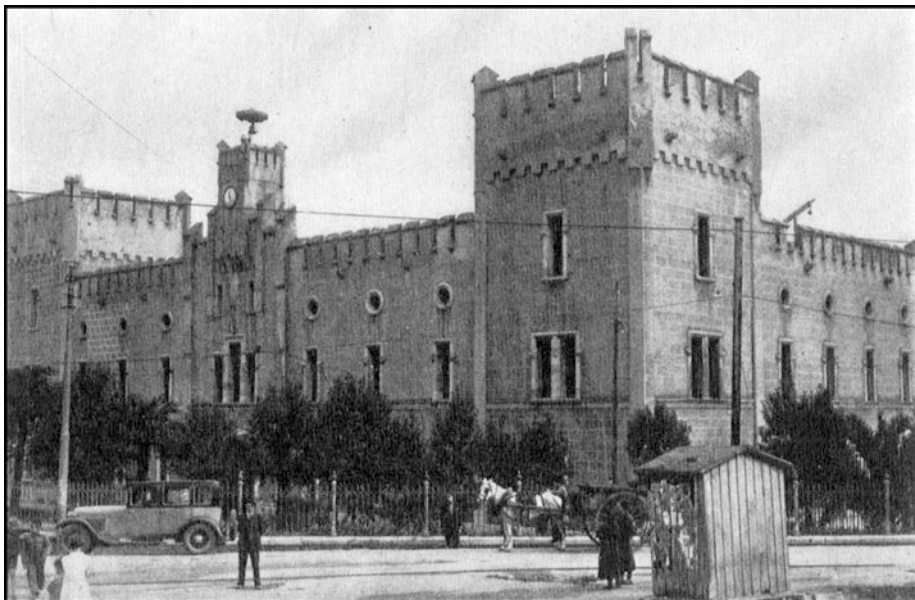
la ciudad, se organiza el asalto a la fábrica de armas de la Vega, al Gobierno civil, al cuartel de Santa Clara, la Cárcel, etc.

Operaban ya los cañones de Trubia. Se confundían los estampidos de la dinamita con los de la artillería. Unía los intervalos de silencio el tableteo de las ametralladoras y los disparos de la fusilería. Oviedo está envuelto por sus cuatro costados en el sordo rumor de la batalla. Sigue estrechándose el cerco. Surgen los incendios. Arde la Universidad, el Banco Asturiano, Convento de Santo Domingo, los Almacenes Simeón... Los defensores de estos puntos, acosados implacablemente, se van replegando sin cesar. El anillo revolucionario continúa estrechándose. La Telefónica, como tantos otros edificios, es objeto de rudos asaltos. Cae por fin también. Para rendir el cuartel de Asalto se tomaron los edificios fronterizos, dominándolo desde el teatro Campoamor, de mayor altura, y haciendo indefendible la posición de los guardias. El cuartel de La Llanera, de la guardia civil, estaba defendido por unos setenta números. El día 7, el cuartel fue sometido a fuego de cañón. Pero las granadas, por falta de espoleta, no producían gran daño. Esta construcción incompleta impidió que el asedio al cuartel de infantería se decidiera con una rápida victoria de la insurrección. El fuego de artillería resultó completamente inútil. Los guardias de La Llanera, aprovechando el día 8 un intervalo en la lucha, organizaron la retirada hacia el cuartel Pelayo, de infantería. Durante el trayecto tuvieron ocho muertos y diez heridos entre jefes y tropa.

La verdad, reconocida por los propios socialistas, es que la ciudad pudo caer rápidamente en manos del proletariado. Pero para conservar el monumento artístico que representaba la Catedral, se evitó un ataque a fondo contra ésta. La Catedral se convirtió en una fortaleza inexpugnable, en la que apoyaba su defensa el Gobierno civil, que no fue tampoco tomado por los revolucionarios. Desde la Catedral, defendida por los mejores tiradores del ejército en Oviedo y por guardias de Asalto, se produjo a los revolucionarios bajas constantemente. Sus altas torres permitían enfilar y dominar las

calles de los contornos. Imposible llegar a la plaza que se extiende ante el templo sin ser blanco seguro de los disparos. Todo combatiente que se aventuraba a cruzar las calles dominadas por sus torres caía fulminado por el plomo del Estado. Día por día el proletariado en armas va rindiendo su tributo de sangre.

Los mineros se enfurecen y quieren terminar de una vez, volando el edificio. El Comité Revolucionario insiste en la conservación de esta *joya arquitectónica*, como si esto tuviera importancia superior al cotidiano sacrificio de vidas humanas y a los intereses de la revolución, que exigen la reducción de esta resistencia, como base para terminar, con la conquista del Gobierno civil, la dominación de la ciudad. El Gobierno civil es una verdadera fortaleza. Sus defensores tienen las espaldas bien guardadas por la Catedral, que, con sus torres y ventanales aspillados, mantiene a distancia a los mineros.



Fábrica de La Vega. La extracción de armas comenzó en 1933

Una de las acciones más importantes de los revolucionarios consistió en la toma de la fábrica de armas de La Vega, defendida por un centenar de soldados. Para los fines de la insurrección era

indispensable la ocupación de la fábrica con sus millares de fusiles y de ametralladoras. Con ese rico arsenal se podía organizar el aprovisionamiento de armas de toda Asturias. Se concentraron ante sus muros grandes núcleos de combatientes. La resistencia de la tropa fue quebrada por los sitiadores, quienes abandonaron la fábrica, refugiándose en el cuartel Pelayo. Unos treinta y cinco mil fusiles y numerosas ametralladoras pasaron a manos de los rebeldes.

Cárcel, Gobierno civil, Catedral y cuartel Pelayo, son los reductos de la reacción que quedan en pie. Pero sus guarniciones están inmovilizadas por el sitio.

En toda la ciudad, pues, ha triunfado el régimen revolucionario. Faltaba el envión decisivo, y los obreros y mineros de Asturias estaban dispuestos a darlo, dejando de lado todo escrúpulo sentimental. Su certero instinto de lucha no les engañaba.

Mientras tanto se iban organizando las nuevas formas económicas. El Comité de Alimentación dicta el siguiente bando:

«El Comité de Alimentación ordena a los sindicatos y agrupaciones políticas de carácter obrero, que constituyan inmediatamente los Comités de Barrio, que se encarguen de la distribución de víveres con arreglo a las siguientes instrucciones:

«1º. Por barrio se entienden los actuales distritos municipales.

«2º. Cada comité nombrará un delegado que se pondrá en relación con este Comité Central.

«3º. El Comité requisará el local adecuado para sus funciones y las tiendas, almacenes de artículos de comer y arder, tahonas, chocolaterías, etc., del distrito, poniéndose de acuerdo con los dueños y encargados.

«4º. Requirará también en la misma forma las tiendas y almacenes de vestido y calzado.

«5º. Nombrará personal que se encargue, del despacho de los vales de alimentación en el barrio.

«6º. No se entregarán vales sino a los que sean conocidos y acrediten ser vecinos del barrio o distrito.

«Oviedo, 11 de octubre de 1934.

El Comité de Alimentación».

Justamente este bando aparece en un momento crítico para la revolución.

El día 9 había comenzado el ataque al cuartel Pelayo. Interviene en este ataque un tren blindado, equipado con ametralladoras, que pasa frente al cuartel lanzando ráfagas de proyectiles. A unos 400 metros del cuartel, en posición de cuerpo a tierra, se encuentra una primera línea de fusileros: la vanguardia de la columna revolucionaria. Cincuenta metros atrás de esta línea de tiradores, los rebeldes han emplazado una primera batería formada por cuatro cañones. Doscientos metros detrás de la batería se encuentra la reserva de fusileros, que va cubriendo las bajas ocasionadas desde el cuartel a la primera línea de ataque, y que aguarda el momento oportuno en que la artillería haya abierto brecha en la muralla para lanzarse al asalto decisivo.

En el monte Naranco se hallan emplazadas nuevas piezas de artillería y se producen concentraciones de revolucionarios ansiosos de entrar en lucha contra el cuartel. Un delegado del Comité Provincial Revolucionario asume la jefatura de las fuerzas obreras de

distintas partes de Asturias concentradas en ese punto. Los grupos de gente armada que llegan a los pueblos se incorporan a la reserva y quedan, desde ese momento, bajo el control del Comité Revolucionario. Esta operación concentra las mejores energías de la revolución de Oviedo.

Elementos de los comités de Gijón y La Felguera, que participan de la lucha activa de que es teatro la ciudad, plantean al Comité Provincial Revolucionario su desacuerdo con la forma en que la lucha es dirigida. Comprenden que la fatiga tiene que sobrevenir entre los obreros que se relevan continuamente para sostener el asedio a los últimos reductos gubernamentales. Juzgan pernicioso mantener esta situación de indefinición de la lucha. Es preciso que ésta se resuelva en un triunfo definitivo —que estiman puede obtenerse—, para descongestionar Oviedo de combatientes y atender el aspecto fundamental de extender la revolución.

Para comprobar los extremos planteados por los delegados de la CNT, entre los que se encuentra José María Martínez, recorren los frentes de lucha de la ciudad miembros de la Confederación y del Comité Provincial Revolucionario.

El respeto a la Catedral es un error táctico que prolonga la lucha en ese sector de la ciudad y produce gran número de víctimas revolucionarias. Frente al cuartel Pelayo, los anarcosindicalistas evidencian la inutilidad de la vanguardia de fusileros, completamente ineficaz en el ataque mientras no abra brecha la artillería, y expuesta en cambio al fuego certero de los defensores del cuartel.

Se revisan las granadas, comprobando que carecen de espoleta. El fuego de cañón es, por lo tanto, inofensivo. Las granadas no hacen más que arañar la piedra.

¿Por qué no se fabrican granadas en condiciones? Se hicieron

averiguaciones. Parece ser que no había en Trubia la calidad de acero necesaria para este fin. Los compañeros de La Felguera ofrecen enviar el material.

El delegado del Comité Provincial Revolucionario que acompaña a los miembros de la CNT, da orden de que se retire la primera línea de fusileros que opera a 400 metros del cuartel, quedando en vanguardia la batería de artillería.

De regreso a la sede del Comité, constatada la veracidad de la crítica formulada por los elementos de la CNT, se acepta que éstos intervengan en el seno del Comité Provincial y que a su vez, destaquen delegados para dirigir la lucha en los diversos frentes, en unión con los orientadores actuales.

Nuestros compañeros se comprometen a impulsar la acción en forma que resulte una rápida victoria de la clase obrera en la capital de Asturias. Tres camaradas de la Confederación Nacional del Trabajo de Gijón y La Felguera integrarán esa misma noche el Comité Provincial. Los de La Felguera se ausentan para informar en aquella localidad del acuerdo, y para que sean nombrados los delegados.

La aviación, días antes, había efectuado vuelos de reconocimiento, arrojando la siguiente octavilla:

«Rebeldes de Asturias: ¡Rendios!

«Es la única manera de salvar vuestras vidas, la rendición sin condiciones y la entrega de las armas antes de 24 horas.

«España entera, con toda sus fuerzas, va contra vosotros, dispuesta a aplastaros sin piedad, como justo castigo a vuestra criminal locura.

«La Generalidad de Cataluña se rindió a las tropas

españolas en la madrugada del domingo, Companys y sus cómplices esperan en la cárcel el fallo de la justicia.

«No queda una huelga en toda España. Estáis solos y vais a ser las víctimas de la Revolución vencida y fracasada.

«Todo el daño que os han hecho los bombardeos del aire y las armas de las tropas, son nada más que un simple aviso del que recibiréis implacablemente, si antes de ponerse el Sol no habéis depuesto la rebeldía y entregado las armas. Después iremos contra vosotros hasta destruirlos sin tregua ni perdón.

«¡Rendíos al Gobierno de España!

«¡Viva la República!»

Ese día, 11 de octubre, entró en acción arrojando las primeras granadas. Una bomba de gran poder cae en la plaza del Ayuntamiento, frente a la sede del Comité, ocasionando una horrible carnicería. Quedan sin vida 16 rebeldes, y heridos, muchos de ellos de gravedad, 27. Al mismo tiempo, el Comité recibe noticias concretas sobre el avance de las columnas organizadas por el Estado para reprimir la insurrección.

El Comité considera grave la situación y da por fracasado el movimiento. Debió ser aquella reunión en la que estaban presentes José María Martínez y otros militantes de Gijón, en extremo dramática a juzgar por la enorme trascendencia del acuerdo tomado. Se resolvió dar por finalizado el movimiento y realizar una retirada ordenada y estratégica. A tal fin, de todos los pueblos debían enviarse medios de transporte con que realizar la evacuación de Oviedo. Inmediatamente salieron delegados a todos los puntos de Asturias para transmitir el grave acuerdo.

Y se produjo aquella defección general de comités que se consideró como una primera etapa del movimiento insurreccional. Como una primera etapa, porque la masa minera, los combatientes de todos los frentes que por encima de los dirigentes eran el nervio vital de la revolución, reaccionaron con energía e imprimieron a la lucha un nuevo impulso vigoroso y ferviente ¿Perdida la revolución cuando apenas daba sus primeros latidos la comuna proletaria que surgía entre los escombros de la vieja ciudad en ruinas? No podían creerlo.

Rápidamente en todos los lugares de Asturias se formaron nuevos comités —los *comités de extremistas*, como les ha calificado la prensa toda—, que tomaron a su cargo la continuación de la experiencia revolucionaria apoyándose en el enorme coraje de un pueblo en masa que quería romper definitivamente sus cadenas.

El día 12, pasada la ráfaga de confusión producida por el acuerdo del primer Comité Revolucionario, los combates adquirieron insospechada violencia. Con ímpetu increíble el proletariado se lanzaba a aniquilar los últimos baluartes de la reacción.

En Sama quedó constituido un nuevo Comité Provincial. A formar parte de este Comité tampoco fueron invitados los anarquistas.

Pero ya entonces la columna de López Ochoa caía sobre Oviedo. El día 12 por la noche llegaban a las puertas de la capital las tropas mandadas por este general. Por la carretera de Lugo había avanzado directamente hasta Grado, con intención de caer sobre Oviedo. Pero en Grado desvía su ruta hacia el norte alejándose de Oviedo. Se embarca en San Esteban de Pravia hacia Avilés, y de allí endereza nuevamente sobre la ciudad convulsionada por la insurrección. Es indiscutible que temió el encuentro con las fuerzas revolucionarias de Grado y de Trubia. Véase sino el gran desvío tomado para caer sobre la capital.

López Ochoa logra penetrar en el cuartel Pelayo. Empiezan a librarse los combates decisivos. La aviación coopera en las operaciones de represión. Ella jugó en la contienda la carta definitiva. Bombardearon sin piedad la zona insurrecta. Rompen las comunicaciones entre los centros mineros y la capital. El tráfico hay que realizarlo de noche para eludir los efectos mortíferos de sus ataques.

A las tropas de López Ochoa, se une la columna del África, que manda Yagüe, desembarcada en Gijón. Cuando los regulares y el tercio atacaron la Estación del Norte, la aviación facilitó la operación bombardeándola rudamente y obligando al núcleo defensor a batirse en retirada. Toda lucha era una maniobra combinada en que intervenían las fuerzas del aire y de tierra.

La reconquista de Oviedo por las tropas del Gobierno fue una sola batalla encarnizada, generalizada en toda la capital, de varios días de duración. Una historia de horror y de actos de sobrehumano heroísmo por parte del proletariado, que está por escribirse.

La ciudad entera en ruinas, es el mejor testimonio de los combates librados. El tercio extranjero y los regulares del África dieron a la ocupación el tono subido de un vandalismo sangriento y estéril, que ha nublado de horror las conciencias de todos los que vivieron aquella hora dramática. El penúltimo manifiesto del Comité Provincial Revolucionario, dado el 15 de octubre, dos días antes de resolverse el fin del movimiento, se refiere en estas palabras a la acción feroz de las fuerzas del África:

«Estad prevenidos, hermanos proletarios; nuestra revolución sigue su marcha ascendente. De esta realidad que nadie se aparte; de nuestra potencia es un exponente la debilidad de las fuerzas enemigas, acusada en los procedimientos asesinos que emplean en la lucha,

penetrando en las casas de Oviedo de los barrios pobres y degollando con la gumía²⁷ en uso en las cábilas del Rif seres inocentes, niños en presencia de sus madres, provocando la locura de éstas, mártires por muchos conceptos, para luego rematarlas con fruición demoníaca».

La comuna revolucionaria de Asturias recibió un golpe mortal con la caída de Oviedo. Podía seguirse oponiendo una gran resistencia al avance de las tropas, pero éstas habían ya afirmado su posición en el importante triángulo comprendido por Avilés, Gijón y Oviedo. Por otra parte, la revolución había quedado localizada en Asturias. La huelga general estaba quebrada en el resto de España y el Gobierno Lerroux—Gil Robles tenía las manos libres para aplastar Asturias entera. La suerte corrida por Oviedo, entregada a la violencia asesina de las fuerzas rifeñas y tercio, era la suerte que esperaba a todos los pueblos y ciudades de la heroica región insurrecta.

La revolución tocaba a su fin. Se entablaron conversaciones entre el jefe de las fuerzas gubernamentales, López Ochoa y Belarmino Tomás, miembro del Comité Provincial Revolucionario constituido en Sama. López Ochoa ha hecho el siguiente relato de su entrevista con Belarmino Tomás:

«Por mediación de una tercera persona, uno de los jefes de los rebeldes llamado Belarmino Tomás me hizo saber que estaba dispuesto a procurar la rendición de la cuenca minera y quería conocer las condiciones que yo impondría.

Expuse al emisario mis condiciones: entrega de la cuarta parte de los miembros del Comité Provincial Revolucionario, entrega inmediata de las armas a los representantes de la

27 Arma blanca usada por los moros. Es un poco encorvada, más larga que el puñal y menos que la espada, tiene el corte en la parte cóncava. [*N. de los Ed.*]

autoridad que habían sido depuestos y aprisionados y que no se disparase un solo tiro cuando las fuerzas avanzasen.

«Belarmino Tomás, al conocer mis condiciones, por medio de su emisario, me manifestó que estaba dispuesto a venir a hablar conmigo si yo le prometía no hacerle prisionero. Le di mi palabra de aceptarle como parlamentario, y acto seguido se presentó en el cuartel general.

«Aceptó íntegramente las condiciones que impuse, que fueron las que dejo mencionadas, y no es cierto que él impusiese condición alguna. Ni me comprometí a facilitar salvoconductos, ni a que nadie pudiese eludir la acción de la justicia por actos delictivos que hubiese cometido. Lo único que Belarmino Tomás me pidió, no como condición para rendirse, sino en tono de ruego, fue que en los pueblos de la cuenca minera no entrasen en vanguardia las tropas de regulares. Le ofrecí llevarlas únicamente a retaguardia; pero le anuncié que en el momento en que sonase un tiro las pondría a la cabeza de la columna con orden de avanzar implacablemente como si se hallasen en terreno enemigo. Cumplí mi palabra y él cumplió la suya. Mientras se llevaban a cabo estas conversaciones, un cañón que los rebeldes tenían emplazado seguía hostilizándonos. Apenas salió de nuestra entrevista el parlamentario de los mineros, el cañón dejó de sonar. Las cuencas mineras fueron ocupadas al día siguiente sin que sonase un solo tiro».

En Sama hay reunión de Comités revolucionarios de diversas localidades. El pueblo es también convocado en la Plaza de la República. Desde el balcón central del Ayuntamiento, Belarmino Tomás hace una síntesis del movimiento y relata los términos de su entrevista con el general López Ochoa. Expone su criterio de

deponer las armas para evitar males mayores y se responsabiliza de su gestión. Predomina el criterio de interrumpir la lucha, e inmediatamente empiezan a tomarse las medidas necesarias.

El Comité Provincial publica un manifiesto, el último, por el cual se pone fin al movimiento. Es un documento histórico que conviene conocer. Dice así:

«Comité Provincial Revolucionario de Asturias
«A todos los trabajadores:

«El día cinco del mes en curso comenzó la insurrección gloriosa del proletariado contra la burguesía, y después de probada la capacidad revolucionaria de las masas obreras para los objetivos de gobierno, ofreciendo alternativas de ataque y defensa ponderadas, estimamos necesaria una tregua en la lucha, deponiendo las armas en evitación de males mayores. Por ello, reunidos todos los comités revolucionarios con el provincial, se acordó la vuelta a la normalidad, encareciéndoos a todos os reintegréis, de forma ordenada, consciente y serena, al trabajo. Esta retirada nuestra, camaradas, la consideramos honrosa por inevitable. La diferencia de medios de lucha, cuando nosotros hemos rendido tributo de ideales y de hombría en el teatro de la guerra, y el enemigo cuenta con elementos modernos de combate, nos llevó por ética revolucionaria a adoptar esta actitud extrema. Es un alto en el camino, un paréntesis, un descanso reparador después de tanto «*surmenaje*». Nosotros, camaradas, os recordamos esta frase histórica: «Al proletariado se le puede derrotar, pero jamás vencer».

«¡Todos al trabajo y a continuar luchando por el triunfo!

«18 —10—1934».

Las indicaciones del Comité se cumplieron al pie de la letra. El ejército fue ocupando una por una todas las poblaciones de Asturias, sin que, a partir de ese día, 18 de octubre, que señala en la historia el fin de una de las más grandes insurrecciones populares, se disparase un solo tiro.

Hubo, sí, los que no quisieron rendirse y con las armas en la mano se marcharon a los montes en grupos a veces bastante numerosos.

Aquel día, los obreros de Asturias debieron sentir sus corazones oprimidos por la angustia al ver cómo el Estado destrozaba a zarpazos la obra de su heroísmo y de sus sentimientos de libertad.

REORGANIZACIÓN ECONÓMICA Y SOCIAL

Abastecimiento

Los Comités resuelven socializar los productos de primera necesidad. Los establecimientos de comestibles quedan bajo el control de los revolucionarios. Se nombran delegados por barrios, que en los Comités de Abastos fijan la cantidad de productos necesarios a las familias que quedan bajo su jurisdicción. Como en otras muchas poblaciones de Asturias, se pone un límite al consumo de los artículos de primera necesidad para evitar la escasez.

Trabajo

Se constituyen Comités de Trabajo. Una de las primeras resoluciones tomadas por éstos es la de atender los trabajos de conservación de las minas. Vigilantes y capataces realizan la tarea normal, velando por el buen estado de las explotaciones y por la conservación de los instrumentos de trabajo. Existen brigadas de mineros voluntarios que trabajan turnándose día y noche.

Sanidad

Se crea un servicio de sanidad integrado por los médicos, que pasan a disposición de los Comités; por un cuerpo de enfermeras y por los hospitalillos improvisados. Se requisan las medicinas para atender este servicio, uno de los más importantes, en virtud de los combates librados.

Transporte

Requisa general de medios de comunicación. Los autos y camiones de que la revolución dispone se elevan a varios centenares. Se usan éstos exclusivamente a los fines de la insurrección. En cada Capital de Concejo se producen concentraciones de vehículos, listos para la marcha a medida que lo exigen las necesidades de la comunicación y de la lucha. Desde Pola de Lena y Turón se atiende sin intermitencias

al frente de Vega del Rey. De Laviana a Noreña se organiza un servicio regular de ferrocarril con fines de transporte y abastecimiento. Como complemento de este servicio fundamental, los distintos Comités están entre sí en relación por medio del teléfono.

Comité de Guerra

Teléfonos y enlaces unifican la acción de los Comités. La gente armada se desplaza a los frentes de combate formando unidades controladas por los Comités, que saben por lo tanto cuántos hombres son los desplazados y la reserva con que se cuenta. Esto no ha impedido ciertamente las aglomeraciones innecesarias, sobre todo en Oviedo, en especial frente al cuartel Pelayo. Al cesar las operaciones durante la noche en todos los frentes, se formaban las guardias y grupos de reserva para afrontar cualquier contingencia de la lucha, regresando a sus pueblos el grueso de los efectivos, para volver al día siguiente a reiniciar la pelea. La preocupación marxista de crear un verdadero ejército rojo originaba en muchos puntos el establecimiento de una disciplina férrea. Se pasaba revista a los milicianos varias veces al día, previo ingreso en filas de todos los hombres *aptos* para empuñar las armas, en la forma establecida por el bando del Comité Revolucionario de Mieres, que hemos publicado.

Estas mismas milicias servían a los llamados fines de *orden público*. Realizaban funciones de policía, vigilando los pueblos y cumpliendo servicios de información.



Detenciones en Oviedo tras la derrota

XI

LA FELGUERA EN LA REVOLUCIÓN

Puede considerarse a esta población como el centro vital de irradiación del comunismo libertario a través de la rebelión de octubre. Hasta entonces, La Felguera es el punto más importante de la lucha social en Asturias, a causa de su espíritu solidario y combativo, que ha jalonado más de un cuarto de siglo de historia del proletariado con sus luchas continuas y formidables. La Federación Local de Sindicatos Únicos reunía en su seno a los metalúrgicos, paletas, mineros y un Sindicato de Oficios Varios, 4.000 miembros aproximadamente.

La industria metalúrgica es la que da vida a esta población, de unos 18.000 habitantes. La gran fábrica Duro Felguera (laminados de hierro, fundición, altos hornos, etc.), puede considerarse como el aglutinante a cuyo alrededor se fue formando este pueblo inquieto y rebelde.

Ya producida la revolución, los anarquistas de La Felguera brindaron a su triunfo sus energías mejores y la preciosa experiencia adquirida a través de una vida de lucha implacable contra la reacción y el capitalismo. La Felguera ha desempeñado en la insurrección un papel importante. Siempre animosa y siempre vigilante para extender con sus armas, sus hombres y sus iniciativas el triunfo de la revolución, nos recuerda aquella otra comuna heroica y solidaria de

Cronstadt²⁸, en el seno de la Revolución rusa. Sus hombres fueron llamados a otros pueblos para ayudar a organizar la vida sobre el modelo de La Felguera como ocurrió en Nava, Noreña y Pola de Siero, donde formaron parte de los comités revolucionarios. En relación al volumen de su organización, la labor realizada por los anarquistas fue enorme y supieron rodearse de muchas simpatías.



La Felguera en los años 1920

Como ya hemos destacado en otro punto, el valle de Langreo nos muestra los dos aspectos de la insurrección asturiana. La Felguera y Sama, de población más o menos aproximada, son la más expresiva representación del anarquismo y del socialismo. Un puente divide dos experiencias revolucionarias, dos sistemas de convivencia social. Una misma población escindida tradicionalmente. En el ala norte, comunismo libertario; en el ala sur, socialismo marxista.

28 Isla, situada en el golfo de Finlandia, a unos 30 km. de San Petersburgo, que había sido decisiva en la revolución del 17; sufrió un terrible asedio en 1921 cuando aquellos mismos, que habían asegurado el éxito de la revolución, se sublevaron, exigiendo “Todo el poder a los soviets y no al Partido”. [N. de los Ed.]

Sama, de una influencia preponderante durante todo el movimiento, se convierte a partir del 11 de octubre en el centro de la insurrección socialista en Asturias. La Felguera es, desde el primer instante también, el eje sobre el que descansa el grueso de los esfuerzos anarquistas.

Sama, con su ejército rojo y con su tendencia franca a la dictadura del proletariado, nos da la impresión de una rígida disciplina de hierro.

En la Felguera, en cambio, la espontaneidad revolucionaria de las masas enlaza perfectamente en la organización. *Espontaneidad y organización no son incompatibles*. Cada uno de estos factores se robustece apoyándose en el otro. Sin aplastar la iniciativa, respetando y ampliando la libertad, La Felguera nos brinda un magnífico ejemplo de organización coherente y eficaz en todos los aspectos. El individuo no se siente oprimido por el *orden y mando* de los comités. Al contrario comprende que él es factor de reconstrucción y siente en sí mismo la responsabilidad revolucionaria que le incumbe. Tampoco la estructuración social que se da este pueblo excluye el uso de la energía. Hay que racionar las provisiones y se racionan para todos. Se está en plena revolución y no puede admitirse el dispendio individual.

Sama y La Felguera son el resultado de los dos factores que desencadenaron la revolución de Asturias: UGT y CNT. Los dos aspectos constructivos y cuantitativos de la revolución. Siendo Asturias un feudo tradicional del socialismo, necesariamente la influencia de éste tenía que ser más extensa.

Primeros Chispazos — Toma del Cuartel

El día 4 la efervescencia era enorme en todo el valle de Langreo. La

impaciencia devora al proletariado que se agolpa en muchedumbre compacta en los locales de los sindicatos. De La Felguera sale una delegación a la Casa del Pueblo de Sama, donde es informada que se esperan órdenes de Madrid.

Pero no llegó a La Felguera ningún aviso oficial dando la consigna de iniciar el movimiento. Sólo una confidencia personal de un miembro de las juventudes socialistas de Sama, anunciando, como cosa segura el estallido del movimiento para las primeras horas del día 5. El proletariado no duerme; se moviliza. Los compañeros de La Felguera disponen las armas. Cuentan con 400 fusiles, 6 ametralladoras pesadas de guerra y abundancia de dinamita y granadas, todo ello adquirido con el esfuerzo pecuniario de los trabajadores. Existe una ansiedad formidable para lanzarse a la lucha.

Al amanecer del día 5 se oye en Sama una potente explosión. Es la señal. Poco después descargas cerradas de fusilería y estampidos de dinamita. Es el asedio a los cuarteles que comienza al otro lado del puente.

En La Felguera se ultiman aceleradamente los preparativos. Ya están listas las ametralladoras, fusiles y pistolas. A las seis de la mañana del día 5 comienza el ataque al cuartel de la Guardia civil; un sólido edificio de cemento armado situado estratégicamente en el barrio Urquijo, con dominio sobre la carretera de Gijón.

El edificio es rodeado por cerca de cuatrocientos revolucionarios. Se inicia vivo fuego de fusilería. Los guardias se defienden encarnizadamente desde su parapeto. En esas condiciones costará tomar el cuartel, pues desde cada ventana se hace fuego graneado. Hay que ahorrar municiones y vidas de revolucionarios. Se resuelve mantener el cerco para evitar la salida de los guardias, interrumpiendo el ataque hasta organizarlo en mejores condiciones, esa misma noche.

Por la noche se invita a los vecinos de todas las fincas que rodean el cuartel a que las desalojen para evitar víctimas inocentes. Bien pronto las casas fronterizas y cercanas quedan vacías de habitantes. Se intima entonces a los guardias a la rendición y éstos se niegan. Los grupos, ya dispuestos, inician el segundo ataque. Unos grupos, desde lugares adecuados, tienen la misión de entretener a los guardias con fuego de fusil y de ametralladora, sin dispendio de balas, pues se trata solamente de atraerlos hacia el frente del edificio mientras otros grupos se disponen a operar con dinamita por la parte trasera. El pueblo en masa asiste al cerco. A las tres de la mañana una gran explosión remueve hasta los cimientos del cuartel y una parte del edificio se hunde con enorme fragor. Entre los escombros perecieron dos guardias y una de sus mujeres. Los demás abandonaron las armas y huyeron, sin que los revolucionarios se ensañaran con ellos. La toma del cuartel le costó la vida a dos compañeros.



Cuartel de la Felguera

En el lapso de tiempo que va del primero al segundo ataque, los

revolucionarios no perdieron el tiempo. Se desarrolló un plan completo de toma del pueblo y afirmación de la revolución. Se posesionaron de la tenencia de Alcaldía. La iglesia fue incendiada. Se hicieron también dueños del convento de frailes dominicos, entregando a las llamas las imágenes y, sobre todo, se recorrieron las casas de todos los significados como enemigos de la revolución, procediendo a su desarme total, como medida de garantía. En los edificios que habían sido oficiales flameaba la bandera roja y negra de la anarquía.

Realizadas estas operaciones, antes de comenzar el segundo ataque al cuartel, se nombró el Comité Revolucionario. Las Escuelas Cristianas se convirtieron en cuartel general de la revolución. Proclamada la socialización de la riqueza se procedió a la incautación de la fábrica Duro Felguera, desarmándose a los 16 guardas jurados, con lo que el arsenal de los insurrectos se enriqueció con nuevas armas. Su director Lucio Villegas y los demás ingenieros, quedaron prisioneros con guardia a la vista, en la Casa República.

Ya tomado el cuartel, la situación quedó en absoluto bajo el control de los revolucionarios. Se convoca entonces al pueblo a asamblea popular. Fue aquella una congregación impresionante del proletario en masa —hombres y mujeres— dominado por una emoción y un entusiasmo indescriptibles. Se adoptó el comunismo libertario como sistema de convivencia; se ratificó en sus puestos a los miembros del Comité Revolucionario. Inmediatamente comenzó la reorganización económica y social sobre las nuevas bases que libremente el pueblo había elegido. La moneda quedaba anulada; los medios de producción y consumo socializados; la autoridad del Estado abolida.

El Comité Revolucionario de Valdesoto²⁹, al pueblo en general.

Triunfante la Revolución social en infinidad de pueblos de Asturias y provincia, este comité se pone en relación con el pueblo para daros a conocer lo siguiente:

Según acuerdos del pueblo reunido queda abolida la propiedad privada y con ésta la moneda. El pueblo para mantener sus necesidades alimenticias o de otra índole debe dirigirse a los comités de reparto residentes en Lagarón y Paes los cuales entregarán vales para dirigirse a los comercios por toda clase de artículos.

El comité revolucionario advierte a todos aquellos compañeros que no se hayan incorporado al movimiento se den cuenta de la falta moral que cometen, y lo hagan inmediatamente.

NOTA. Si algún comerciante o almacenista se negase a dar artículos será inmediatamente juzgado por el Tribunal del pueblo

Viva el Socialismo Libertario

EL COMITÉ»

²⁹ Valdesoto fue uno de los pueblos adonde llegaron los anarquistas de Carbayín y La Felguera, en su propósito de extender el área de la revolución libertaria. He aquí el manifiesto donde, en nombre de la CNT, se proclama el comunismo libertario.

XII

REORGANIZACIÓN ECONÓMICA Y SOCIAL

Consumo

La primera labor del Comité fue organizar el abastecimiento de la población. El dinero carece de valor. Para resolver la cuestión del consumo se establece un Comité de Abastos que funcionó enlazado con otro de Distribución. El Comité de Abastos tenía la misión de procurar los artículos de primera necesidad, cuyo detalle y cantidad especificaba el de Distribución. Este último Comité dividió la población en barriadas, con delegados en las mismas que conocían a sus habitantes y, por tanto, las necesidades a cubrir. Los delegados de barriada establecían el número de personas por barrio y fijaban el total del pan que fabricar y de los productos que distribuir.

Resultaba así una distribución racional, adaptada a las necesidades de la población; este mecanismo funcionó con éxito completo durante las dos semanas que duró la comuna felguerina.

El Comité de Abastos se hacía cargo de la harina existente —por ejemplo— la que facilitaba a las panaderías en la medida de las necesidades populares, conociendo a la vez día por día las existencias de este producto y previendo la renovación incesante de las cantidades. Siempre quedó en la fabricación del pan un margen de abundancia.

El estado de convulsión de Asturias; la gigantesca masa de combatientes concentrada en los diversos frentes de lucha y que tenía que ser abastecida; la interrupción de la producción, a la vez que la perspectiva de una larga lucha, hacía ser avaros y previsores a los revolucionarios. Había que tender la vista hacia el futuro. De ahí los diversos sistemas de racionamiento.

La Felguera también se preparaba en este aspecto. Los comités de Distribución y de Abasto fijaron en un manifiesto el consumo que correspondía por persona en relación a las existencias de productos:

El Comité de Distribución de La Felguera.

«Al pueblo en general:

«Las circunstancias en que hoy nos encontramos nos obligan a estar constantemente aconsejando a todos los ciudadanos acudan en nuestra ayuda para poder salvar las horas difíciles que en estos momentos vivimos. Nunca como en esta ocasión se pueden disculpar mejor todas las equivocaciones y rectificaciones que tengamos y nos veamos precisados a hacer. Siempre tuvimos muy en cuenta las complejidades que, en situaciones como en la actual, habría de tener la distribución de aquellos elementos más indispensables para nuestra existencia, y por eso hoy no desmayamos.

«Solo pedimos que se nos comprenda y que se nos ayude.

«Nos vemos precisados a racionar el consumo a causa de la escasez de víveres. La distribución que veníamos haciendo de los artículos alimenticios no responde a la buena administración que nosotros quisiéramos hacer, por los pocos escrúpulos de algunas gentes. Por este motivo, a partir de hoy,

día 11, la distribución de los alimentos de que podemos disponer se hará de la manera siguiente:

«Dos de familia tendrán derecho a consumir 2'50 pesetas; tres, 3'10; cuatro, 3'70; cinco, 4'30; seis, 4'90; siete, 5'50; ocho, 6'10; nueve, 6'70; diez, 7'30; once, 7'90; doce, 8'50.

«Notas.— Se advierte a todos que, aunque en el vale que se extenderá figure el valor de los artículos en pesetas, no por ello ha de entenderse que el importe del vale será satisfecho en moneda, sino que se hace así con el objeto de racionar mejor el consumo, quedando, por lo tanto, suprimida la circulación de la moneda.

Cada familia no tendrá derecho a un vale más que cada dos días.

El pan se dará en un vale aparte, a razón de medio kilo por cabeza suprimiendo los medios kilogramos cuando el número de familia sea par.»

El Comité de Abastos organizó diversas salidas por el Este, a los pueblos no alcanzados por la insurrección. Abrían la marcha tres camiones con fusileros y seguían otros tres para cargar alimentos. No encontraron resistencia en estas salidas. Algunos pueblos fueron rápidamente evacuados por la Guardia civil al llegar los combatientes de La Felguera. Se aprovisionaba la caravana cargando los camiones y se emprendía el regreso. En Infiesto, los gerentes de los bancos locales aparecieron solícitos a entregar las llaves de las cajas fuertes. Pero los revolucionarios de La Felguera, románticos y generosos hasta la exageración en este aspecto, despreciaban el ofrecimiento del metal.

Altos hornos y blindaje de camiones

Los trabajos indispensables fueron organizados en plena lucha, adaptándolos a las necesidades de la subsistencia y transformando, en la medida en que la situación la reclamaba, las industrias de paz en industrias de guerra. En los talleres de la Duro Felguera se comenzó el blindaje de camiones que, equipados con ametralladoras, partían a los frentes de Oviedo, Gijón, etcétera. Llegó a alcanzarse en esta tarea un alto grado de perfección, produciendo dobles blindajes y colocando las planchas de acero en posición oblicua a las balas tiradas de frente, lo que les hacía resistir admirablemente el más concentrado fuego de ametralladora. En estas operaciones se trabajaba, de día y de noche.



Un camión blindado en La Duro

Con brigadas turnantes se atendieron los altos hornos, hornos de

cock, de acero y la cooperativa eléctrica que provee de fluido a todo el valle de Langeo. El apagón de los hornos hubiera ocasionado serios trastornos económicos y los compañeros de La Felguera sabían que éstos constituían una base de producción al servicio de la nueva sociedad. Estos fueron atendidos al margen de la dirección habitual, con una dirección propia improvisada por los trabajadores. Sin negar la importancia de la técnica, se puede asegurar que los obreros atendieron todas estas funciones con excelentes resultados.

Organización sanitaria

Teniendo en cuenta las contiendas que se libraban en los diversos frentes, hacia los cuales habían salido contingentes de revolucionarios del pueblo, se pensó en la organización de un servicio de sanidad.

Se convocó a los médicos, practicantes, boticarios y a cuantas personas que por su profesión se relacionaban con la medicina, para constituir la Organización de Higiene y Sanidad. Fue aceptada por todos los presentes la propuesta del Comité Revolucionario, sin ninguna oposición. Ellos mismos se encargaron de organizar el servicio sanitario, y lo hicieron a base de turnos para satisfacer permanentemente las necesidades en este orden de cosas. Entraron en función inmediatamente.

Se les distinguía por un brazalete con la cruz roja y se les dotó de un servicio especial de vehículos que llevaban a su vez la cruz roja. Cuando empezó a operar la aviación se grabaron grandes cruces rojas en los techos de los hospitales, casas de socorro y farmacias, para preservar estos puntos de posibles bombardeos.

Los médicos suministraban al Comité de Distribución una estadística de enfermos y heridos, para que éste subviniese a sus

necesidades con leche, huevos y demás productos requeridos por el régimen de alimentación a que estuviesen sometidas. Para los medicamentos regía también el sistema de vales.

Organización del transporte

El Comité Revolucionario se incautó de todos los vehículos de la localidad: de los camiones de guardias civiles y de asalto; de los camiones de fábricas y empresas de todo orden; de los automóviles de los ingenieros y de la burguesía, etc. Se proyectó crear una organización eficiente de transporte que sirviese a los fines de la revolución.

La gasolina escaseaba. Se convocó, pues, a todos los conductores indicándoles que, dadas las excepcionales circunstancias, no se podía hacer viaje alguno que no estuviese previamente autorizado por el Comité. Las llaves de todos los coches pasaron a poder de éste.

Se organizó una brigada de conductores. Los viajes se realizaban únicamente respondiendo a objetivos revolucionarios, y con la precaución de que quedasen siempre disponibles conductores para casos de urgencia.

La escasez de gasolina era un obstáculo a la imperiosa necesidad de movilizar los medios de transporte. Se recurrió entonces a un procedimiento nuevo. En los laboratorios de la Duro Felguera empezó a fabricarse benzol que, mezclado con gasolina, produjo un compuesto que permitió resolver este problema satisfactoriamente. En lo sucesivo quedaba asegurada la continuidad de los servicios de transporte por medio de camiones y automóviles.

Contrasta este buen sentido organizador con los casos de confusión que se dieron en otros pueblos de Asturias.

El ferrocarril de Langreo fue puesto en marcha formándose algunos convoyes con la misión de establecer una red de enlace entre los pueblos y para el transporte de gente armada. Estos trenes tenían un recorrido de 28 kilómetros: Felguera—Noreña y Felguera—Laviana.

Defensa del pueblo

Dueños de la situación, se consideró que el pueblo armado era excesivo para la defensa. Comenzó el desplazamiento de fuertes núcleos a los distintos lugares de Asturias donde se combatía. Se cooperó en la toma del cuartel de la Guardia civil de Sama.

Con el resto se organizaron guardias turnantes de cuatro y seis hombres cada una para la vigilancia y defensa de las carreteras, para la custodia de los almacenes de víveres y de los prisioneros. Utilizando los caballos de la Guardia civil se montó una guardia móvil para la vigilancia de los montes y para el enlace y abastecimiento de las demás guardias fijas. También tenía por objeto esta guardia cursar indicaciones y facilitar las concentraciones en caso de lucha.

Después de la toma de la fábrica de fusiles de La Vega y de la de cañones de Trubia, La Felguera disponía de unos dos mil fusiles, nueve ametralladoras pesadas de guerra y un cañón del 10. Actuaron en los diversos frentes ocho camiones blindados y armados con ametralladoras.

Prensa y Propaganda

Las imprentas, socializadas, trabajaron constantemente imprimiendo vales, manifiestos, proclamas, etc. La orientación del

movimiento fue mantenida del 6 al 18 de octubre por medio de hojas que elevaban el fervor combatiente de los trabajadores y exponían la situación y la marcha de la revolución.

XIII

LA FELGUERA EN LOS FRENTE DE LUCHA

Difícil resulta medir la importancia de La Felguera a través del hecho insurreccional. Infinitamente más difícil el de la revolución en su conjunto. El hilo se pierde cuando se intenta penetrar en ese conjunto abigarrado y complejo que representa la revuelta asturiana. Los factores se confunden a menudo sin poder individualizarlos.

El hecho es demasiado grande para juzgarlo inmediatamente de producido, cuando permanece borroso en sus contornos porque los llamados a arrojar sobre él la luz brillante de la experiencia vivida están enredados en tremendos procesos o han cruzado la frontera. Por eso nos abstenemos de críticas y relatos definitivos que no es hora de hacer, por la carencia de los elementos objetivos necesarios.

Oviedo se había convertido en el centro de la lucha. En sus calles, la revolución reñía su gran batalla contra las fuerzas gubernamentales, y La Felguera envía a combatir a cuatro camiones cargados de fusileros el día 7, cuando ya en el pueblo han sido allanadas todas las resistencias. Tras éstos sale el primer camión blindado, armado con ametralladoras y aspillado³⁰ para cinco fusileros de la FAI.

30 Sin duda se trata de un error, lo que debería aparecer es «aspillerado». Se ha confundido «aspillar» por *aspillerar* que es el verbo que conviene en este caso, que significa hacer «aspilleras», es decir una abertura larga y estrecha para disparar por ella. En adelante sustituimos las formas construidas sobre la base del verbo «aspillar» por las correspondientes de *aspillerar*. [N. de los Ed.]

Los ocupantes de los cuatro camiones se suman a las avanzadas revolucionarias. Unos combaten frente a la fábrica de armas. Otros refuerzan los cercos tendidos a los cuarteles Pelayo y Santa Clara.

El camión blindado entra en acción en la mañana del día 8, después de recorrer distintos frentes para saber dónde es más necesaria su presencia. Frente a la Comandancia de Carabineros, unos grupos de sitiadores retrocedían barridos por el fuego de fusilería de sus defensores. Los carabineros estaban despejando los contornos del cuartel. El camión avanza contra la línea enemiga, batiéndola con fuego de ametralladora. Los carabineros se refugian precipitadamente en la Comandancia.

La ametralladora del camión es entonces emplazada en la ventana de una casa vecina que domina el cuartel. Dos compañeros abren fuego desde esa posición con el fin de evitar una nueva salida, mientras el camión retrocede para reagrupar nuevamente a los revolucionarios dispersos. Logrado esto, se toman las casas vecinas y cesa el fuego para intimar la rendición de la Comandancia. El compañero que orienta el asalto, desde el balcón de una casa vecina, invita a los carabineros a entregarse. La respuesta es una descarga cerrada. La ametralladora vuelve a funcionar lanzando ráfagas de proyectiles sobre las ventanas por donde se ha disparado. Pronto son silenciados los fusiles de los defensores de la Comandancia.

Se les intima nuevamente a que se rindan en el plazo de cinco minutos. Pasado ese tiempo se ataca el tejado con bombas de mano y se abre nutrido fuego sobre puertas y ventanas. La techumbre es rápidamente destruida. Por una de las ventanas se hace ondear un mantel clavado en la punta de un sable. Es la rendición. Cesa el fuego.



Un blindado de La Duro en pleno combate

El teniente coronel que mandaba a los carabineros asomó a una de las ventanas. Reconoce su impotencia y propone entregarse a condición de que se respete, si no su vida, la vida de los carabineros a sus órdenes. Los militantes de la CNT se comprometieron a respetar sus vidas y, bajo esta promesa, se entregaron. Se recomienda, a todos los que han participado en el ataque, el cumplimiento de la palabra empeñada. Se va a trasladar a los prisioneros a una casa vecina. Entre ellos, además del teniente coronel, se halla un comandante.

Pero cuando esto se hacía, un grupo recién llegado hace una descarga matando a dos de los prisioneros. Se indignan los militantes de la CNT e increpan duramente al grupo de milicianos rojos. «Las balas —les dicen— hay que gastarlas, no contra los vencidos que se entregan, sino en los lugares donde se combate para reducir a los enemigos de la revolución».

Salvado este incidente, los prisioneros son alojados bajo custodia en una casa vecina, con intención de recogerlos más tarde y trasladarlos a La Felguera. La multitud está entusiasmada. Los vivas a la CNT y a la FAI resuenan en las calles de Oviedo. Los triunfos escalonados, sucediéndose unos a otros como los eslabones de una

cadena, a medida que restringen el poder de los adversarios, aumentan la confianza en la victoria de la insurrección.

Seguido por una muchedumbre espesa de trabajadores, el camión se dirige hacia el Gobierno civil. Aquí, una falsa maniobra puso a nuestros compañeros en situación comprometida. El camión avanzó solo, en tren de inspección por una callejuela que no le permitía maniobrar. A los cuarenta metros de la línea de defensores del Gobierno civil, un vivo fuego de ametralladora le obliga a detenerse. Durante tres cuartos de hora, tres ametralladoras centraron su tiro sobre el camión blindado, sin lograr taladrar el blindaje. Los ocupantes del camión no pudieron enfrentarse con la línea enemiga por no estar aspillerada la parte delantera. Retrocede con mucha dificultad unos veinte metros, y una ráfaga de balas a ras de tierra quiebra las ruedas deteniendo su marcha. Uno de los grupos advierte el peligro de ser copados en que se encuentran los ocupantes del camión y avanza por los flancos, distrayendo a la fuerza con fuego de fusil, hasta dar lugar a que el camión sea abandonado, salvándose también las armas.

En lo sucesivo, el blindaje de los camiones se hizo protegiendo también perfectamente las ruedas y aspillerando las partes delanteras. Mientras se realiza la retirada, los revolucionarios son víctimas del fuego hecho desde las torres de la Catedral. El lugar, que es uno de los mejor defendidos de Oviedo, es abandonado mientras se organiza otro ataque en mejores condiciones.

Algunos compañeros regresan a La Felguera en busca de nuevos camiones blindados. Van a hacerse cargo de los carabineros presos, pero estos han sido conducidos a otro lugar por grupos de milicianos rojos que los han sustraído a la vigilancia de los de La Felguera.

Mientras tanto, en La Felguera se encontraba una delegación de Gijón exponiendo el grave trance por que pasaba allí el movimiento. Las armas eran pocas como para dominar la guarnición de la ciudad y

adueñarse de la situación. Esta situación se agravaba por la carencia de municiones.

Los combates se desarrollaban en las calles en inferioridad de condiciones. Sólo a fuerza de coraje y de entusiasmo se sostenían las barricadas levantadas en las barriadas obreras de la ciudad. Los faros del crucero Libertad alumbraban la carretera carbonera para vigilar la posible llegada de refuerzos a los revolucionarios. Por otra parte, se sabía también que de esta nave de guerra había desembarcado una columna en el puerto de El Musel, que se dirigía hacia Oviedo.

La situación era, verdaderamente, apremiante. Se organiza inmediatamente una expedición de socorro. A las ocho de la noche salen dos camiones con gente armada y uno blindado como el que había operado en Oviedo. Con ellos van dos compañeros del servicio de Cruz Roja.

Simultáneamente se organiza la segunda columna que debía dirigirse a Oviedo. Esta segunda columna iba pertrechada, como la primera, de un camión blindado. Como se ve, La Felguera vibraba de entusiasmo revolucionario y enviaba sus hombres allí donde era necesario, a pecho descubierto y a aportar una iniciativa.

La segunda columna que fue a Oviedo llevó a cabo un nuevo ataque al Gobierno civil. Pero, en el tiempo que promedia entre éste y el primer ataque, se habían concentrado para la defensa de éste fuerzas del Ejército, de la Guardia civil y de Asalto. Protegían además el palacio del Gobierno civil, de un lado los tiradores de la catedral, y de otro, fuerzas parapetadas en las calles. El avance del camión al frente de la columna es rápidamente contenido. Unas planchas mal templadas son taladradas por el violento fuego del fusil y ametralladora de las fuerzas gubernamentales, ocasionando la muerte del conductor y del suplente. Los rebeldes intentan sostenerse, pero son obligados por esta defensa inexpugnable a replegarse. Se agregan a las fuerzas revolucionarias que combaten

frente al cuartel Pelayo y fábrica de armas. En estos combates, los anarquistas de La Felguera se encontraban al lado de los de Oviedo y de los diversos puntos de Asturias.

El 8 por la noche llegaron a Gijón los refuerzos de La Felguera. Horas antes, el *Libertad* había enfilado sus cañones contra la barriada pesquera de Cimadevilla, convertida en trinchera revolucionaria. El bombardeo produjo el derrumbe de varias casas y las víctimas consiguientes. Era la señal del ataque que se preparaba sobre Gijón.

Los hombres de La Felguera engrosaron el núcleo defensor de las barricadas de El Llano, donde se libraron los combates más reñidos. Se sabía ya que la columna desembarcada en el puerto de El Musel, en su marcha hacia Oviedo, se encontraba cerca de Pinzales.

La situación en Gijón era de acoso. Se mascaba en el ambiente la inminencia de un ataque general contra las barricadas revolucionarias.

En trance tan apurado, no se piensa, sin embargo, en el propio peligro. Un pensamiento generoso surge y se impone: es preciso cortar el avance de las tropas que marchan sobre Oviedo. Y uniendo la acción al pensamiento, se forma un grupo de combatientes para que dé alcance a las tropas. Al frente de este grupo se pone José María Martínez. Más tarde llega el camión blindado y sale en seguimiento del pequeño grupo de hombres para ayudar en la lucha. ¡Qué profundo espíritu de solidaridad acusa este acto tan sencillo! Todas sus fuerzas serían insignificantes para contener la acometida estatal que se incubía y, espíritus abnegados de la revolución las prodigan en auxilio de sus hermanos de Oviedo.

De La Felguera se enviaron también hombres a Pola de Siero población de unos 25.000 habitantes, de pura tradición socialista. No existía allí organización de la CNT El Comité Revolucionario lo

integraron socialistas y anarquistas. Los militantes de la CNT en Carbayín, impuesto el orden revolucionario en esta localidad, intervinieron activamente en la toma de Pola de Siero. Se adoptó un sistema de organización social idéntico al de La Felguera. Nuestra comuna revolucionaria iba conquistando simpatías con el ejemplo del excelente sistema de ordenación social libertaria que había sabido darse, en oposición a los viejos métodos autoritarios y monopolistas.

A Nava fue destacado también un fuerte contingente de hombres de La Felguera, que tomaron el cuartel de la Guardia civil y se adueñaron del pueblo. Es esta una localidad sin organización sindical, de vida comercial y campesina. La población fue convocada por delegados del Comité Revolucionario de La Felguera para que resolviera sobre el nuevo curso de los acontecimientos. Explicadas las características de organización social de la comuna felguerina, sin amos y sin autoridad, el pueblo de Nava, entre manifestaciones de entusiasmo, acordó reorganizar la vida local sobre los principios del comunismo libertario. Por su parte, los militantes del sindicato de la CNT de Carbayín extendieron el régimen comunista libertario al pueblo de Valdesoto. La iniciativa revolucionaria de los anarquistas se extendía en dos direcciones: apoyando con sus fuerzas los frentes de lucha de Oviedo, y extendiendo el área de la insurrección a los pueblos cercanos que no se habían sumado por propia iniciativa a la rebelión. Sobre Oviedo seguían volcándose continuamente, hasta que la ciudad fue tomada por las fuerzas del Gobierno, contingentes de hombres de La Felguera.

Desde el primer instante de la lucha en Oviedo, los anarquistas de La Felguera creyeron necesaria la toma rápida de la capital, dejando de esta manera a la revolución las manos libres para seguir su obra de expansión. El domingo 7, por la mañana, una delegación de La Felguera somete al Comité Provincial Revolucionario un plan para tomar Oviedo y desplazar sin pérdida de tiempo gente armada que ayudase al proletariado de Gijón a

adueñarse de la ciudad. Esa misma tarde el Comité contesta que el plan se considera inaceptable. El Comité piensa dominar la situación por procedimientos menos extremos que los preconizados por La Felguera.

Pasan los días, Gijón ha sido reconquistado por el Ejército, que se prepara a caer sobre Oviedo. Desde las aspilleras y torres de la Catedral se hostiliza sin cesar a los revolucionarios; va aumentando la lista gloriosa de los muertos por la emancipación social. Sigue tendido el cerco a los cuarteles, que entretiene en Oviedo a millares de revolucionarios.

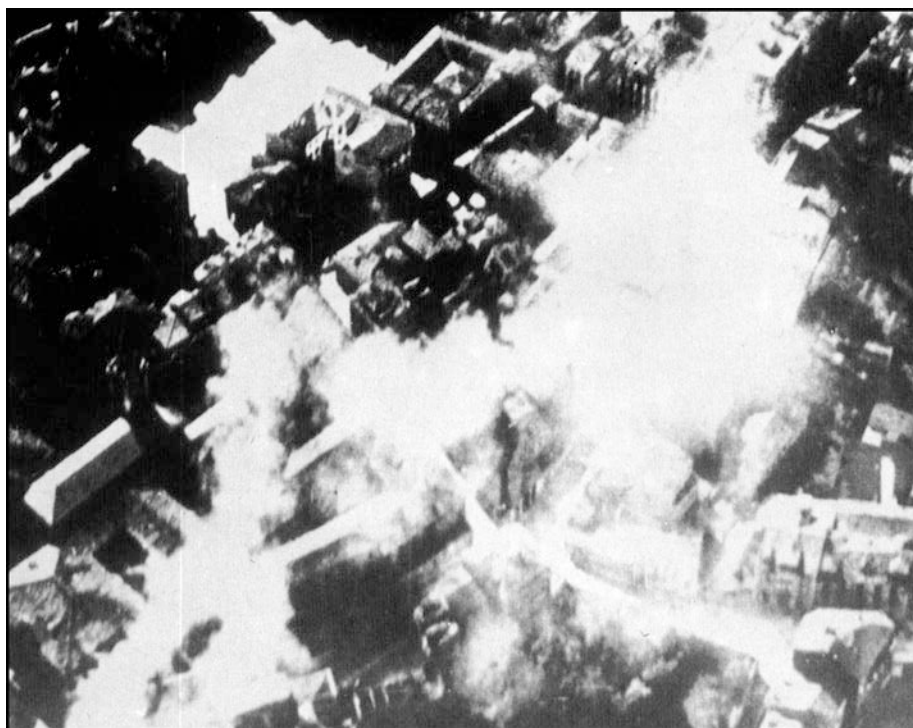
En la revolución, cada minuto que se pierde es una posibilidad que se aleja. La ofensiva debe ser rápida y certera.

En La Felguera cambian impresiones los militantes de Gijón que han logrado ponerse a salvo con el Comité Revolucionario local. Todos ellos han estado en Oviedo y conocen la situación. La lucha está estacionada sin que los cercos tendidos logren reducir a los defensores. El cañón proletario sigue tronando. La fatiga deja sus huellas en los rostros de los rebeldes, que devorados por la impaciencia del triunfo, no descansan.

Creen los de La Felguera y Gijón que hay que definir la lucha. Gijón ha caído y las tropas no tardarán en avanzar sobre Oviedo. Es el 11 de octubre.

Seis camaradas de ambas localidades se trasladan a Oviedo a entrevistarse con el Comité Provincial. Antes recorren los lugares de lucha para cerciorarse exactamente de la situación. Profundamente convencidos ya de la indiscutible necesidad de dar a la revolución en Oviedo el impulso decisivo, es cuando provocan la reunión a que nos hemos referido en capítulos anteriores, sosteniendo el criterio de cambiar la táctica apelando a todos los extremos con tal de adueñarse en absoluto de la capital. Reclaman

para la CNT, en virtud de su papel combatiente en la revolución asturiana un puesto en el Comité Provincial y en la dirección de la lucha en los diversos frentes de Oviedo. Se comprometen a resolver la situación en breve tiempo. Recorren los frentes acompañados de un miembro del Comité Provincial, quien se cerciora de la realidad de los hechos apuntados por los anarquistas. Ya hemos señalado en otro lugar el resultado favorable de esta entrevista.



8 de octubre. Bombadeo de Oviedo

Los delegados de La Felguera retoman para convocar a asamblea popular y resolver quiénes han de integrar el Comité Provincial y quiénes han de orientar la lucha en los frentes. Es durante este tiempo cuando la aviación inicia el bombardeo de Oviedo y llegan las alarmantes noticias de la invasión de Asturias por el ejército, lo que da lugar a que el Comité Provincial Revolucionario considere fracasado el movimiento.

Estaba realizándose la asamblea para la designación de delegados, cuando regresa José María Martínez acompañado de otros camaradas de Gijón. Comunican que se ha producido una nueva reunión del Comité Provincial y que, el acuerdo, después de madura deliberación, era poner punto final al movimiento y proceder a la evacuación de Oviedo.

De los pueblos debían enviarse vehículos para organizar el regreso de los combatientes. Se calculaba que las tropas de López Ochoa iniciarían al día siguiente la ocupación de la zona sublevada. Se aconsejaba, además, a todos los que se habían significado en la lucha u ocupado puestos en los comités revolucionarios, que se pusieran a salvo.

Este acuerdo no fue recibido sin resistencia por parte de muchos elementos de La Felguera que tenían confianza en el triunfo. Arrollado por la confusión del momento —que dominó en tantas poblaciones—, el Comité Revolucionario local declinó sus funciones. Pero volvió a su puesto al día siguiente, en que la lucha siguió con empeño renovado en toda Asturias.

En Sama se constituye el segundo Comité Provincial. A La Felguera llegó ese mismo día un grupo de milicianos rojos del vecino pueblo, que intentaron constituirse en Comité local y apoderarse del director e ingenieros de la «Duro Felguera». Pero en esos momentos, y con la confianza del pueblo, se hacía cargo nuevamente de sus funciones el Comité surgido durante el estallido insurreccional. El grupo de milicianos rojos se retira sin lograr ninguno de sus objetivos.

En las laderas del Naranco, dominando con sus estampidos el ruido de la fusilería, el cañón proletario proclamaba la continuación de la insurrección. En La Felguera siguen organizándose expediciones para apoyar la toma de los cuarteles. Ese día salió un número crecido de combatientes, que permanecieron en la ciudad hasta el fin. Algunos ya no volvieron más. Su sangre generosa

fructifica la tierra sobre la que germinará la rebelión decisiva de los parias. En La Felguera sólo quedan las guardias indispensables.

Se acercaban las tropas al valle de Langreo. El movimiento había sido dado por fracasado en reunión de comités revolucionarios.

El de La Felguera puso fin al movimiento por medio del siguiente manifiesto:

Comité Revolucionario de la Felguera
A los trabajadores y a la opinión:

¡Compañeros! Animados y fortalecidos por un ideal de redención, deseosos de trastocar el basamento de la sociedad capitalista y estatal, creímos llegado el momento de entregarnos por entero a la revolucionaria pelea para acabar con el odio, el privilegio y el mal. Mas, la lucha que por vosotros fue desencadenada, después de entregaros a ella con todo corazón, a nuestro lado, por el momento ha sido vencida, aunque no estamos eliminados para continuar actuando y laborando para un golpe más certero que nos coloque en la cima de nuestra aspiración.

Por el momento os decimos que, rendidas por completo las fuerzas de combate y agotada toda la munición, principal elemento de lucha y resistencia, nuestra única misión es deponer por un tiempo prudencial nuestra actitud y seguir en la sombra abonando y laborando hasta plasmar en realidad la destrucción del régimen presente.

Así, pues, ya que vuestra gesta fue brava, valiente, heroica, pero que se estrelló contra la fortaleza de los indeseables que nos han vencido, no nos queda más que hacer un forzado descanso, un inesperado frenazo en el

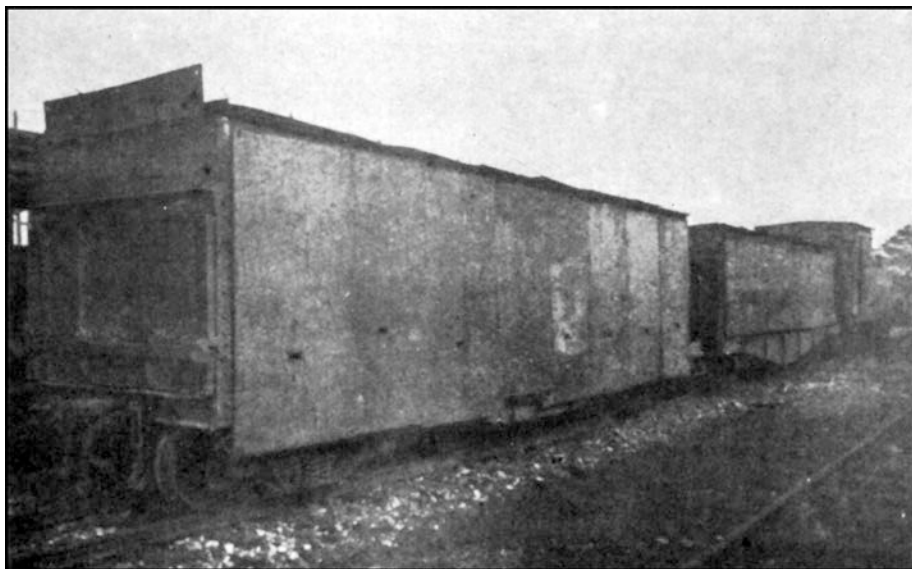
carro del avance y organizar nuevamente la vida ordinaria del trabajo, con un recuerdo para nuestros hermanos caídos en la lucha titánica y con nuestro desprecio para los verdugos que quedaron con vida. Que el dolor nos mantenga unidos hasta la victoria.

Que no os extrañe la aparente derrota; así es la vida, así es la pelea, así es la lucha. Que la próxima nos sea más grata. Cuando será no lo sabemos; pero de ella participaremos, porque nuestro ideal anima, hace vibrar nuestro impulso y acelera la marcha de nuestro tren revolucionario. El ideal no muere, vive en nosotros, vive en todos. Él es más fuerte que nuestra voluntad.

En nombre de este ideal: ¡Salud!

¡Viva la CNT! ¡Viva la anarquía!

La Felguera, 18—10—34.



Un tren blindado por los revolucionarios

El director e ingenieros de la «Duro Felguera» son puestos en libertad. Antes de abandonar la localidad algunos miembros del Comité se entrevistan con el director pidiéndole que respetase el pueblo, no practicando selecciones que llevarían el hambre a muchos hogares. Ellos habían estado a merced de los revolucionarios y habían sido respetados. Se le propuso además poner en marcha la fábrica para dar una sensación de normalidad a la entrada de las tropas, y frenar su ímpetu represivo.

Evidentemente emocionado, contesta el director que no era posible de momento atender este último deseo, pero que pondría la fábrica en marcha cuanto antes. Y agregó:

«Nunca había creído en la hidalguía del pueblo de La Felguera, pero tengo que rendirme a la evidencia».

Los revolucionarios de La Felguera siguieron frente al personal técnico de esta empresa una conducta distinta a la adoptada en otras poblaciones. Consideraban que, triunfante la insurrección, este personal sería preciso en la reconstitución económica de la nueva sociedad. El propio director de la «Duro Felguera» declaró a un periodista que las primeras palabras de los rebeldes al tomarles prisioneros fueron:

«Pueden estar ustedes tranquilos, que nada les pasará. Aquí somos ya todos camaradas, pero continuarán en sus puestos como hasta ahora trabajando cada cual en lo suyo».

Pasada la impresión poderosa que los sucesos ejercieron en su espíritu, el director de la «Duro Felguera» volvió a ser el representante fiel de su clase. Las selecciones no sólo fueron practicadas, sino que se abrió causa contra todos los que habían tenido participación en los movimientos huelguísticos habidos contra la gran empresa en tiempos anteriores.

XIV

LOS SUCESOS REVOLUCIONARIOS EN GIJÓN

La huelga general — Primeros sucesos

La Confederación Nacional del Trabajo goza, en Gijón, de indiscutible influencia. Jamás pudo tendencia alguna de carácter social o político disputarle el control del movimiento del Trabajo. Su Federación Local agrupó hasta octubre veintidós sindicatos, con un total de 13 a 14.000 miembros. Fue, y sigue siendo, la sede de la Regional de Asturias, León y Palencia.

Gijón es ciudad eminentemente proletaria, de tipo industrial, con predominio de la metalurgia. Oviedo es de tipo comercial y burocrático. La primera es la sede del anarcosindicalismo en Asturias. La segunda del socialismo. Madrid y Barcelona en pequeño.

Oviedo, en la revolución, adquiere excepcional relieve por la influencia de fuerzas revolucionarias que van a la capital de la región a batir, en sus reductos, a las tropas del gobierno. La importancia del anarquismo como elemento revolucionario y reconstructor hubiera sido formidable si a Gijón hubiese llegado la avalancha minera. Pero los obreros de Gijón, escasamente armados y sin munición, no pudieron sostenerse mucho tiempo frente a la enorme suma de

fuerzas destacadas contra ellos. La caída de Gijón restringe el área de influencia del anarquismo a través de la rebelión asturiana.

La noche del 4 es de expectativa. Los comités de Gijón están reunidos conjuntamente con los delegados de la CNT que integran el Comité de Alianza. Estos no saben si el movimiento se producirá o no. No es el Comité de Alianza quien determinó la fecha para lanzarse a la calle. El movimiento fue declarado desde Madrid. A las doce de la noche, los comités de la CNT y delegados al de Alianza reciben de los delegados de la UGT la consigna de iniciar la lucha a primeras horas del día 5. Se forma el Comité Revolucionario local, integrado totalmente por elementos de la organización confederal.

El día 5, por la mañana empieza la huelga general, que es absoluta al mediodía. Nada se mueve en la ciudad. La vida normal ha interrumpido sus palpitaciones. La excitación del proletariado es enorme. El entusiasmo lo desborda todo. En los grupos que se forman por las calles, numerosos y espesos, se discute con pasión.

El día 6 prosigue la huelga, intensa, unánime, pacífica. No obstante el proletariado está electrizado. En muchas poblaciones de Asturias se han librado y se están librando rudos combates con la fuerza pública.

¿Cómo hacer desembocar este entusiasmo en el hecho insurreccional? No hay armas, y un proletariado desarmado en masa inerte y ametrallable, frente al Estado formidablemente equipado para la lucha. Se esperaba una cantidad de fusiles y de municiones que no llegó. Las armas disponibles no pasan de sesenta fusiles y la cartuchería apenas alcanza a veinte tiros por arma. Lo que más abunda son las pistolas.

Se ha dicho que nuestros compañeros de Gijón pretendían que los socialistas les armasen, que habían descuidado la labor de preparación insurreccional, y que no era justo ni lógico que los

elementos de la UGT de otras zonas de Asturias se desposeyesen de sus armas en beneficio de la ciudad confederal, si los elementos de Gijón esperaban armas con que entrar en batalla con alguna garantía de éxito, no es porque pretendiesen que el socialismo se despojase de ellas. Las organizaciones anarcosindicalistas habían entregado a los socialistas una determinada suma de dinero para que les fuese enviada una partida de fusiles con su correspondiente munición, de esta partida solamente llegaron las setenta armas largas que constituyeron el único caudal de lucha de la CNT ¿Se perdió el resto en el asunto del alijo? La verdad es que los obreros cenetistas de Gijón no pensaban armarse a costa de los socialistas. Y la espera de elementos de combate estaba plenamente justificada.

Durante los días 5 y 6 se reparten manifiestos dirigidos a la población civil y a los soldados, planteando la excepcional situación política y social por que atraviesa España, e incitando, como única solución, a la rebeldía franca por la conquista de la nueva sociedad.

El día 5 por la noche había sido iniciada una acción de sabotaje, volando en algunos puntos las vías de los ferrocarriles Norte y Langreo y cortando las líneas telefónicas y telegráficas. Toda clase de circulación quedó impedida; sólo rodaban los vehículos al servicio del movimiento.

Es evidente ya el día 6, que hay que provocar la lucha ateniéndose al escaso material disponible. Se organizan y equipan los grupos que han de actuar. A las doce de la noche entran éstos en acción. La fuerza pública, que prevé el choque inevitable, ocupa los puntos estratégicos de la ciudad, sobre todo los edificios altos, desde los que es posible enfilar las calles y dominar a distancia. Correos y Telefónica, además de los cuarteles, son los edificios mejor protegidos. Las torres de las iglesias han sido convertidas en atalayas y parapetos.

Los centros oficiales no pudieron ser atacados en esas condiciones

y con tan escaso armamento. Una ametralladora que se poseía no pudo entrar en acción en ningún momento de la lucha, por falta de peines y balas.

De una a tres de la madrugada del 7, los grupos atacaron intensamente batiéndose con heroísmo. Fue un combate general en todo Gijón, ya que cada edificio alto era una trinchera de las fuerzas gubernamentales.



Gijón. Guardias de Asalto disparan desde la Escalera del Puerto

Los grupos se replegaron sobre las barriadas de Cimadevilla y El Llano. Se levantan barricadas en La Calzada, Ceares, Pumarín, etc. En Pumarín cortan la carretera que conduce a Oviedo. Se intenta un ataque a la Radio Emisora, que es rechazado con intenso fuego por la fuerza pública y por grupos de reaccionarios que se han parapetado en las casas de los alrededores y cooperan en la acción gubernamental. El grupo que llevó este ataque, frustrado su intento, se repliega a la barriada de El Llano, sumándose a los revolucionarios que actúan en este punto.

Cirmadevilla, barriada de pescadores

Es Cirmadevilla barrio de pescadores, situado en la loma del cerro Santa Catalina, que comunica con la ciudad sólo por medio de cuatro calles. Posición excelente para la defensa, pero verdadera ratonera en caso de fuga, ya que sus cuatro vías de comunicación pueden ser fácilmente controladas.

En esta barriada se hicieron fuertes algunos grupos de revolucionarios, que empezaron inmediatamente las tareas de fortificación y defensa.

El vecindario prestó su colaboración entusiasta, facilitando los medios a su alcance para levantar las barricadas emplazadas en las calles de acceso al resto de la ciudad. Estas pobres defensas fueron construidas con material heterogéneo: piedras, maderas, colchones, etcétera.

¡Hacía falta estar poseídos de una confianza inmensa en la revolución para disponerse en tales barricadas y casi desarmados a resistir un cerco! Más aún, era preciso ser locamente temerarios para acordar e intentar, en esas condiciones, un ataque al Ayuntamiento, emplazado a un costado de las bocas de las barricadas. Pero son los gestos valientes los que hacen la Historia

Para fortalecer su posición, los revolucionarios tomaron los siguientes edificios: palacio de los condes de Revillagigedo, convento de monjas y pabellón del Club de Regatas, únicos útiles para este fin.

El domingo 7, la fuerza pública inicia un recio ataque a las diez de la mañana, que dura tres horas. Las barricadas son sometidas a intenso fuego de fusil. Los revolucionarios contestan con algunas armas largas y con pistolas, procurando ahorrar la munición. La

fuerza pública se bate en retirada a la una de la tarde, para repetir el ataque algunas horas después. Hay bajas de parte y parte. El segundo ataque es tan violento como el primero. Evidentemente, hay prisa en tomar la barriada. Pero los rebeldes resisten el asalto con ánimo imperturbable. La fuerza tiene nuevamente que batirse en retirada, fracasando en su plan de conquista.

Como ya hemos dicho, el Ayuntamiento está emplazado al pie de la barriada de Cimadevilla. Es un sólido edificio que defienden, en ese momento, los carabineros, la Guardia de seguridad y municipal. El día 8 por la mañana, los grupos de Cimadevilla, emprenden el ataque. El combate dura largo rato. Al saltar de la barricada a los porches situados frente a la entrada del Ayuntamiento, uno de los revolucionarios es alcanzado por una bala y muere en el acto. La lucha declina al irse agotando la munición de los rebeldes.

El ataque al Ayuntamiento ha traído una grave complicación. El crucero *Libertad* ha llegado horas antes y es advertido de esta lucha. Desde alta mar, frente al cerro Santa Catalina, bombardea la barriada. Las granadas producen estragos en diversos edificios y siembran el pánico entre los habitantes de la barriada. Uno de los tiros de artillería desmocha la torre de la vieja iglesia de San Pedro y cae en el casco céntrico de la ciudad, alcanzando al Centro Obrero. Una parte del vecindario abandona la barriada.

Los defensores de las barricadas ya no tienen posibilidad de seguir resistiendo. En el ataque al Ayuntamiento han agotado casi toda la munición. Mientras el *Libertad* bombardea el barrio, la fuerza pública ha tomado las calles situadas frente a las barricadas. El vecindario sigue abandonando Cimadevilla. Los rebeldes corren el riesgo de quedar solos y desarmados.

Optan por mezclarse con los últimos vecinos, abandonando las barricadas.

Los habitantes de Cimadevilla avanzan frente a la fuerza pública con los brazos en alto. Nada justifica la salvaje agresión de que serán objeto. La guardia municipal abre repentinamente fuego contra la multitud, dejando sobre el pavimento dos muertos y tres heridos.

El Llano. — Los combates de Sotiello y Pinzales

Después de los ataques frustrados a los centros oficiales a las tres de la madrugada del día 7, empiezan a levantarse barricadas en la barriada popular de El Llano.



Una de las barricadas de El Llano tras la derrota

Aquí se ha concentrado el grueso de los grupos armados. Aquí es donde más se resiste y donde se realiza el mayor esfuerzo por extender el movimiento y por dotarlo de formas concretas en el orden de la reconstrucción. Como en Cimadevilla, el primer acto de los insurrectos consiste en proclamar la abolición de la propiedad y del Estado y en socializar la producción y el consumo.

Las calles son rápidamente fortificadas con barricadas en los puntos estratégicos. En la barriada, constituida en comuna revolucionaria, las armas son sesenta fusiles además de las pistolas.

El domingo 7, a las dos de la tarde, desembarcan en el puerto de El Musel 600 hombres del 29 regimiento de Infantería del Ferrol. Por la carretera de El Musel, avanzan contra la barriada revolucionaria. Pero en la denominada La Calzada, un corto número de rebeldes, desde una trinchera, hace frente a la tropa con singular valentía. No miden el número ni el peligro. La columna contesta con terrible fuego graneado, y avanza apoyada por la fuerza pública, parapetada en los edificios. Al llegar a la Gran Vía, se divide en dos, con intención de realizar sobre El Llano un movimiento envolvente.

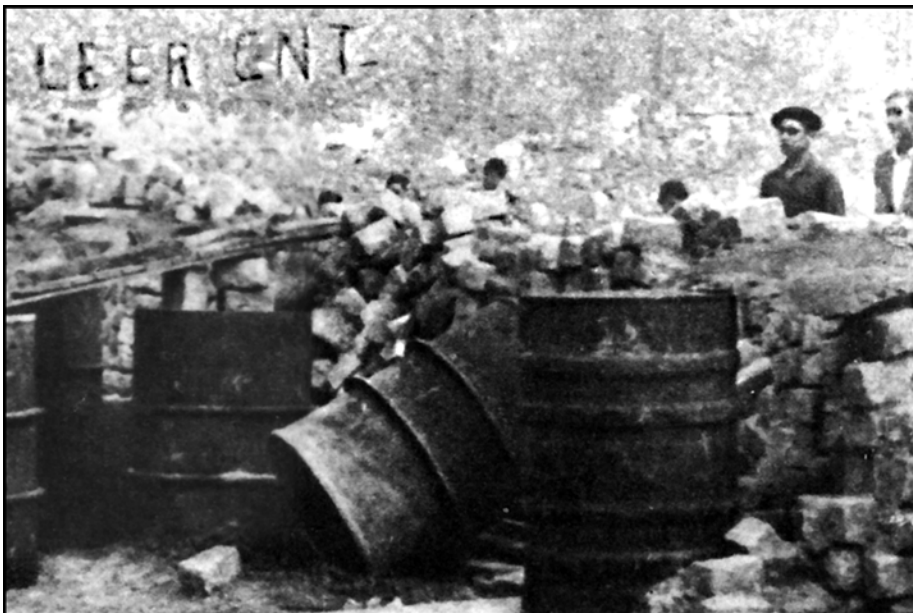
Se traba una lucha tenaz. Los rebeldes logran paralizar el avance, impidiendo que el movimiento de copo se efectúe. Las tropas han sufrido algunas bajas. Los revolucionarios se muestran avaros con las municiones. Se dispara únicamente sobre blanco seguro. Las tropas se repliegan hacia el centro de la población. Este primer éxito, obtenido contra fuerzas superiores y bien pertrechadas, multiplica el entusiasmo y el deseo de lucha.

Sobre el horizonte hace su aparición el primer avión del ejército. Con potente zumbido de abejorro evoluciona sobre las barricadas rebeldes en tren de reconocimiento, y se pierde nuevamente en el espacio. Es un mensajero de la guerra aérea que el Estado ha declarado a la comuna asturiana.

El lunes por la mañana circula el rumor de que se ha producido una sublevación de marineros en el *Libertad*. Se precisa incluso el número de ellos que habrían desembarcado en El Musel. Serían setenta. De El Llano se destaca hacia aquel lugar un grupo de rebeldes. En el camino se les unen unos hombres y mujeres entusiasmados. La sublevación de los marinos sería el síntoma de que se resquebrajaban los puntales más firmes del Estado. ¡El

triunfo! Bien pronto el pequeño grupo se transforma en una verdadera manifestación delirante.

El Musel está cerca. Lo de la insurrección de los marinos no es cosa segura. Hay que ser cautelosos, para no caer en una encerrona. El pequeño grupo de gente armada se separa de la multitud y se interna en el monte, en dirección al puerto. ¿Existió sublevación? Difícil determinarlo. Lo cierto es que la manifestación llegó entusiasta y confiada y fue recibida a balazos, practicándose numerosas detenciones de hombres y mujeres. El mismo grupo, en el que se encuentra José María Martínez, se informa de que las fuerzas de Infantería desembarcadas el domingo, y que han actuado contra las barricadas de El Llano, marchaban sobre Oviedo. Sin regresar a Gijón se resuelve dar alcance a esta columna y tratar de cerrarle el paso. Alcanzan a las tropas en Sotiello, sosteniendo reñido y desproporcionado combate la guerrilla revolucionaria y la columna de infantería. Momentáneamente, se logra el objetivo de cerrarle el paso.



Barricada en El LLano

Se emprende el regreso a El Llano, donde mientras tanto se había sostenido otro combate violento. Hacia las diez de la mañana, las fuerzas de la Guardia civil y de asalto iniciaron un ataque a las posiciones revolucionarias. Por la calle Manuel Azaña presionó la Guardia civil; por la Puerta de la Villa (carretera carbonera) actuaron los guardias de asalto. Unos y otros atacantes se vieron constantemente apoyados por el vivo fuego de la fusilería hecho sobre las barricadas por las fuerzas apostadas en los edificios altos cercanos a la barriada. El arrojo y decisión del proletariado triunfó una vez más sobre la disciplina mecánica de los esbirros del Estado.

Apenas llegado el grupo que en Sotiello ha contendido con la tropa, El Llano resiste a las tres de la tarde un nuevo ataque más intenso y sostenido que los anteriores. Las fuerzas de asalto avanzan parapetadas en camiones cargados de arena, y hacen marchar adelante con los brazos en alto, dos paisanos cogidos en el camino. Dos horas largas dura el asedio, sostenido con fuego de fusil y ametralladora y también este ataque es victoriosamente rechazado por los rebeldes.

El Comité Revolucionario recibe la noticia de que las fuerzas de infantería, obligadas momentáneamente a estacionarse en Sotiello, prosiguen su marcha sobre Oviedo. No se piensa en el peligro inminente que corren las barricadas. Nadie objeta que las armas son escasas y hay que concentrarlas en la defensa del reducto revolucionario. Sólo domina la idea de que aquella columna no debe llegar a Oviedo.

José María Martínez sale nuevamente al frente de un grupo de veinte hombres para dar alcance a la columna y hostigarla desde las lomas y barrancos que dominan la carretera. Es entonces cuando, ya cerrada la noche, llegan refuerzos de La Felguera. Uno de los camiones de fusileros y el blindado salen en seguimiento de la pequeña expedición, para engrosar su número y hacer frente a las tropas. En la madrugada del día siguiente se encuentran los de

Gijón con los de La Felguera. José María y su pequeña guerrilla han llegado a través del monte, marchando toda la noche a marchas forzadas y aguantando una lluvia persistente. Pinzales es el escenario del desigual encuentro.

Los revolucionarios se despliegan en abanico por las faldas de los montes que dominan la carretera. El camión atacará de frente con ametralladora.

La columna avanza hacia Oviedo, cogiendo prisioneros a los pastores y campesinos que encuentra a lo largo del camino, y haciéndoles marchar delante para evitar nuevos ataques de los revolucionarios. El conocimiento de los accidentes del terreno y el valor suplen el número. La columna llega a un paraje muy accidentado. Arriba, en las lomas, aguardan los rebeldes. «¡Ahora!» Y se inicia sorpresivamente nutrido fuego de fusilería. Se presiona sobre los flancos. De frente, la columna es contenida por la ametralladora del camión blindado, que no cesa de disparar. Pero se rompe el trípode que la sostiene. Es una ametralladora pesada de guerra. El revolucionario que la maneja la levanta con esfuerzo hercúleo a la altura del pecho, y sigue haciendo fuego sobre las fuerzas.

En la columna se produce un movimiento de desconcierto rápidamente reprimido. Después, los soldados se despliegan en guerrillas y abren a la vez fuego con fusiles y ametralladoras. Desde cada accidente del terreno, los hombres de Gijón y de La Felguera defienden sus posiciones, intentando frustrar el contraataque. Los montes son batidos con terrible fuego por la tropa, que después avanza en abanico para despejarlos de revolucionarios. Tres horas largas dura el combate. Los rebeldes se van replegando, aplastados por la enorme superioridad de los adversarios. La columna ha logrado, al fin, tomar las lomas. ¿Pero siguió su marcha hacia Oviedo? Seguramente, no. Las primeras tropas que llegan a la capital son las de López Ochoa, y esto ocurre el día 12. Necesariamente

tenían que haber llegado antes las de Gijón, o por lo menos haberse encontrado con los de López Ochoa, al unirse las carreteras de Gijón y Avilés. Por otra parte, fuerzas del 29 regimiento de Infantería —seguramente las mismas— intervinieron después en el ataque final a la barriada de El Llano. Puede darse como seguro el regreso de esta columna a Gijón, temerosa de ser constantemente hostigada, o de caer en emboscadas en cada curva de la carretera y accidentes del terreno.

La forma en que regresaron a Gijón los integrantes del grupo rebelde no es para narrarse. Sus vestidos estaban completamente destrozados por la marcha a través del monte. Sólo jirones de tela cubrían los cuerpos de algunos de ellos. La fatiga les agobiaba. Pero estaban satisfechos de haber cumplido con aquel deber de solidaridad hacia sus compañeros de Oviedo.



El Jaime I y el Almirante Cervera en el Musel de Gijón

Cimadevilla ha caído. El Llano es el foco de la rebelión. Contra esta barriada se organiza la ofensiva. En El Musel comienzan a concentrarse unidades de la escuadra. Al *Libertad* se agregan el

Jaime I, el Almirante Cervera. Otro día más y llegan el Cervantes y los transportes Cabo Rocha y Cabo San Antonio.

El día 9 desembarcan fuerzas del Tercio, Regulares de África y Artillería. El Musel, puerto de Gijón, queda convertido en zona militar. Para dificultar el avance de estas fuerzas, se corta la carretera que une el puerto con la ciudad.

AGONÍA DE LA INSURRECCIÓN

El día 10, vuelan sobre las barricadas cuatro aviones en tren de observación. Es el preliminar del ataque en que actuarán todas las fuerzas desembarcadas y las de guarnición en la ciudad. Los aviones irán señalando los puntos por donde debe atacar la tropa para quebrar la resistencia de los rebeldes. Se inicia el ataque.

La batalla es francamente desproporcionada. Un gigante atacando a un pigmeo. Pero el pigmeo es valeroso, despliega una audacia extraordinaria. Las pistolas y los sesenta fusiles de los rebeldes funcionan sin cesar. Las municiones están casi agotadas. Los defensores de las barricadas establecen una pugna de heroísmos. En los puestos de mayor peligro, los militantes desafían a la muerte con audacia suprema.

En el ataque a la barriada intervinieron zapadores, marineros, fuerzas del regimiento 29 de Infantería, la Sexta bandera del Tercio, guardias civiles y de asalto y cinco aviones. En esta operación es utilizado por primera vez, con fines de guerra, un autogiro.

No queda hueco ni bocacalle por donde no presione la tropa. Se combate en todas partes, simultáneamente; de frente y por los

flancos; en Puerta de la Villa, en Pumarín, en Ceares. Las fuerzas, como en ocasiones anteriores, hacen marchar delante paisanos con los brazos en alto, para protegerse.

Como grandes pájaros de presa descienden los aviones trazando espirales. Ya a poca altura, rompen fuego de ametralladoras sobre las barricadas y demás posiciones ocupadas por los rebeldes, a la vez que orientan el movimiento envolvente de las fuerzas del Gobierno. El zumbido de las máquinas se confunde con el tableteo de las ametralladoras. Desde las barricadas, algunos contestan con tiros de fusil; un disparo, otro y otro, y un avión es colocado fuera de combate. Endereza hacia el mar, buscando un lugar donde caer. Los demás responden bombardeando las barricadas.



Confederales detenidos en Gijón son conducidos a la Iglesia

Las municiones terminan. Economía estricta. Dentro de poco no quedará ni un cartucho. Los asaltantes se van acercando a las bocas de las barricadas. Dentro de poco éstas habrán caído en manos de las tropas. Se está combatiendo desde las once de la mañana, y van a dar las tres y media de la tarde.

Tan heroica resistencia hace suponer a los sitiadores que se encuentran ante una fuerza de consideración. Pero no es así, las bajas van mermando las filas de los rebeldes. Como en la defensa de Oviedo por el proletariado, se derrocha audacia a manos llenas. Cada uno se mantiene firme en su puesto de honor.

Por el sector donde ataca el Tercio, acaban de ser desalojadas dos casas ocupadas por los rebeldes, después de haber sido éstas semidestruídas con granadas de mano

Por fin es preciso abandonar la barricada. Las barricadas están cayendo en poder de las tropas. Se agotan los últimos tiros de fusil. La insurrección agoniza en Gijón. A las tres y media de la tarde todo habrá terminado.

Una de las barricadas está a punto de ser copada con todos sus defensores. Se adelanta un voluntario:

— «Poneos a salvo, camaradas, yo me quedo aquí resistiendo a las tropas».

Y solo queda en la carretera carbonera, frente al lavadero, tras la barricada. No flaquea su inmenso coraje. Mientras sus compañeros se ponen a salvo, él paquea³¹ a los asaltantes. Hay que contenerlos un minuto, dos minutos, el tiempo preciso para que los fugitivos se pierdan en las calles próximas. Ahora un tiro; otro después. Por allí avanza sigilosamente un soldado. Hace fuego. No tiembla su pulso. Llueven las balas a su alrededor. Algunas le alcanzan. Siguen haciendo fuego tras el muro de piedras. Se doblan sus rodillas; se le nubla la vista. Por fin el silencio sobre la barricada. Ya nadie contesta al fuego graneado de los soldados, que se lanzan al asalto. Del otro lado yace muerto su único, su heroico defensor. El jefe que

31 Disparos aislados. El paqueo fue muy utilizado por las cabilas rifeñas para hostilizar a las tropas españolas. [*N. de los Ed.*]

manda la fuerza se descubre ante el cadáver, impresionado por este valor sereno y fuerte.

En otra barricada de la misma carretera se produce otro gesto de heroísmo. Como en el caso anterior, el héroe anónimo, es un muchacho del pueblo en la flor de la juventud. Hay que abandonar la barricada antes de que sea demasiado tarde, pero él se niega con resuelta firmeza. Inútil convencerlo. Queda solo, terriblemente solo ante el Tercio, que se lanza a un asalto a la bayoneta. Su arma, una pistola.



El cuartel de Gijón tras la derrota

Medio minuto de tiempo, menos quizá. ¿Qué pensamientos se atropellan en su mente en ese instante supremo? Dispara su pistola. Ve a un sargento del Tercio a la cabeza de los atacantes. Hace ademán de rendirse. Se acerca el sargento y, rápido como una exhalación lo encañona a boca de jarro y le mata con su último proyectil. Cien bayonetas ensartan su cuerpo que queda ahí,

horriblemente mutilado, pero provocando la admiración de los vencedores.

Durante el movimiento, el Comité Revolucionario mantuvo constante relación con Oviedo y La Felguera. El triunfo de Gijón hubiera sido de gran importancia para el movimiento general de Asturias. Copado Gijón por las fuerzas del ejército, la insurrección pudo ser vencida con mayor facilidad.

La ruta hacia Oviedo quedaba abierta por la parte más accesible. Una mejor racionalización de las energías revolucionarias disponibles hubiera facilitado quizá el triunfo del movimiento en la segunda ciudad asturiana. Pero mientras Oviedo absorbía la casi totalidad de las masas insurreccionadas, Gijón quedaba solo con sus pocos fusiles, condenado a ser aplastado por la inmensa superioridad numérica de las fuerzas del ejército. Caído Gijón, el Estado conquistaba una inmejorable base de operaciones contra la región insurreccionada. Una estrategia inteligente y bien coordinada hubiera aconsejado la fortificación del poder revolucionario en este punto, cerrando el paso de las tropas hacia la capital, y facilitando la terminación de la conquista del cuartel Pelayo. Por las vías abiertas con la sumisión del Gijón rebelde, se desplomó sobre Oviedo la masa de rifeños y legionarios desembarcados en El Musel.

LA BREVE EXPERIENCIA COMUNISTA LIBERTARIA

En la barriada de El Llano se procedió a regularizar la vida de acuerdo con los postulados de la CNT: socialización de la riqueza, abolición de la autoridad y el capitalismo. Fue una breve experiencia llena de interés, ya que los revolucionarios no dominaron la ciudad.

En la barriada sitiada, sujeta a constantes ataques, donde los rebeldes dormían abrazados a los fusiles en los intervalos de calma, tuvo el comunismo libertario espléndida y brillante iniciación.

Los revolucionarios tomaron el gran almacén de comestibles de Faustino Forcet el día 7 por la mañana. Se adueñó igualmente el Comité Revolucionario de todas las existencias de consumo para organizar el abastecimiento.

Se siguió un procedimiento parecido al de La Felguera. Para la organización del consumo se creó un Comité de Abastos, con delegados por calles, establecidos en las tiendas de comestibles, que controlaban el número de vecinos de cada calle y procedían a la distribución de los alimentos. Este control por calle permitía establecer con facilidad la cantidad de pan y de otros productos que se necesitaban. El Comité de Abastos llevaba el control general de las existencias disponibles, particularmente de la harina.

El Comité del Sindicato de Alimentación fue encargado de organizar la fabricación del pan. Formó con este fin un equipo de cincuenta y seis panaderos divididos en turnos, y previa confiscación de las panaderías necesarias, comenzó la producción para la barriada. El Comité de Abastos señalaba diariamente la cantidad que producir y facilitaba la harina necesaria. Para un control más exacto de los vecinos y una producción mejor ajustada a las necesidades de la población, el mismo Comité de Abastos dispuso un servicio de vehículos para repartir el pan a domicilio.

Cuando comenzó a escasear este producto en el resto de la ciudad, a causa de la huelga general, muchos vecinos se presentaron a la barriada revolucionaria rodeada de barricadas, y obtuvieron el pan sin más requisito que comprobar su calidad de obreros.

A todos, especialmente a las mujeres, se recomendaba

escrupulosa administración en los hogares, a fin de que gastaran solamente lo indispensable; sentido de la economía que era preciso mantener para poder afrontar dificultades que en el orden del abastecimiento surgirían, mientras la revolución no se afirmase ampliamente. ¡No dilapidar! era la consigna del Comité de Abastos. En los muros se fijaban carteles para llevar al ánimo colectivo este criterio de honrada administración revolucionaria de todas las existencias.

Se organizó el intercambio con los campesinos de los contornos. Estos proveían de leche y otros productos a la barriada rebelde. A cambio recibían de los almacenes las mercaderías que necesitaban.

El abastecimiento de leche se realizó de una manera perfecta. Primero se atendían las necesidades de los enfermos, de los niños y de los ancianos. Después, las del resto del vecindario. Con el control establecido por calles, fácil resultaba realizar la distribución.

Los vehículos fueron todos requisados y únicamente se usaban por los revolucionarios, con fines de enlace, transporte y abastecimiento.

A los que niegan la capacidad organizadora del anarquismo brindamos este ejemplo. En el fugaz espacio de dos días se estableció y funcionó, con el acierto y seguridad de un sistema que tuviera tras de sí larga experiencia, la comuna libertaria de El Llano. Un chispazo en la noche, un rayo que rasga las tinieblas y alumbra, durante un segundo, el panorama magnífico. Anticipo de la sociedad del porvenir, bella y libre, que será conquistada por el esfuerzo fecundo del proletariado.

Dentro del recinto rodeado de barricadas, en la capilla evangelista, fue establecido por los rebeldes un Hospital de Sangre, que cumplió excelente servicios durante los sucesos.

Cuando Gijón fue reconquistado por las tropas, muchos de los

camaradas que lograron salvarse marcharon a La Felguera y Oviedo, a luchar hasta el fin.

XV

JOSÉ MARÍA MARTÍNEZ

Destaquemos, entre los muertos de la Confederación, a José María Martínez. No porque nos guste cultivar la idolatría, no. Es porque una vida dedicada por entero a la causa revolucionaria, una militancia limpia que se proyecta a través de un cuarto de siglo desplegándose en actividad multiforme, agitador y organizador, polemista excelente, periodista proletario y hombre de acción que figura siempre en la primera línea de combate, bien merece el homenaje de un recuerdo. Pocos hombres resumen, como las resumió José María Martínez, las condiciones que hicieron de él ese tipo raro de militante completo.

El 12 de octubre fue encontrado en Sotiello con el pecho taladrado por una bala de máuser.

Rendido Gijón, se trasladó a La Felguera con otros camaradas. Allí y en Oviedo, prosiguió su actividad indomable. En él, pensamiento y acción se fundían en una armonía perfecta. Sus cincuenta años de vida intensa y agitada no lograron atemperar la pasión rebelde con que empezó a destacarse en su mocedad, cuando pistola en mano se enfrentó con la Guardia civil, arengó al pueblo de La Felguera, rompiendo el cordón de tropa y asaltando el establecimiento de Enrique Menéndez, durante la huelga motinesca contra el alza del precio del pan, en el valle de Langreo, en 1914.

Fue uno de los que marcharon a Oviedo a plantear al Comité Provincial Revolucionario la necesidad de intensificar la lucha por el pronto dominio de la capital. Ocupó un puesto en el propio Comité Provincial Revolucionario, en representación de los anarquistas gijonenses.



José María Martínez

El día 11, el Comité abandona sus funciones considerando fracasada la insurrección. Esa noche, José María Martínez fue visto por última vez en La Felguera. Comunicó la resolución del Comité, alejándose después. ¿Hacia dónde? Hacia la muerte que había de privar a la Confederación y al entero movimiento revolucionario de un militante inteligente y valeroso.

En los últimos tiempos se había convertido en una figura popular entre el proletariado asturiano. Integraba el Comité de Alianza, y a su pluma se deben algunos de los mejores manifiestos preparatorios de la insurrección.

Al dedicar estas líneas a José María Martínez, las hacemos extensivas a todos los camaradas y obreros muertos en la gloriosa empresa de conquistar para el proletariado un destino de igualdad y de justicia. A todos nuestra simpatía y nuestro recuerdo emocionado.

XVI

LA CNT EN EL MOVIMIENTO CATALÁN

La posición de la CNT en octubre no puede ser exactamente comprendida si no se examinan brevemente algunas de las circunstancias de entonces.

Hemos aludido a los dos aspectos de la insurrección: el político y el social: Cataluña y Asturias. Veamos ahora en qué condiciones se desenvolvía la Confederación en Cataluña. Los hechos tienen una influencia superior a todas las disquisiciones, y a ellos hay que remitirse.

En Cataluña dominaba desde el 14 de abril, gracias al régimen autonómico concedido a esta región, la Esquerra Republicana, cuyo inspirador y jefe quiso hacer de la CNT una fuerza amiga, con el fin de gozar del apoyo de las grandes masas organizadas de Cataluña. Pero la CNT no podía torcer su trayectoria y atar sus destinos al carro político de un partido de filiación burguesa. Afirmando su independencia y su espíritu revolucionario, interpretando que aquél como todos los momentos, debía ser aprovechado por el proletariado para precipitar el nacimiento del mundo nuevo, siguió su lucha contra la burguesía y los poderes constituidos. Los compañeros accidentales de destierro y de conspiración durante la dictadura formaban hoy el Gobierno de Cataluña. Eran los guardianes custodios de la nueva legalidad. El proletariado tenía que saltar por encima de aquella legalidad para realizar su revolución. La Esquerra y la CNT debían chocar fatalmente.

De ahí nace la pugna que había de agudizarse hasta adquirir contornos de extraordinaria violencia. Frente a la CNT, la Generalidad olvidó que pretendía ser un Gobierno representativo del liberalismo. Cataluña se convirtió en la zona neurálgica de la reacción. El organismo confederal, sobre todo a partir de 1933, se vio confinado en la ilegalidad. Su órgano de prensa *Solidaridad Obrera*, sufrió un cerco de suspensiones y recogidas que hubiera bastado para matar económicamente a cualquier diario no respaldado por los trabajadores. Sale la CNT de ese período de ilegalidad al acercarse las elecciones del 19 de noviembre de 1933³². Sobreviene el movimiento insurreccional de diciembre, y vuelve a caer en otro período de opresión más dura, que ya no había de cesar en vida del Gobierno autónomo.

Partiendo del 14 de abril, la situación en Cataluña giraba insensiblemente hacia el fascismo. Fascismo de izquierda, pero no por eso menos negativo que el fascismo blanco. El gobierno, la policía, el mecanismo entero del Estado autónomo, pertenecía por completo a la Esquerra. Partido y Gobierno tendían a soldarse estrechamente, a confundirse, como se confunden en Italia, en Alemania y en Rusia. Dentro del partido la jefatura había pasado en los últimos tiempos, de manos de la fracción democrática, a las de Dencás y Badía. Y en el Gobierno, Dencás imponía prácticamente sus decisiones. Dencás y Badía representaban la parte aventurera, menos limpia y menos inteligente también del Partido. Su poder se basaba en las milicias organizadas de *Estat Catalá*, de las que eran organizadores y jefes. La estructura fascista —mecanismo miliciano y fusión del Estado y del Partido para hacer triunfar una ideología nacionalista intolerante— estaba formada y en marcha. Triunfaba en todos los órdenes la dictadura inculta de los elementos turbios, pero audaces, del Partido.

32 Estas elecciones las ganó la derecha.

Solidaridad Obrera ha publicado en diversas ocasiones detalles de las persecuciones sufridas bajo el régimen autonómico. Veamos lo que representaba en los hechos prácticos la democracia funcional catalana: La República se estrenó con una intensa persecución de la prensa obrera, a base de recogidas. Se intensifican éstas a partir del movimiento del 8 de enero. En Cataluña, *Solidaridad Obrera* sufre la primera suspensión gubernativa el 24 de abril de 1933. Desde entonces, hasta el 5 de octubre de 1934 un día antes de la insurrección de la Generalidad, el diario confederal es suspendido tres veces, prolongándose una de estas suspensiones por espacio de 104 días. A estas suspensiones hay que agregar las recogidas de ediciones, que se elevaron a 34 y que suman una fuerte cantidad de dinero perdido en material y en jornales. Entre suspensiones y recogidas, *Solidaridad Obrera* dejó de aparecer 212 días. Es decir, en un total de 516 días, el diario del anarcosindicalismo en Cataluña ve la luz tan sólo 304. He aquí expresada en cifras la virtualidad de la democracia izquierdista, personificada por Maciá primero, por Companys después. Un día antes de ser batida la Generalidad por los cañones de Batet, el diario había sido nuevamente suspendido y esta vez clausurados sus talleres.

Cataluña, como el resto de España, atraviesa por un intenso período de luchas sociales. Las huelgas estallan potentes por doquier. Pero en Cataluña es donde se reprimen con mayor violencia. En los últimos tiempos, todo conflicto de carácter sindical, por puros que fuesen sus motivos económicos originarios, estaba de antemano condenado a devenir un conflicto de orden público; se le declaraba ilegal y la lucha, en lugar de mantenerse contra el patrono o empresa por parte de los sindicatos, se convertía en una pugna salvaje entre los trabajadores y el Estado, que arrojaba todo el inmenso peso de su fuerza represiva en la balanza. Los conflictos eran virtualmente estrangulados sin atender a su razón de ser. Fue una dura lucha a muerte entre la Confederación y la Esquerra. Se había decretado la desaparición de la CNT del escenario de la vida catalana, sin pararse a considerar que la CNT, por sus raíces y por su

tradición, por sus objetivos finalistas que estaban muy por encima de las preocupaciones puramente contingentes de los partidos y los gobiernos, representaba lo eterno de la evolución, frente a lo transitorio de la obra de los gobernantes.

En la represión se observa un recrudecimiento sensible a medida que los jefes de las milicias separatistas van imponiendo su voluntad en el Partido y en la Generalidad. Los conflictos de ebanistas y de la Construcción terminan en victorias de los trabajadores, victorias bien merecidas por la magnitud del esfuerzo realizado contra las respectivas patronales y contra la Generalidad. Estas dos huelgas fueron declaradas ilegales. El Estado forzó la máquina para ahogarlas; pero declaraciones de ilegalidad, laudos obligatorios de carácter ministerial que tenían por objeto imponer una solución —en el caso del Ramo de la Construcción— al margen del Sindicato para anular a éste, persecuciones y represión para impedir a los trabajadores reunirse y considerar el estado de la lucha, todo fracasó.

Sobreviene después la gran huelga de tranvías y autobuses, a mediados de noviembre de 1933. La del Ramo del Agua. Los conflictos en las minas de Sallent y en el feudo de la S.A.F.A., en Blanes. Todos ellos se convierten en conflictos contra la Generalidad. Todos ellos son declarados ilegales. En la represión, prima el espíritu más odioso. El deseo de batir a la CNT, que se ha convertido en la preocupación obsesionante de los gobernantes catalanes, en el primero de los problemas de Gobierno, conduce a las medidas más absurdas. Se practica el peor de los nacionalismos en beneficio del capitalismo extranjero. Los obreros de otras regiones de España son apresados y conminados a abandonar Cataluña. En Blanes se llega a imponer a obreros catalanes huelguistas el abandono de la población. La huelga del Ramo del Agua es solucionada por decreto imponiendo en las fábricas la selección del personal confederal y reemplazándolo por elementos aglutinados en la Alianza Obrera, que se desarrolla al calor de la Esquerra. Es que la Esquerra necesita una

fuerza sindical que la apoye, y busca el desmembramiento de la Confederación para obligar a una reagrupación del proletariado en un organismo que obedezca a sus gestiones. También aquí aparece la tendencia fuertemente fascistizante de los *dómines* de la Generalidad, que quieren un movimiento sindical controlado.

Pero donde aparece mejor caracterizada la soberbia del Gobierno autónomo es en la cuestión de los niños de Zaragoza. El proletariado de Zaragoza sostuvo una huelga general unánime y formidable, de 36 días, que ha pasado a la historia como ejemplo de heroísmo y de tenacidad magnífica. La miseria hacía estragos en la capital de Aragón.

Faltaba el pan en los hogares proletarios. *Solidaridad Obrera* toma la iniciativa de abrir una suscripción popular para organizar el traslado a Cataluña de los niños de los huelguistas, y ayudar el triunfo del movimiento.

El asunto produce una conmoción emocional enorme. La suscripción popular es un éxito grandioso. En tres días se reúne una suma de dinero superior a las 40.000 pesetas. El proletariado barcelonés se prepara a recibir a la primera expedición de niños de Zaragoza con todo el calor y la pasión de que es capaz. Pero la Generalidad conspira, alarmada por este triunfo grandioso de la CNT Disuelve a tiro limpio a la abigarrada muchedumbre congregada ante los talleres del diario confederal matando a un trabajador, sin reparar en la presencia de gran número de mujeres y niños. *Solidaridad Obrera* es suspendida. La primera expedición que llega, la noche misma de los sucesos frente al diario confederal, es obstaculizada. Las demás expediciones impedidas. Una organizada con destino a Sallent, es detenida en el camino y los niños conducidos a un asilo. En Zaragoza reaccionan vigorosamente contra esta provocación inculta y envían una comisión de padres para hacerse cargo de las criaturas y retornar con ellos a la capital aragonesa. Los niños son sacados del asilo subrepticamente, en las

primeras horas de la mañana, y conducidos como ladrones, bajo escolta de guardias civiles y de asalto, hasta la *frontera catalana*. No se les deja detenerse en el camino para que puedan cambiar por vestidos sus harapos.

Mientras tanto, a todas partes de España llegan expediciones de hijos de huelguistas, que van a recibir el calor de la solidaridad en otros hogares proletarios, entre manifestaciones delirantes de emoción y de entusiasmo, sin que las autoridades opongan el menor reparo, sin que se les ocurra la idea peregrina de cogerlos entre guardias y encerrarlos en asilos. Esto sólo ocurre en la Cataluña izquierdista.

Este cuadro de reacción general tiene sus expresiones más importantes en la clausura permanente de los sindicatos, en las prisiones gubernativas, en la mordaza al pensamiento escrito y hablado y en las torturas en la Jefatura de Policía.

En estas condiciones de represión aguda y de desarrollo del fascismo catalanista, apoyado en las juventudes militarizadas de *Estat Catalá* se aproxima la Esquerra a octubre.

Es preciso no perder de vista la situación catalana para comprender la posición de la CNT. En Cataluña, el Poder está en manos de la Generalidad. Las fuerzas de la Guardia civil y del Ejército, que responden a Madrid, tenían que ser necesariamente impotentes para someter a obediencia a la región sublevada.

El día 5 estalla la huelga declarada por la Alianza y apoyada por el Gobierno. La CNT se suma a ella, y en una octavilla aconseja a sus afiliados abrir los locales obreros clausurados y concentrarse en ellos, para recibir consignas frente a los acontecimientos que se están desarrollando.

He aquí la declaración confederal:

«Confederación Regional del Trabajo de Cataluña
y Federación Local de Barcelona
¡A los trabajadores, al, pueblo en general!

«En estos momentos de conmoción intensa en que se ponen en juego todas las fuerzas populares, la Regional Catalana tiene que tomar parte en la batalla en la forma que corresponde a sus principios revolucionarios y anárquicos.

«Se ha desencadenado la lucha y estamos en los preliminares de posibles gestas que fijen el futuro de nuestro pueblo. Nuestra actitud no puede ser contemplativa sino de acción fuerte y contundente, que termine con el actual estado de cosas. No son momentos de teorizar, sino de obrar. Acción del proletariado revolucionario, por cuenta propia y con decisiones propias. Reivindicación de nuestros principios libertarios sin el menor contacto con las instituciones oficiales que limitarán la acción del pueblo a sus conveniencias.

«El movimiento producido esta mañana, debe adquirir los caracteres de gesta popular, por la acción proletaria, sin admisión de protecciones de la fuerza pública, que debiera avergonzar a quienes la admiten y reclaman.

«La CNT, sometida desde hace tiempo a una represión encarnizada, no puede continuar más tiempo en el reducido espacio que le marcan sus opresores. Reclamamos el derecho a intervenir en esta lucha y nos lo tomamos. Somos la mejor garantía de barrera al fascismo, y quienes pretendan negarnos este derecho facilitan las maniobras fascistas al intentar

impedir nuestra actuación. Concentremos, pues, todas nuestras fuerzas, preparándonos para las luchas que se avecinan.

«Consignas de la Confederación Regional Catalana en los momentos actuales:

«Primero. Apertura inmediata de nuestros sindicatos concentración de los trabajadores en los locales.

«Segundo. Manifestación de nuestros principios antifascistas y libertarios frente a todos los principios autoritarios.

«Tercero. Entran en funciones los comités de barriada, que serán los encargados de transmitir las consignas precisas en el curso de los acontecimientos.

«Cuarto. Todos los Sindicatos de la región deberán estrechar las relaciones con este Comité, que orientará el movimiento coordinando las fuerzas en la lucha.

«Hoy más que nunca debemos aprestarnos a demostrar el espíritu revolucionario y anárquico de nuestros sindicatos.

«Por la CNT, por el Comunismo Libertario.

«Los Comités Regional y Local de Barcelona.

«Barcelona, 6 de octubre de 1934».

El primero en ser abierto de los citados locales es el de la Madera. Pero enseguida una legión de guardias de Asalto bloquea el Sindicato para desalojar violentamente a sus ocupantes. Por espacio de una hora se cruzan disparos entre parte y parte. Durante todo el día la policía se lanza a la caza de anarquistas. Se les detiene en sus hogares, por la calle, allí donde se les encuentra. Por la tarde se asalta y clausura la Redacción y talleres de *Solidaridad Obrera*. Dencás, el alma de la organización insurreccional, habla por radio constantemente contra la FAI. En ese momento grave, la odiosa pasión antilibertaria que le domina se sobrepone a lo que constituye el deber ineludible: organizar la ofensiva contra Madrid. Madrid se disipa en su cabeza. La FAI, ¡he ahí el enemigo! La CNT no hace lo que debe sino lo que puede. Los militantes procuran eludir la irracional persecución.

Produce enorme asombro esta mentalidad de insecto en hombres que se asignaban la misión providencial de construir el Estado catalán. ¿Es que se sentían seguros de la victoria? Indudablemente, podían alimentar esta seguridad. ¿Cómo, entonces, el desastre, fulminante? Si no se descontaba la posibilidad de fracaso, ¿por qué empeñarse en confinar en extramuros de la lucha la fuerza obrera y revolucionaria más auténticamente combativa?

El día 6, Barcelona estaba materialmente ocupada por grupos armados de fusil. *Escamots*³³ y *somatenistas*³⁴ hacían gala de sus

33 Milicias armadas de partido. García Oliver, en 1934, se refería a los *escamots* en estos términos: «Con sus *escamots*, Compayns no irá ni tres pasos adelante. Los *escamots* son, en su mayoría, jóvenes de la clase media, a quienes sus papás encerrarán en el cuarto oscuro y no les dejarán salir a la calle a disparar tiros.» Cfr. Juan García Oliver, *op. cit.*, pág. 156. [N. de los Ed.]

34 Miembros del *Somatén*, milicias paisanas, de origen catalán. El somatén tendió, por el hecho de que sus jefes eran los propietarios rurales principales de cada localidad, a alinearse en el campo conservador en la época de Primo de Rivera, quien extendió el somatén al resto de España. En 1931, el somatén fue disuelto por la II República, por sus tendencias conservadoras, pero fue restablecido en Cataluña, el 21 de enero de 1939. Con posterioridad, 9 de octubre de 1945, se hizo extensivo a todo el territorio

armas con arrogancia. La policía los guardias de Seguridad y de Asalto, los Mozos de Escuadra, respondían al Gobierno catalán. Todas estas fuerzas, desde el primer *escamot* al último policía, estaban sujetas a la dirección centralizada de Dencás, convertido en Napoleón del movimiento, desde la Consejería de Gobernación. La Generalidad contaba con una fuerza de resistencia y de ataque superior a todas las previsiones. El campo respondía completamente al movimiento. La atmósfera estaba caldeada con motivo de la colisión de poderes surgida en torno a la Ley de Contratos de Cultivo. En un instante Barcelona podía ser invadida por oleadas de hombres armados de los pueblos. Mas no se crea por eso que la política agraria de la Esquerra seguía una dirección revolucionaria. Para convencerse de ello basta citar algunos fragmentos de un escrito de Rovira y Virgili; publicado por *La Humanitat*, órgano de la Esquerra, en su edición del 1º de agosto de 1935. Se dice entre otras cosas, refiriéndose a las leyes de reforma agraria elaboradas por los parlamentos de Madrid y Barcelona:

«Tenía razón el señor Sánchez Albornoz cuando afirmaba días pasados en el Congreso que la Reforma Agraria era una garantía contra el avance de las tendencias extremistas en el problema de la tierra.

Tendía, en efecto, a favorecer a los obreros campesinos; pero respetaba, en general, los derechos básicos de los propietarios.

Si la mayoría de esos hombres fuesen inteligentes, comprenderían la verdad de aquella teoría que presenta las reformas sociales de la democracia como una garantía para

los patronos y propietarios, en virtud de la cual es necesario ceder una parte de las ganancias con tal de conservar el conjunto del patrimonio».

Pero no sólo a través de este acto puede apreciarse la ausencia de contenido social del movimiento encabezado por la Generalidad. El 6 de octubre estalla la insurrección. El Gobierno proclama por boca del Presidente de Cataluña:

«En esta hora solemne, en nombre del pueblo y del Parlamento, el Gobierno que presido asume todas las facultades del Poder en Cataluña, proclama el Estado Catalán de la República Federal Española y para restablecer y fortificar la relación con los dirigentes de la protesta general contra el fascismo, les invita a establecer en Cataluña el Gobierno provisional de la República, que encontrará en el pueblo catalán el más generoso impulso de fraternidad en el común anhelo de edificar una República Federal Libre y magnífica.

«El Gobierno de Cataluña estará en todo momento en contacto con el pueblo. Aspiramos a restablecer en Cataluña el reducto indestructible de las esencias de la República. Invito a todos los catalanes a la obediencia al Gobierno y que nadie desacate sus órdenes. Con el entusiasmo y la disciplina del pueblo nos sentimos fuertes e invencibles».

Lo que en Asturias costó raudales de sangre a los revolucionarios —dominar la situación— en Cataluña estaba logrado en virtud de la

estructuración jurídica surgida de la República. El Poder residía en manos de los insurrectos. La primera etapa difícil estaba cubierta. No había más que avanzar. Seguir la ofensiva, en situación de inapreciable ventaja. Cataluña era un baluarte que no había que conquistar; estaba conquistado.

¡Y qué importancia fundamental hubiera tenido este acto para la insurrección peninsular! El triunfo de Cataluña garantizaba el triunfo en toda España. Vencida Cataluña se quebraba la línea de la insurrección. ¿Quién ignora el enorme peso específico de esta región, densamente poblada, con floreciente agricultura y la primera zona industrial de España?

Pero he aquí que los intereses de la Generalidad no coincidían con los del proletariado. El movimiento catalán mantiene una significación puramente política, no económica ni social. Le basta con mantener las esencias de la República. El triunfo era fácil. Lo que aparecía como un punto negro sobre el horizonte era la situación que surgiría después del triunfo.

¿Sería contenido el proletariado? ¿Se conformaría éste con una solución que mantenía en pie los fundamentos del orden burgués? Existía ciertamente un punto de convergencia, y éste consistía en frustrar los planes fascistas e impedir la consolidación de un Gobierno en el que intervenía Gil Robles. La Generalidad sabía que con Gil Robles terminaba su existencia. Pero al proletariado no le bastaba romper una confabulación gubernamental para dejar las cosas como estaban. Una vez en la calle, ante el ejemplo de Asturias y las posibles derivaciones en el resto de España, era improbable que se detuviese en la mitad del camino. Así, pues, si la acción contra Gil Robles tendía a asociar los esfuerzos, los objetivos y los intereses diametralmente opuestos del conglomerado burgués esquerrano y del proletariado, rompían esta solidaridad en sus orígenes. La prueba la dio la Generalidad, prefiriendo dejar libre el paso al caudillo de la reacción.

El propio Consejo de la Generalidad ha reconocido que sería «desbordado»; que en «algunos Ayuntamientos se había proclamado la República catalana, pero en otros el socialismo e incluso el Comunismo libertario». Esto es verdad. En diversos pueblos y ciudades nuestros compañeros recogieron las armas abandonadas por los esquerranos, adueñándose de la situación y haciendo frente a las fuerzas del Poder central. Salvo contadas excepciones, la nota de arrojo no la dieron precisamente los que seguían a la Esquerra. En centros importantes como Granollers y Badalona, fueron los libertarios los que dieron el pecho después de la caída de Barcelona.



Mossos detenidos saliendo de la Generalitat

¿Cómo puede explicarse de otra manera que quinientos soldados terminasen en pocas horas con la insurrección, formidablemente armada y largo tiempo preparada, venciendo a una masa armada y disciplinada de más de diez mil hombres, si no es por la retirada a tiempo de los caudillos de la Esquerra, para evitar «una situación difícil y anárquica, imposible de encauzar más tarde dentro de una fórmula democrática viable»? Los hombres de «la fórmula democrática» y de las «esencias republicanas» no vacilaron en dejar

empantanada y vencida la insurrección en el momento mismo de su estallido. El propio Estado catalán proclamado con énfasis desde los balcones de la Generalidad quedó en agua de borrajas. Aguantaron unos cañonazos para dejar a salvo el «honor» y cubrir las apariencias.

Las fuerzas con que contaba la Generalidad sólo en Barcelona eran: 3.400 *escamots*, al mando de Badía; 400 mozos de escuadra, dirigidos por Farrás, y 3.200 guardias de Asalto, dependientes de Coll y Llach, comisario general de Orden público.

No vale la pena hablar de técnica insurreccional, porque en el hecho catalán ésta brilla por su ausencia. Encerrarse el Gobierno en el edificio de la Generalidad y esperar el copo por las tropas fieles al Gobierno Lerroux—Gil Robles, no es precisamente lo que convenía a los fines anunciados. Si hubiese existido la intención real de hacer frente al Gobierno de fascismo blanco, el primer acto no podía ser otro que asediar los cuarteles, únicos reductos del Poder central o, por lo menos, aislarlos para impedir las agresiones del Ejército. Pero de los cuarteles salieron los cañones y desfilaron ante los grupos de *escamots*, camino a la Generalidad. Pocos actos heroicos se pueden destacar. Entre ellos descuella la resistencia organizada por Jaime Compte, jefe de *Estat Catalá Proletari*, desde el edificio del C.A.D.C.I.³⁵, en la que encontró la muerte.

¿Qué papel pudo jugar la CNT en una insurrección que no pasó de chispazo, en la que se tuvo la precaución de aislarla? Por otra parte, arrastrando una existencia clandestina y de persecución sistemática, el movimiento confederal estaba desorganizado y desarmado. La responsabilidad de este hecho debe ser cargada a sus perseguidores y saboteadores. ¿Se presentó realmente la ocasión de intervenir? ¿No aseguran los aliancistas de Barcelona que ellos tenían

35 Centro Autonomista de Dependientes de Comercio y de la Industria, de orientación catalanista. [N. de los Ed.]

preparado un ejército de diez mil proletarios que no pudo actuar por falta de armas? Si esta es una justificación —justificación a medias puesto que quien quiso pudo ver en sus locales gente armada con fusiles—, la posición de la CNT queda implícitamente justificada con el propio razonamiento aliancista. Con los puños no se puede hacer frente a los cañones y ametralladoras. Y la CNT no poseía más que hombres sinceramente revolucionarios, que hubieran intervenido activamente en sentido social si una oportunidad se hubiese presentado. Pero la entrega del Gobierno, y el consejo dado por éste a toda Cataluña de cesar la resistencia, quebró la insurrección. En todas partes depusieron los rebeldes de la Esquerra su actitud. ¿Era posible, ya triunfantes las fuerzas del Gobierno radicalcedista, reaccionar y levantar la insurrección hasta sus extremas consecuencias? El momento preciso, el momento del choque, había pasado fugaz como un relámpago. El líder máximo de la Alianza en Cataluña declara que no se dio tampoco a este organismo oportunidad de intervenir por la fuerza de las armas. La Alianza quería empujar a la Generalidad hasta donde ésta no podía llegar. Quería además que ésta armase al pueblo. La CNT no hubiera partido de estas pretensiones imposibles. Sabe que el movimiento social debe organizarse por sí mismo para la victoria, y que en todos los casos tendrá que saltar por encima de las formas cristalizadas para llegar a la consecución de los objetivos que convienen al proletariado.

XVII

ALGUNOS ASPECTOS DEL MOVIMIENTO EN EL RESTO DE ESPAÑA

En Asturias, el socialismo lucha revolucionariamente. El enorme empuje de las masas que desborda a los comités impide al movimiento estabilizarse en el plano de la simple protesta contra la reacción, que es la característica dominante de la lucha en el resto de España. En Asturias esta acción se eleva al rojo vivo, ataca a fondo al sistema capitalista, se transforma en revolución integral. En las demás regiones el movimiento carece de este espíritu ampliamente renovador, no alcanza el gran ímpetu que caracteriza a la insurrección de los mineros.

Vizcaya y Santander son los dos, feudos de la socialdemocracia. En Vizcaya, su poderío es enorme, hay organización compacta de masas, hombres dispuestos a la lucha y preparación bélica. La huelga general se manifiesta con extraordinaria pujanza. Vizcaya y Santander son zonas cercanas a Asturias.

Pero no se busca la transformación de la huelga en un hecho insurreccional. El movimiento produce chispazos de rebeldía abierta en la cuenca minera. Alcanza su expresión mayor en Éibar y Mondragón, donde debieron actuar las fuerzas del ejército. Estos actos son significativos. Demuestran hasta dónde se pudo llegar dejando que se desencadenasen los impulsos frenados a lo largo del movimiento por las directivas del socialismo. En Bilbao, poblaciones

de la Ría y cuenca minera, la consigna circulante es de que todo marcha bien, que la protesta es general y que la huelga bastará para lograr los objetivos perseguidos.

¿Se trataba de una protesta general más o menos amplia contra la reacción fascista que se adueña de España o de la revolución social? Cuando se fija la vista en Asturias se piensa en la revolución expropiadora. Pero si se examinan los resultados del movimiento en el resto de España —haciendo abstracción de Cataluña por sus características especiales—, este pensamiento vacila por la misma diferencia que se observa.

Las juventudes socialistas arden en deseos de lucha. Pero son a la vez disciplinadas y respetan las consignas circulantes. Asturias es, verdaderamente, una excepción en todos los aspectos de la lucha. La orden de cese de movimiento dada el 11 de octubre es desconocida por la masa de combatientes, que no se rendirá hasta el día 18, cuando constata que ha quedado sola en la acción. Sin embargo, en muchos pueblos de Vizcaya y Santander se han formado Comités mixtos, integrados por delegados de las organizaciones socialistas, anarquistas y comunistas. Es la alianza de todas las fuerzas obreras, que surge en la lucha misma, que quiere impulsarla hasta el final. Localmente, el sentido rebelde se manifiesta con fuerza. Pero en tanto que los efectivos locales de la UGT y del Partido Socialista se vinculan a la organización general, el espíritu de disciplina reprime los impulsos subversivos. Los obreros esperan con impaciencia la consigna que ha de lanzarles a la lucha decisiva, pero esta consigna no llega.

Las fuerzas del Gobierno se han replegado sobre las ciudades, después de haber sido hostilizadas en muchos lugares y batidas en algunos pueblos.

En la capital de Santander, UGT y CNT actúan en forma combinada. En todas partes los organismos de la CNT presionan para

que la lucha sea llevada hacia el plano revolucionario. Tal ocurre en la provincia de Santander, en Bilbao, en las minas de hierro y en las poblaciones fabriles emplazadas sobre ambas márgenes del Nervión. Se observa que ningún manifiesto fue lanzado fijando los objetivos de la lucha, ni siquiera declarando la huelga general. La consigna de huelga circuló de palabra por los lugares de trabajo. Esta ausencia de una orientación clara y autorizada fue común a todo el movimiento, con la sola excepción de Asturias, donde, como hemos visto, abundaron las declaraciones impresas.

En Bilbao la CNT se entrevista con los socialistas y plantea concretamente los siguientes extremos:

Que era el momento de dar a la huelga un giro revolucionario. Que no se hacía nada para impedir la salida de fuerzas hacia los puntos insurreccionados. Que, a medida que el tiempo transcurría, se daba lugar al Gobierno a reponerse y se perdía la oportunidad de intentar adueñarse de la situación.

Las entrevistas fueron varias a lo largo del movimiento. Los socialistas no dejaban de reconocer la razón que asistía a nuestros compañeros. Pero replicaban que carecían de instrucciones precisas para derivar la huelga hacia planos insurreccionales. Se explicó también a los delegados de la CNT que la actitud que había que seguir dependía de gestiones delicadísimas que se estaban realizando. Los días fueron pasando, sin que la resolución definitiva fuese tomada.

El movimiento se desenvuelve satisfactoriamente es la voz de orden que circula por pueblos y ciudades. Como en Madrid, las masas se ven paralizadas y las armas quedan sin usar en la lucha a fondo que las propias juventudes socialistas reconocían como necesaria. En Éibar y Mondragón habían entrado ya las fuerzas del ejército.

Ordenes y contraórdenes. Varias veces se da a los pueblos la consigna de estar dispuestos, consignas que se anulan para volver a repetirse. En la cuenca minera se formó una columna de gente armada, que en dos ocasiones bajó sobre Bilbao. Esta columna iba perfectamente dotada, incluso de camiones de sanidad, en previsión de los combates que podrían sostenerse. A través del monte llegó hasta el puente Burceña, que separa Baracaldo de la capital de Vizcaya. Pero aquí recibieron la contraorden de regresar a La Arboleda, punto de formación de dicha fuerza minera.

Así prosiguió la lucha hasta el final, en que la revolución quedó virtualmente sofocada. Las energías disponibles no fueron desplegadas en toda su amplitud. Asturias permanece como un ejemplo único dentro del complejísimo proceso de la rebelión de octubre. En Asturias, la masa minera se sobrepone a todo. En Vizcaya y norte de España los dirigentes sostienen la disciplina y, a pesar del descontento, el movimiento se mantiene dentro de la dirección que le imprime el liderismo socialista.

En Madrid la huelga general fue intensísima y violenta. En sus rasgos fundamentales, el movimiento es similar al desarrollo en el norte de España. Tampoco aquí es encarrilado hacia la insurrección franca. Parece como si el movimiento tuviese dos planes y dos propósitos: uno para Asturias, otro para el resto de España.

El mecanismo revolucionario de la UGT y del Partido Socialista funcionó deficientemente. Las milicias juveniles, orgullo del socialismo en la capital de España, no dejaron sentir el peso de su actuación insurgente en la forma que era dable esperar de su número y de su preparación.

La CNT interviene en el movimiento y constituye su propio Comité Revolucionario. Este Comité ha publicado después de los sucesos un extenso informe sobre su gestión. A este informe corresponden los fragmentos que reproducimos a continuación:

«El C.R. supo que elementos de la agrupación socialista —día 5— querían celebrar una reunión con nosotros; para saber de qué se trataba nos entrevistamos con ellos. Estos elementos, en representación de la Ejecutiva, se lamentaban de la poca actuación de nuestra organización. Les contestamos que, como consecuencia de la represión sufrida en los últimos tiempos, carecíamos de material de lucha, y que nos extrañaba la actitud de sus fuerzas, al constarnos la gran preparación y la clase y número de elementos de combate de que disponían. Se nos contestó que, si bien tenían material, no era tanto como nos creíamos, y que la causa principal de que sus hombres no actuaran era debido a la falta de espíritu combativo, pues se daba el caso de que abandonaban las armas antes de emplearlas (la frase es textual).

Nos adelantaron que si nuestros compañeros no intervenían violentamente el movimiento estaba fracasado.

Al indicarles que para que nuestra intervención fuese eficaz precisábamos armas, de las que carecíamos, nos contestaron que ellos no tenían autoridad para entregar nada, y que además sería difícil puesto que, según dijeron, se encontraban fuera de Madrid. Hemos de hacer constar que esto no lo creímos y, posteriormente, las continuas recogidas, nos han demostrado que faltaron a la verdad.

«En vista de que los socialistas no orientaban el movimiento oficialmente, reduciéndose a publicar una hoja semioficiosa, que no firmaba ni la UGT ni el Partido Socialista, ni aún el C.R. de la Alianza, acordamos aconsejar a los compañeros de los cuarteles

su actuación de acuerdo con las barriadas, con el fin de orientar nosotros el movimiento dándole carácter de revolución social.

«Las milicias siguen sin actuar —día 9—; si la CNT no entra en la lucha el fracaso es evidente.

«Enterados de que el Ejecutivo de la UGT tenía interés en ponerse en contacto con nosotros, acudimos a la cita. (Aquí, el Comité Revolucionario relata una serie de postergaciones de la reunión, hasta que finalmente, ésta se realiza.) Acudimos nuevamente a la hora citada los elementos interesados, representación del CR, del CN y FL, manifestando el delegado de la UGT que: «Según el Sr... el movimiento había entrado en una fase en que no le interesaba la unión de las dos centrales». El CR acordó que los compañeros de las barriadas, con el material que poseyeran, comenzaran a actuar en la noche.

«Los ferroviarios declararon en algunos puntos la huelga general, de acuerdo CNT y UGT».

El proletariado agotó en Madrid sus fuerzas en una posición puramente defensiva de protesta contra la formación del Gobierno Lerroux—Gil Robles. Las armas que los socialistas no quisieron dar a los compañeros, pero que tampoco emplearon para transformar la formidable huelga general en franca insurrección, fueron cayendo después poco a poco en manos de la policía.

Los objetivos previstos para la conquista de la capital fueron fallando uno a uno. Las juventudes socialistas han achacado después este fracaso a la falta de cohesión para una acción conjunta entre todas las fracciones proletarias, a la falta de una organización revolucionaria dentro de los cuarteles y a la traición de las fracciones reformistas del propio partido. Pero no mencionan la irresolución de

la propia masa juvenil, educada por el reformismo en la pasividad y poco fogueada en las contiendas revolucionarias. Por primera vez se encontraban ante una acción de serias proporciones, sin la experiencia de las masas aguerridas de otras zonas de España. El legalitarismo tradicional del movimiento ugetista, que apartaba a los trabajadores del choque cotidiano contra la burguesía y el Estado, rendía sus frutos en aquella oportunidad. Lo ocurrido en el Círculo Socialista de La Guindalera da fe de lo que decimos. Solamente unos cuantos jóvenes respondieron con arrojo al ataque de la fuerza pública, mientras que la mayoría pugnaba por entregarse con armas y municiones. Mal principio para una revolución.



Manifestación de mujeres en Madrid en octubre de 1934

Benavides, distinguido socialista, se expresa así en su libro sobre octubre:

«En los campos de Castilla, de Extremadura y de Andalucía, los jefes temían ser desbordados. ¿Quién sería capaz de contener a los hombres una vez que se lanzaran a la lucha? ¿Cómo frenar y medir la acción de las masas curtidas con el hambre?

«¡Ah, los hombres prudentes! No comprendieron que no se trataba de frenar ni de medir, sino de empujar y colaborar. ¿Qué hubiera podido suceder? Peor que el hambre de los braceros, la muerte lenta y la depauperación de siglos no sería el sacrificio de unos cuantos propietarios».

No escatima los juicios ásperos y duros a lo largo de su libro contra las directivas del socialismo. Y en verdad cabe preguntar: ¿Qué revolución es la que concebían los jefes del socialismo español para cortar antes de que remontase vuelo, la rebeldía de las gentes? ¿Es que una huelga general enérgica bastaría para intimidar al gobierno y facilitar el acceso al Poder del socialismo, restaurando las «esencias democráticas» del 14 de Abril sin afrontar los peligros de la revolución desbordada?

La insurrección venía de abajo; las masas empujaban y el Partido tenía que ceder ante la presión de los anónimos, para no fraccionarse agregando a la experiencia del bienio su renuncia absoluta a la lucha armada contra el fascismo. De cualquier manera, afrontó la responsabilidad de encadenar el movimiento dividido en dos fracciones. Si las juventudes recién llegadas exigían la revolución, la vieja guardia burocratizada y dirigente se conformaba con una vuelta a la normalidad del 14 de Abril.

XVIII

BILBAO

Nos hallamos en una de las capitales de España de típica ascendencia del socialismo sobre el movimiento obrero. Bilbao es el feudo tradicional de Prieto. La UGT controla totalmente Alimentación y Transporte y, de una manera casi general, el resto de las organizaciones.

Solidaridad Vasca, organismo obrero nacionalista de derechas, con fuerte representación en Vizcaya —casi el cincuenta por ciento de la masa obrera organizada—, en Bilbao sólo extiende su influencia sobre un treinta por ciento escaso de los elementos agrupados sindicalmente.

Nacionalistas vascos y socialistas han sido siempre en Vizcaya enemigos tradicionales. Pero la enemistad terminó al plantearse el pleito de destitución de Ayuntamientos. Las antiguas pugnas, que se dirimían a veces de manera sangrienta, dejaron el lugar a un ambiente menos cargado de odios.

En el Gobierno centro—derecha surgido de las elecciones del 19 de noviembre, enemigo encarnizado de las autonomías regionales, encontraron socialistas y nacionalistas un común adversario. Cuando Prieto cantaba el *Guernikako Arbola* en la reunión de Ayuntamientos de Zumárraga, olvidaba que, en sus ataques a los

nacionalistas en los mítines de propaganda electoral, y después durante el gobierno socialazañista, había expresado que la sede del nacionalismo vasco residía en el Vaticano.

Suavizadas las relaciones como resultado del triunfo electoral de las derechas centralistas, durante el movimiento de octubre ambas fuerzas actuaron en forma coordinada.



Cacheos en Bilbao durante octubre de 1934

La Confederación, en cambio, es pobre en Vizcaya. El esfuerzo tenaz de sus militantes no ha logrado abrir una brecha profunda en el monopolio sindical que detentan, y se reparten, socialistas y nacionalistas vascos.

Pero acostumbrado nuestro pequeño movimiento vizcaíno a esta triple lucha contra el Estado, el capitalismo y el reformismo, es acometedor y tenaz en sus empresas.

Veremos cómo Vizcaya no es Asturias, a pesar del vigor del movimiento socialista o, para ser más exactos, a causa precisamente de este ascendiente del reformismo y del espíritu de disciplina

metido como una cuña en las organizaciones y en el espíritu del obrero organizado.

El movimiento empezó el día 5. No hubo declaración oficial escrita de huelga general por parte de las directivas de la UGT. La consigna circuló de boca en boca por los lugares de producción. Todos los resortes de la actividad productora fueron paralizándose, hasta adquirir la huelga proporciones impresionantes.

Flotaba en el ambiente la rebeldía abierta de las masas populares, rebeldía que el movimiento debió de recoger y canalizar en sentido revolucionario. Fue paralizado incluso el servicio ferroviario, lo que no se logró en toda España, y en lo que tienen responsabilidad los dirigentes reformistas de esta industria, que no propugnaron con decisión la solidaridad ferroviaria hacia el movimiento que se iniciaba. El paro ferroviario fue incrementado por la organización cenetista en los puntos donde contaba con núcleos organizados, sufriendo a causa de esta actitud las represalias de las empresas cuando el movimiento declinó.

La tensión popular en Bilbao era enorme, y contrastaba con la orientación pacífica dada a la huelga. Chocaba particularmente esta orientación con la masa juvenil socialista, que deambulaba por la capital desorientada, sin objetivos a realizar en aquel momento de extraordinaria gravedad fuera del sostenimiento de la huelga, y sin elementos de combate con que dar salida a sus deseos de lucha.

Las impaciencias eran contenidas con la afirmación que circulaba como una consigna de calma de: «El movimiento marcha inmejorablemente; se esperan órdenes de Madrid, donde se contaba con la toma de Gobernación y Comunicaciones». Sin embargo, el sábado, día 6, los obreros se habían adueñado de Éibar y Mondragón. Ese mismo día se habían desplazado a Bilbao tres camionetas con guardias de Asalto que, después de algunos choques sangrientos con los rebeldes, habían tenido que regresar.

Un mayor valor en la acción hubiera bastado para evitar estos desplazamientos de fuerzas a los pueblos. Pero, la acción exclusiva de huelga general, aunque a lo largo de ésta se produjesen incidentes variados, dejaba a las autoridades la posibilidad de sostenerse en la capital y simultáneamente, organizar el sometimiento de los pueblos donde los sucesos habían adquirido un matiz completamente revolucionario. Al mismo tiempo que a Éibar y Mondragón se habían enviado fuerzas a la zona fabril y minera que comprende ambos márgenes del Nervión. Era ésta a la vez una oportunidad que se brindaba para intensificar la acción en Bilbao.

Los jóvenes libertarios y comunistas buscaban contacto con los socialistas y reclamaban armas, sin que tuviesen éxito en estas reclamaciones machaconas. Los militantes de la CNT acordaron en una reunión entrevistarse con los dirigentes socialistas del movimiento, pero este contacto se hacía difícil por rehuir los socialistas la posible inteligencia que podría resultar de las entrevistas. No obstante, los compañeros lograron conocer el punto donde se realizaba el enlace de los grupos socialistas, y allí se presentó una Comisión integrada por delegados de los Comités Local y regional de la CNT. Plantearon nuestros camaradas sus puntos de vista sobre el momento. En primer lugar concebían la necesidad de hacer desembocar la huelga en un hecho insurreccional. En la medida en que el tiempo transcurría, se perdía, a su juicio, la oportunidad de adueñarse de la situación. Además, no se realizaba un esfuerzo verdaderamente serio para impedir la salida de fuerzas hacia los puntos insurreccionados. Por estos motivos, la CNT ofrecía su colaboración en sentido revolucionario, y recababa de los dirigentes socialistas que expusiesen con claridad cuáles eran sus propósitos.

Reconocían éstos que los puntos de vista de la CNT estaban planteados con justeza. Pero ellos se debían a la disciplina y carecían de órdenes concretas sobre la actuación que correspondía seguir.

Se concierta una segunda entrevista con elementos de mayor representación, ya que los entrevistados decían no ser los que podrían decir la palabra decisiva. Efectivamente, horas más tarde es citada la Comisión de la CNT.

En un establecimiento de la calle Euskalduna se celebra la reunión, con idénticos resultados: hay que realizar previamente —dicen los socialistas— unas gestiones delicadísimas que serían las determinantes de la actitud a seguir. Nueva cita para nueva reunión a la que ya no acudieron los socialistas.

El movimiento sigue estancado en la huelga. Los propios grupos de socialistas presionan sin cesar. El pueblo sigue agitado y demostrando su deseo de ir más lejos. Pero las juventudes socialistas son entretenidas, se les dice por la mañana que al llegar la tarde el movimiento será acentuado, por la tarde que aguarden a la noche, y por la noche que hay que esperar al día siguiente. Con pocas armas, en el Barrio de Matico los obreros se hacen dueños de la situación y guardan todos los lugares de acceso. Es volado el transformador de energía y se provoca a la fuerza pública constantemente, tratando de atraerla, pero los guardias no se aventuran a subir, se limitan a ocupar el centro de la ciudad. En San Francisco, Las Cortes y La Laguna, los guardias no se aventuran por las noches; al cerrar el día dejan de patrullar. En toda barriada obrera ocurre otro tanto. La fuerza pública agota sus energías en esta labor de vigilia permanente y se limita a tomar las arterias más importantes, los puentes y las plazas. Los obreros asaltan algunos comercios.

Los efectivos militares de guarnición son reducidos. Desde las poblaciones fabriles de la Ría y desde la cuenca minera se pueden organizar expediciones que, unidas a los obreros de la ciudad, pueden por lo menos intentar un ataque a fondo. Pero la táctica socialista es una táctica de alarma, no de combate a fondo. Paqueos generales nocturnos, a los que contesta la fuerza pública con

descargas contra el enemigo invisible, que dan la impresión de una batalla sin que en realidad ocurra nada más que desgaste de munición y de la energía física de ambos bandos.

El martes se forma en Bilbao una columna militar con tropas llegadas de Vitoria y Logroño, que parte hacia Asturias. Bilbao y Asturias representan el factor decisivo de las fuerzas socialistas en el norte de España. Pero Vizcaya no aplica la táctica insurreccional, no distrae tampoco la atención del Gobierno para evitar la organización del ataque a la región insurreccionada.

No obstante, el Gobierno tiene prisa por sofocar las manifestaciones de la rebeldía popular. Por ejemplo, militariza los servicios de transporte y anuncia por radio que se considerará rebelde al que no se preste a secundar los requerimientos de las autoridades militares. Pero, evidencia la enorme tensión popular el hecho de que los transportistas no se presentaron y los automóviles y camiones eran conducidos por fascistas, elementos de Acción Popular y radicales.

En pleno auge del movimiento bajó sobre Bilbao una columna minera, preparada para unirse a los revolucionarios de la ciudad e iniciar los combates por la toma de la capital. Pero no había orden de actuar y desde Fuente Burceña regresaron a la cuenca minera.

Los dirigentes socialistas estuvieron a un nivel muy por debajo de la exaltación revolucionaria popular y partidista como ya hemos destacado, actuaron de freno a la insurrección y no como elementos de coordinación y de estímulo.

Tuvo este movimiento, entre los socialistas, sus víctimas y sus héroes. En el taller de ebanistería de Ernesto Álvarez se produjo una explosión. Acudió la policía una hora más tarde, y encontró al citado militante socialista con los brazos destrozados, y se adueñó de un depósito de centenares de pistolas y bombas.

Otro militante socialista es Manuel Gil, propietario de una taberna en la calle General Castillo. Allí se encontraba instalado un depósito de bombas. La policía tuvo conocimiento de ello y allanó la casa. Gil no se inmutó por esta adversidad. Se cargó de bombas y salió a la calle, abriéndose paso valientemente con los explosivos. Resultaron algunos guardias heridos, y Manuel Gil logró salvarse de esta manera. Al reanudarse el trabajo ocurrió otra explosión en una hojalatería de la calle Fernández del Campo, de Wenceslao Simón. Este resultó completamente destrozado. La policía se adueñó de una partida de bombas.

El jueves 11, dos días antes de reanudarse el trabajo, los socialistas pidieron una entrevista a la Confederación Nacional del Trabajo. Esta se celebró, y en ella la CNT planteó crudamente su desconfianza hacia los dirigentes de la UGT, en base a la conducta por éstos observada a través del movimiento que finalizaba. Exigió una declaración categórica de sus verdaderas intenciones. Téngase en cuenta, para comprender con mayor claridad esta posición de nuestro movimiento local, que los socialistas habían producido la huelga sin formular ninguna declaración sobre su alcance y significado.

La CNT seguía opinando que era indispensable tomar la huelga como base para el hecho insurreccional, y consideraban una táctica perniciosa dejar que la huelga se consumiese en sí misma por desgaste, como se consume la leña de una hoguera si no se la alimenta. Este movimiento pasivo entrañaba un objetivo político, y la cuestión consistía en provocar un hecho social trascendente —según argumentando nuestros compañeros.

Los socialistas replicaron que tenían confianza en que llegasen órdenes concretas de Madrid. Estaban satisfechos del curso del movimiento y las noticias que recibían eran buenas. Insistían en sus manifestaciones de los primeros días, alimentando la esperanza de la pronta caída de Gobernación y Comunicaciones.

La CNT hizo ver cómo el ejército había sofocado los movimientos de Éibar y Mondragón, motivos que consideraba suficientes para no dar largas al asunto e impedir que se restableciese de la misma manera la normalidad burguesa en el resto de Vizcaya. Además, alegaba que cada localidad y cada comarca debía entregarse a la lucha sin esperar las órdenes que aguardaban los socialistas, que quizá no llegasen a causa del estado de las comunicaciones.

El delegado de la UGT personalmente estaba de acuerdo con estas apreciaciones y reconocía en la CNT mayor experiencia y capacidad revolucionaria. De golpe —decía— no podía pasar el socialismo de la acción evolutiva a la táctica insurreccional. La CNT replica pidiendo que se ponga a su disposición una parte de las armas que poseen los socialistas, pero el emisario de la UGT no tiene facultades para resolver nada sin antes plantearlo al Comité Revolucionario.



Bilbao. Calle de San Francisco durante los hechos de Octubre de 1934

En la entrevista que se acuerda realizar al día siguiente para resolver en definitiva, los socialistas proponen: formar grupos de treinta militantes para actuar por las barriadas, integrados con

veinte militantes de la UGT y diez de la CNT Se llega a un acuerdo; pero, en una segunda entrevista, el emisario de la UGT no oculta su pesimismo sobre la marcha del movimiento y confiesa que existe una gran desorientación. Ya no había nada que hacer, es la conclusión que sacaron nuestros compañeros.

En el ambiente flotaba ya la decepción. Al día siguiente, Solidaridad de Obreros Vascos recomendó a sus afiliados la vuelta al trabajo, para esa misma tarde (viernes). La UGT puso fin a la huelga oficialmente la noche del mismo día.

El sábado las actividades comenzaron a normalizarse, llevando cada obrero en su interior un profundo disgusto por la esperanza de redención frustrada. En Asturias, mientras tanto, seguían los combates reciamente. Las tropas entraban en Oviedo, pero los revolucionarios dominaban las cuencas mineras y contenían al ejército invasor del Gobierno Lerroux—Gil Robles en Campomanes. Difícil calcular el rumbo de los acontecimientos en España si la revolución hubiese clavado su bandera triunfante en la fabril Vizcaya.

El impulso revolucionario se vio comprimido en la matriz de la huelga general, sin remontar vuelo. Se entretuvo a los grupos, entre otros rumores, con el de que los nacionalistas se lanzarían en los pueblos a la conquista de los municipios, para implantar la República vasca. Entonces sería llegado el momento de aprovechar la coyuntura para establecer la dictadura del proletariado.

Es probable que los nacionalistas se hubiesen lanzado a la calle en toda Vizcaya, de no haberles asustado el fantasma de la insurrección proletaria, que significaba el desbordamiento popular efectuado sobre la barrera de la «patria chica».

En todo caso, este mutuo recelo se agregó a la indecisión que sobrecogió a la dirección reformista del movimiento. Pero no se

olvide tampoco que Bilbao sigue la conducta general del movimiento socialista en toda España, a través de octubre, con excepción de Asturias, y las honrosas excepciones producidas en la península, que son salpicaduras de la insurrección en el telón de la huelga general.

En Bilbao los acontecimientos no revistieron carácter revolucionario. En los pueblos, sí. En los pueblos se fue más lejos. Ciertamente que la acción de control local revolucionario se vio facilitada por el repliegue de las fuerzas del Gobierno sobre las poblaciones más importantes. Pero también es cierto que no se organizó ninguna empresa seria para adueñarse de Bilbao. En los pueblos, los obreros rebeldes estaban inactivos. No tenían contra quien combatir. Y esa masa de combatientes vio transcurrir el movimiento y acercarse el fracaso por la inmovilidad de Bilbao. ¿Por qué no imitar a los mineros asturianos? En Asturias, la rebelión tenía en cada pueblo un objetivo: adueñarse de la situación. Pero luego este objetivo se ampliaba. De todos los pueblos aflucía la gente hacia las cabezas de Concejo, hasta lograr imponer en ellas el triunfo de la revolución. Cada capital de Concejo se convertía, pues, en un centro de convergencia y de irradiación. Hacia ellas afluían los trabajadores de los pueblos, y en ellas se organizaban para marchar sobre la capital de Asturias y sobre los demás frentes de combate donde había que oponer resistencia al ejército. Y se procedía con velocidad, sin perder tiempo. En pocas horas las cuencas mineras habían caído en manos de los revolucionarios y las primeras columnas rebeldes aparecían en las puertas de Oviedo.

Oviedo por sí misma, librada a su propio caudal de energías revolucionarias, no hubiera significado nada. Fue la invasión de las columnas mineras la que le dio su heroísmo y su grandeza. Sobre Bilbao, como sobre Oviedo, pudieron haber caído los trabajadores de los pueblos y los mineros en avalancha. Pero lejos de impulsar un hecho de esta naturaleza, que significaba la extensión de la revolución, la gente de los pueblos fue contenida con buenas

palabras, y dos expediciones que bajaron de la cuenca minera tuvieron que regresar a sus puntos de origen.

XIX

LOS PUEBLOS DE VIZCAYA

Ya hemos dicho que los pueblos estuvieron a la altura de su misión. Rápidamente se adueñaron de la situación. No se les dio otro objetivo, no se les señaló una dirección precisa, y se quedaron en los pueblos que habían quedado desguarnecidos por el repliegue de fuerzas sobre los puntos más importantes, o por la toma de los cuartelillos. Se quedaron en sus respectivas localidades hasta que Bilbao, que había dado la consigna de lucha, dio también la orden de cese de huelga.

Vizcaya fue una de las zonas de España donde mayor intensidad alcanzaron los sucesos. Sin embargo, ya hemos visto que pudiendo representar un buen papel revolucionario; pudiendo haber elevado bien alto la bandera de la transformación social, no lo hizo. Los dirigentes estuvieron muy por debajo del movimiento que ellos mismos determinaron. La tarea revolucionaria era superior a sus fuerzas, y no supieron o no quisieron recoger las energías que la huelga general puso de manifiesto, encauzándolas con audacia hacia el triunfo del proletariado.

En Éibar y Mondragón fue donde se combatió con mayor vivacidad. En las demás localidades la lucha así no fue necesaria. Éibar no pudo sostenerse. Como en esa población existía una fábrica de armas, el Gobierno concentró sobre ella las fuerzas necesarias

para rendir a sus grupos de combatientes. Los revolucionarios sólo lograron establecer momentáneamente un control parcial sobre Éibar, haciéndose fuertes en el Ayuntamiento, Escuela de Armería y algunos otros edificios, y construyendo barricadas. La resistencia opuesta a las fuerzas de la reacción fue grande. En Mondragón los revolucionarios dominaron en el pueblo completamente y organizaron la distribución de las subsistencias. La llega de las tropas les sorprendió en la tarea de vencer el último reducto, el cuartel de la Guardia civil, que ya había sufrido desperfectos a causa del asedio. Aunque estas dos poblaciones no pertenecen a Vizcaya, las mencionamos por haber sido los puntos donde se desarrolló la lucha con mayor intensidad.

Baracaldo

Es Baracaldo una de las más importantes ciudades fabriles de Vizcaya. Las fuerzas socialistas están constituidas preferentemente por los obreros metalúrgicos y por los empleados. La CNT controla el diez por ciento de los obreros organizadas, que en conjunto suman el treinta por ciento de la masa productora. Solidaridad de Obreros Vascos está en minoría. La influencia de la CNT se manifiesta también en la metalurgia, que es la industria vital de Baracaldo. De toda Vizcaya, es Baracaldo el punto donde la CNT goza de mayor influencia entre la masa trabajadora.

Como en Bilbao, la huelga general da comienzo el día 5, declarada por la UGT. El movimiento se generaliza instantáneamente de una manera absoluta. Si en Bilbao la tensión popular era grande, de Baracaldo puede decirse que llega al máximo. Y el fenómeno que se da en Bilbao se reproduce en Baracaldo con exactitud matemática. Bien es cierto que la dirección del movimiento era unitaria, y que, por lo tanto, las mismas consignas de Bilbao eran buenas para todas las ciudades y pueblos de Vizcaya. Estas consignas en Baracaldo son

que mientras no lleguen órdenes concretas de lanzarse a la calle con las armas en la mano, el proletariado debe observar una actitud prudente, limitándose a sostener la huelga general. Cuando llegue la orden, los trabajadores deberán concentrarse sobre Bilbao para tomarla. Lo cierto es que tal orden no llegó nunca, como ya hemos visto, y que las juventudes socialistas eran entretenidas afirmando que la lucha daría comienzo por la tarde, por la tarde que por la noche, y por la noche que al día siguiente.

Los camaradas de la CNT en Baracaldo enfocaban el problema en idéntica forma que sus compañeros de Bilbao. En el contacto diario con los elementos del socialismo sostenían que el régimen social de la burguesía no se destruye con la táctica pasiva de la huelga general. Si esta conducta seguía era imposible que la huelga se transformase en rebelión abierta.

El mismo día 5, por la tarde, la CNT designa una Comisión para que se entreviste con la UGT. La Comisión de la CNT pide explicaciones sobre la significación y el alcance que se quiere dar al movimiento. La respuesta fue que la huelga era de carácter revolucionario, y que esperaba la consigna para marchar sobre Bilbao. Mientras tanto, los grupos debían estar prevenidos y realizar paqueos constantes por toda la población, con objeto de mantener la alarma y producir el cansancio de la fuerza pública.

La CNT se manifiesta dispuesta a secundar el movimiento y a influir con sus efectivos para que éste llegue a sus máximas consecuencias. Durante la noche, un delegado de la CNT y otro de la UGT, reunidos, esperan la consigna que determine la formación de la columna que marchará sobre Bilbao. Los elementos de la CNT, organizados en grupos, están preparados para entrar en acción. Transcurren las horas entre intenso paqueo, pero la orden no llega.

Al día siguiente, día 6, nueva entrevista para aguardar la consigna. Las indicaciones que llegan son que todo marcha bien y, que, por

consiguiente, hay que mantener la misma actitud. Por iniciativa de la Confederación Nacional del Trabajo es editado un *Manifiesto* de orientación que suscriben ambas organizaciones. Por la tarde nueva reunión y nuevo fracaso. Por la noche vuelve el paqueo a romper el silencio,

Las reuniones se siguen sucediendo. Los delegados de la CNT apremian a romper esta pausa que va alejando las posibilidades de victoria de la clase trabajadora. En las empresas revolucionarias — sostienen nuestros compañeros— todo minuto que se pierde es una oportunidad que se escapa y una ventaja que obtiene el enemigo para organizar la contrarrevolución. Los socialistas objetan que ellos deben aguardar las órdenes prometidas. El domingo, y siempre a iniciativa de la Confederación, se imprime otra octavilla colectiva, que sirve por lo menos para no dejar sin una palabra de aliento y de confianza a los trabajadores.

Por la noche del domingo se realiza nueva reunión, esta vez con la presencia de dos delegados de Bilbao. Estos informan sobre el movimiento y llegan a la conclusión de que se desenvuelve en inmejorables condiciones. «La gente debe descansar esa noche —aconsejan— por si es necesario entablar la lucha a fondo el lunes.»

En la mañana del lunes se produce el asalto a una panadería. A falta de objetivos inmediatos de más amplio alcance, los obreros encauzan su agitación en este sentido. Va entrando la mañana y se reproducen nuevos asaltos. De Sestao, entonces, bajaron tres camiones de guardias de Asalto, para reforzar los retenes de fuerza pública de Baracaldo. Tomaron los puntos estratégicos de la población y abrieron fuego de fusil y de ametralladora. Muertos y heridos, la mayoría de ellos pequeñuelos que jugaban en las calles.

A las diez de la mañana los guardias allanaron y detuvieron a los que se encontraban en la Casa del Pueblo. Este incidente corta las relaciones durante ese día, pero se restablecen al siguiente.

En lugar de la marcha sobre Bilbao, hubo una marcha de guardias sobre Baracaldo. La gente empieza a sentir los primeros pinchazos de la duda.

El gobernador militar conmina a los obreros a que se reintegren al trabajo, bajo amenaza formal de despidos. Si bien la decepción había empezado a cundir por la actitud socialista, en cambio se conservaba vivo el deseo popular de lucha. Por eso las amenazas del gobernador no produjeron ningún efecto.

El Sindicato Único Metalúrgico de Baracaldo constatando que esta situación no tenía salida y que la huelga marcha por el camino del agotamiento, convoca una reunión comarcal de Sindicatos de la CNT, para el viernes.

Considerada la situación comarcal, los delegados asistentes reconocieron que la táctica socialista conducía al movimiento en Vizcaya hacia el fracaso. Los socialistas carecían de experiencia revolucionaria y de audacia para seguir adelante; pero también reconocieron los delegados que la CNT —en absoluta minoría en Vizcaya y sin medios ofensivos suficientes—, no podía por sí misma recoger el movimiento y trocarlo, a aquellas alturas, en una verdadera insurrección de las masas.

La desbandada comenzaba a rendir sus primeros frutos. La amenaza de las autoridades militares de declarar en rebeldía a los que no se presentasen a trabajar en los servicios ferroviarios militarizados abrió una brecha. Los ferroviarios acudieron en buen número a ocupar sus puestos. Esa misma tarde del viernes, Solidaridad de Obreros Vascos daba por su cuenta la orden de la vuelta al trabajo, y al día siguiente, sábado, les seguían los socialistas por ese camino. La normalidad quedó restablecida.

Sestao

Localidad fabril, metalúrgica y siderúrgica, de unos 73.000 habitantes. La organización obrera la detenta el socialismo. El Sindicato Único de la CNT contaba por entonces con 400 afiliados. Los socialistas vascos están también en minoría.

El movimiento se desenvuelve con características idénticas a Bilbao y Baracaldo. Por las noches, paqueos intensos. La fuerza pública acuartelada, sin salir a la calle.

Las condiciones de ambiente popular idéntica a las de Bilbao y Baracaldo, idéntica a las de toda Vizcaya. Un hondo deseo de lucha entre los trabajadores, que creen llegado el momento de ajustar las cuentas al capitalismo rapaz y fundar la sociedad socialista. Y como en todas partes, el mismo freno que contiene los impulsos de acción con la promesa de una consigna que llegará.

La huelga general reviste impresionante unanimidad. Todas las organizaciones obreras la secundan. El domingo, día 7, se producen asaltos a los establecimientos de comestibles y telas. El pueblo se distribuye las existencias.

La UGT invita a los elementos de la Confederación a asistir a una entrevista con el fin de llegar a un acuerdo sobre el movimiento que se ha iniciado. Esta se realiza el sábado 6. Los socialistas plantean la necesidad de luchar juntos y preguntan si la CNT está dispuesta a lanzarse al movimiento afrontando todas las consecuencias.

La CNT se manifiesta dispuesta a intervenir. Considera que hay que desarrollar el movimiento en toda su amplitud, arrojando por la borda el carácter pasivo de que se encuentra impregnado, lo que constituye un lastre que sólo al fracaso puede conducir.

En este pueblo la acción adquiere un carácter más resuelto. No se limita a los paqueos nocturnos. De común acuerdo ambas organizaciones, uniendo sus disponibilidades de material, realizan actos de sabotaje contra la vía férrea y los transformadores de energía eléctrica.

El domingo, 7, se realiza otra reunión de las organizaciones locales socialistas y anarquistas. La CNT es partidaria de continuar desarrollando el movimiento hasta sus extremas consecuencias. Los socialistas, por su parte, fieles al espíritu de disciplina, sostienen que el movimiento se desenvuelve en buenas condiciones, y que la acción subsiguiente que realizar depende de las órdenes que emanan de los comités superiores.

Se repiten las reuniones. Ordenes no llegan. Los militantes de la Confederación interrogan a los socialistas sobre sus propósitos inmediatos. Los socialistas continúan atrincherados en sus puntos de vista anteriores. Para el domingo dan la indicación de descansar, pues será necesario entrar el lunes en acción. Coincide esta recomendación con la formulada por los delegados bilbaínos en Baracaldo. ¿Hubo el propósito real de organizar desde los pueblos y cuenca minera la marcha sobre la capital? En todo caso, tal propósito no llegó a tener siquiera principio de realización práctica por lo que a las poblaciones fabriles se refiere. De la cuenca minera ya hemos consignado la formación de columnas que, convenientemente equipadas, llegaron hasta las mismas puertas de Bilbao, y a las que se hizo volver a sus pueblos.

Al amanecer del lunes el pueblo fue invadido por los guardias de Asalto, enviados contra Sestao como consecuencia de los asaltos del domingo a las tiendas de telas y comestibles. Entraron haciendo nutrido fuego de fusilería. Hubo muertos y heridos. Entre los muertos se cuenta Julio Arce, joven militante de la Confederación.

Al penetrar la fuerza pública en Sestao allanó los locales sindicales.

Con las bibliotecas del Sindicato de la CNT y Solidarios Vascos, se hizo un auto de fe que recordaba los tiempos magníficos de la Inquisición.

La huelga general fue mantenida hasta el final, dándose la vuelta al trabajo al mismo tiempo que en Bilbao y Baracaldo.

Portugalete

Otra población sobre la Ría, que vive de la pesca, del comercio y de las fábricas. Muchos de los obreros de este pueblo se desplazan a trabajar a los Altos Hornos y a la Constructora Naval. Es un pueblo esencialmente reaccionario, de mucha burguesía. Existe una organización de la UGT que agrupa a la mayoría de los obreros organizados. La CNT no tiene sindicato. Sus simpatizantes pertenecen a los sindicatos de Sestao y Santurce.

Principio del movimiento, ambiente popular, exaltación entre los jóvenes socialistas, etc., todo esto se manifiesta de la misma forma que hemos venido narrando. El día 5 transcurre sin novedad alguna, fuera de la total paralización de actividades productoras.

El día 6, los elementos de la CNT solicitan una entrevista, que se realiza asistiendo representantes de la Confederación, UGT y comunistas, que en Portugalete son una fuerza más o menos equilibrada a la confederal. ¿A qué repetir las cuestiones planteadas por la CNT local, en absoluto identificada con nuestros compañeros de Bilbao, Baracaldo y Sestao en cuanto a los deberes que el momento imponía? Sería tarea ociosa. El motivo que determinó principalmente a nuestros compañeros a pedir esta entrevista a los socialistas, fue una información de una delegación de mineros de la CNT que bajó a Portugalete, en la que se afirmaba que la tensión en la cuenca minera era extrema y se imponía recabar de los socialistas

la determinación de una actitud concreta y a tono con las circunstancias.

Era, pues, un momento propicio para encauzar la excitación popular y desencadenar todas las energías capaces de ser canalizadas en la lucha contra la sociedad burguesa. Nuestros compañeros se ofrecieron para realizar este fin. Quedó constituido un Comité de Alianza, el que se encargaría de conducir el movimiento de acuerdo a las consignas que llegasen de Bilbao. Ocurría cuanto narramos al comienzo de la huelga, y se esperaba realmente que la acción no sería encadenada. El delegado de los elementos de la Confederación en este Comité cuidó siempre de estimular la iniciativa revolucionaria local, sin subordinarla en absoluto a los planes generales que pudiesen existir.

El sábado, 6, por la tarde, un camión con fuerzas de la Guardia civil y de Asalto pasó por Portugalete, ordenando el cierre de puertas y balcones. Al llegar al paso a nivel en la carretera de Portugalete a Santurce se dio el alto a un grupo de jóvenes, abriendo fuego de inmediato y causando la primera víctima. J. Serrano cayó fulminado por las balas estatales.

Mientras tanto, el Comité Revolucionario se entrevistaba con las juventudes nacionalistas y republicanas, requiriéndoles su apoyo al movimiento, lo cual fue logrado. Obsérvese a través de este hecho cómo la oleada revolucionaria lo había invadido todo en la comarca fabril de Vizcaya. Con los efectivos totales se organizó una distribución de grupos, y se les asignó cada uno de ellos un sector fijo como campo de actividad. La muerte de J. Serrano había producido vivísima indignación. Durante toda la noche del sábado y madrugada del domingo, los grupos actuaron intensamente, realizando requisa de armas, etc. El pueblo estaba virtualmente en sus manos.

En Portugalete existía una antiquísima mansión convertida en

museo de la Inquisición. Procedía de García Salazar Alonso, viejo inquisidor de la villa. Los revolucionarios se presentaron ante los descendientes de este personaje, demandando la entrega de armas. Estos opusieron resistencia, e integrantes del grupo de requisa entregaron el edificio a las llamas, quedando completamente destruido en poco tiempo. Los viejos instrumentos de tortura del absolutismo religioso se perdieron con la antigua sede del Tribunal Comarcal de la Inquisición.

Los grupos, para prevenir nuevas incursiones de los guardias, levantaron barricadas en los puntos estratégicos. Una de estas barricadas quedó establecida en la Calle Nueva, frente al Hotel Portugalete. Se asaltaron comercios y se cortó la luz en las partes ocupadas por los grupos, dejando iluminadas las partes por donde podría avanzar la fuerza pública. Un intento de voladura de los puentes no dio resultado.

A las once de la noche hizo su aparición la fuerza. Tenía que tomar la barricada de la Calle Nueva, lugar forzoso de tránsito. Había gran cantidad de guardias y venían armados con fusiles y ametralladoras. Pero son obligados a replegarse sobre el Hotel Portugalete. Desde este edificio, someten la barricada a un fuego violento. Un grupo numeroso de guardias da un rodeo por la parte posterior del hotel para atacar a la barricada por el flanco izquierdo. Un suboficial, que se destacó del resto de la fuerza, es alcanzado por las balas de los revolucionarios.

Nuevos contingentes refuerzan a la Guardia civil en el asedio de la barricada, pero todas estas fuerzas fueron mantenidas a raya hasta el amanecer del domingo. Entonces, los guardias introducen un nuevo método de ataque. Avanzan llevando por delante ancianos, mujeres y niños, que salían de compras. Los revolucionarios, entonces, se retiran.

Estos acontecimientos tenían su base en el impulso brindado por

los anarquistas. Se advirtió esta divergencia: socialistas y comunistas aconsejaban ceñirse a las indicaciones que llegasen de Bilbao, y no eran partidarios de atacar a la fuerza pública. Los anarquistas se rebelaban contra esta concepción de la lucha y reconocían como perfectamente compatibles la coordinación general de las actividades y la autonomía local, sin lo cual se privaba a la revolución de una de sus mejores fuerzas: la iniciativa local. Con este criterio por norte de sus actividades circunstanciales, desarrollaron enérgicamente en la medida de sus posibilidades el sentido de la acción independiente de los trabajadores, que matizó el movimiento en Portugalete de episodios.

Después de estos incidentes la huelga prosigue intensa, pero pasiva. Así correrá toda la semana. En la noche del sábado y domingo, los socialistas fueron desbordados. Después de esta oscilación volvió a centrarse la huelga en el espíritu de disciplina y en la espera a las órdenes que llegarían del Comité Provincial.

La declaración de vuelta al trabajo no dejó de producir desconcierto, pues ello suponía que la revolución fracasaba y que las fuerzas del viejo mundo retomaban el control de los destinos sociales.

Cuenca minera — Somorrostro

Somorrostro ha sido en otros tiempos una de las zonas más importantes de la extracción de hierro. La crisis ha paralizado casi por completo las minas, y los mineros alternan las faenas del campo con el trabajo en las poblaciones fabriles. Las minas ocupan alrededor de trescientos hombres.

Existían dos organizaciones: UGT y comunista. Los anarquistas no cuentan con sindicato propio. Son escasos y su punto de unión es un

Ateneo, clausurado desde el movimiento de diciembre de 1933. El ambiente del pueblo es más bien favorable a los comunistas, hasta el punto de que en el Ayuntamiento éstos estaban representados por seis concejales.

Las faenas se paralizan por completo el 5 de octubre. Ya en la noche del 4, los socialistas habían entrado en contacto con los anarquistas, los que se manifestaron inmediatamente dispuestos a participar en el movimiento, imprimiendo a éste su máximo vigor revolucionario. Según los socialistas, esa misma madrugada tendría iniciación en Vizcaya la revolución social.

Los anarquistas contribuyeron en sumo grado a imprimir al movimiento en Somorrostro su carácter rebelde, que lo destaca sobre el fondo común, actuando como fuerza esencialísima de choque.

El primer acto en la madrugada del día 5 fue desarmar a los guardias jurados de las minas. Por la noche, requisas general de armas entre los elementos de la reacción. Formación de guardias turnantes que vigilan carreteras y puntos de acceso a Somorrostro. Detención de los coches de línea y autobuses, interrumpiendo los servicios, y cacheo general de los automóviles que circulan por las carreteras.

El día 6, un grupo de obreros que se hallaba en el monte fue atacado por los forales. El grupo repelió la agresión, cayendo en la lucha heridos dos de los guardias. Se había producido una concentración de forales y carabineros que se atrincheraron en el cuartel, sin intentar ninguna nueva salida a partir del encuentro que puso fuera de combate a los dos servidores de la reacción. Los revolucionarios son dueños del pueblo. De día y de noche siguen las guardias revolucionarias montando vigilancia por caminos y carreteras y escudriñando los montes. La huelga sigue desarrollándose unánimemente.

Se establece el control revolucionario de un Comité integrado por socialistas, anarquistas y comunistas, sobre todos los establecimientos comerciales. La distribución se organiza a base de vales extendidos a toda la población, vales que se otorgan en la medida de las necesidades de las familias. La moneda queda abolida.

Mientras se establecen los primeros cimientos de la sociedad socialista por la puesta en común de las subsistencias, los grupos siguen trabajando activamente en la defensa del pueblo. Se intentó volar el puente «El Purísimo», en la carretera a Balmaseda, sufriendo éste desperfectos. En esa misma carretera se levantó una fuerte barricada, con grandes troncos de árboles y piedras. El puente de Onton, de la línea de baldes que baja de las minas, fue volado totalmente, apilando sus escombros en forma de barricada sobre la carretera. La carretera de Somorrostro a La Arboleda fue cortada por una zanja de más de dos metros de anchura y otros tantos de profundidad. El puente «El Chimbo», sobre la carretera que va a Portugalete, también fue volado. En Altamira fue cortada con una barricada la carretera que viene de Bilbao. En la vía férrea fueron cometidos diversos actos de sabotaje, haciendo saltar con dinamita los empalmes y derrumbando otro puente de protección a la línea de baldes. El estampido de la dinamita no dejó de oírse durante las dos primeras noches.

Por una verdadera falta de previsión, los revolucionarios no se adueñaron del polvorín de la mina del Hoyo y Covarón, cayendo ésta días después en poder de la fuerza pública.

En dos días los trabajadores de Somorrostro pusieron al pueblo en condiciones de resistir. Después aguardaron en una forzosa inmovilidad hasta el fin del movimiento. Las defensas levantadas no fue necesario sostenerlas contra los ataques de la fuerza pública, que llegó cuando ya todo estaba terminado. El caso de Somorrostro es el que se ha repetido en todos los pueblos mineros. ¿Por qué no organizar la gran masa de mineros y trabajadores fabriles, reducidos

a la impotencia, que veían los días desfilan sin tener contra quién dirigir sus golpes, y marchar con ella sobre la capital de Vizcaya.

La Arboleda

La Arboleda es el centro minero más importante de la provincia. En este pueblo reside el Comité Ejecutivo del Sindicato Minero de Vizcaya. La UGT mantiene un control absoluto sobre los 2.000 mineros que se ocupan en la extracción de hierro en este punto, cifra que en tiempos de normalidad económica se eleva hasta 5.000.

Los simpatizantes de la CNT, aproximadamente en número de 60 se agrupan en un Ateneo libertario. Las fuerzas de los comunistas no exceden a la de nuestros compañeros.

Al iniciarse el movimiento, el día 5 se organizó y partió hacia Bilbao, por la madrugada, una columna de unos 600 mineros amados.

Iban a cooperar con los revolucionarios de la capital en la toma de los edificios del Gobierno que posibilitasen la victoria de la insurrección. A través del monte, esta columna llegó hasta puente Burceña que separa Bilbao de Baracaldo. Allí se les dio orden de regresar a La Arboleda.

Antes de formarse la columna se había producido el desarme de la reacción. Durante esta operación, se produjo un incidente. El alguacil se resistió, hiriendo a uno de los que formaban los grupos de requisa. Entonces la casa del alguacil es sitiada; pero en el momento en que los rebeldes se disponían a posesionarse del edificio, llegaron dos camiones con guardias de Asalto, que rescataron al que se hallaba en tan comprometida situación y regresaron a Bilbao. La llegada de los guardias coincidió con la ausencia del grueso de los

mineros, que se hallaban en el monte en su marcha sobre Bilbao. Esta circunstancia evitó el choque que, de otra manera, se habría producido con violencia.

En previsión de los acontecimientos, el pueblo había sido evacuado dos días antes por las fuerzas del orden público que se habían concentrado en San Salvador del Valle. He aquí que los mineros de La Arboleda, como los de Somorrostro, no tuvieron contra quien luchar y consumieron durante una semana su impaciencia en una espera estéril, en lugar de intervenir en una acción general coordinada.

Los días 5, 6 y 7 fueron de trabajo activo. Organización de guardias en las carreteras y en el monte. Construcción de barricadas en las vías de acceso al pueblo. Ocupación de la dinamita existente en los polvorines de las minas del Plano y Parcocha, la que se empleó en la construcción de bombas, etc. El teléfono funcionó bajo el control del Comité Revolucionario. Actos de sabotaje contra los puentes y en la iglesia.

El sábado, a las tres de la tarde, se vuelve a formar otra columna minera que debe llegar a Bilbao a media noche. En Retuerto, los mineros son alcanzados por delegados de La Arboleda salidos en su seguimiento, quienes ordenaron el regreso diciendo que las noticias eran buenas, que todo marchaba bien y era necesario esperar nuevas órdenes.

Al día siguiente se requisaron todos los vehículos, que quedaron bajo el control de los revolucionarios. Esta requisa tuvo por objetivo esencial organizar el traslado cómodo y rápido de los mineros a Bilbao y abastecer la columna y sostener la conexión mientras durasen los combates que se esperaban. Todo quedó preparado convenientemente: autobuses de línea para los mineros, camiones para las armas y alimentos y coches de sanidad, equipados con lo necesario para curas de urgencia. Se dio orden de descanso para la

partida al día siguiente. Esta orden fue también dada a Baracaldo y otros Puntos. Pero no llegó la esperada indicación de partida.

Los establecimientos habían sido asaltados y saqueados. Entonces se constituye, para evitar la repetición de estos hechos, el Comité de Distribución, cuya primera medida fue imponer a los comerciantes la entrega, a cada familia, de productos en la forma usual, aunque las familias no llevasen dinero. Este Comité fue integrado con delegados de todas las tendencias; pero los anarquistas y comunistas optaron por retirarse, en vista de que no se atendía ninguna de sus iniciativas. Los socialistas se reservaron el control absoluto y eran los que determinaban en todas las cuestiones. Del Comité Revolucionario también se vieron precisados a retirarse, en vista de la inutilidad de poder influir en forma alguna sobre el desarrollo de los acontecimientos. Constantemente plantearon los anarquistas la necesidad de organizar la vida local sobre bases verdaderamente socialistas, atacando el principio de propiedad. Pero no obtuvieron éxito.

Aquí, los socialistas consideraban el movimiento como fue considerado en todos los pueblos fabriles, atentos siempre a las consignas que habían de llegar y no apreciando la importancia de aplicar localmente soluciones revolucionarias y estimular las iniciativas, lo que no perjudicaba el enlace con el entero movimiento, y sí lo favorecía por la exaltación del fervor revolucionario y el nacimiento del sentimiento de responsabilidad local en la tarea general.

El viernes evolucionaron los aviones sobre la zona minera, arrojando proclamas aconsejando la rendición, y algunas bombas sobre Escarpada—Aldames, que produjeron un muerto y un herido. El lunes se volvió al trabajo.

Ortuella

En este pueblo de la cuenca minera, los acontecimientos se desarrollan de una manera casi idéntica a las restantes poblaciones: Comité Mixto de todas las tendencias, actos de sabotaje en las líneas férreas y telefónicas, desarme de la reacción, sujeción socialista a la Dirección central y espera paciente del fracaso por la inactividad. En la acción, los elementos de la CNT llevaron la voz cantante, ganando simpatías y respeto por parte de sus adversarios en organización y en ideas.

Tal es, en rápida síntesis, la forma en que tuvieron lugar los acontecimientos de octubre en la zona fabril y minera de Vizcaya. He ahí cómo aquí se aplica la táctica de la inmovilidad, en lugar de la acción agresiva rápida y expansiva que impuso en Asturias el triunfo del proletariado.

XX

CONCLUSIÓN

La CNT se encontró en octubre ante un hecho insurreccional del que no había sido advertida ni para el que se solicitara su colaboración. Sin embargo puede decirse que en una gran mayoría de los lugares de España donde se produjeron acontecimientos, las organizaciones locales de la Confederación aportaron su esfuerzo a la lucha marchando a veces a la cabeza en la ofensiva proletaria. Esta intervención fue presidida por la idea directriz de que el movimiento llegase a plasmar en una verdadera revolución que rompiese los pilares de la sociedad del privilegio. Pero organizado por el socialismo, era natural que la iniciativa correspondiese a éste.

Por nuestra parte, faltó la línea de orientación colectiva de carácter nacional, que señalase en todos los lugares la conducta a seguir. Pera no puede constituir este hecho un reproche fundamental, en virtud de la situación creada por el propio movimiento, que impidió una coordinación estrecha de las fuerzas confederales sobre un mismo plano de interpretación del momento. Las circunstancias eran, además, bien diversas, como lo demuestra el carácter francamente divergente con que se ha perfilado octubre en Asturias y en Cataluña. ¿Hicieron los propios socialistas todo lo que pudieron para evitar que Asturias consumiese sus energías en una lucha titánica contra el Estado?

¿No quedó éste con las manos libres para organizar la ofensiva a fondo contra la región minera? Las fuerzas mineras de Vizcaya, zona cercana a Asturias, ¿no fueron frenadas por los jefes e inmovilizadas, concentradas en los pueblos sin enemigos a quien combatir? ¿No han llevado las Juventudes Socialistas una campaña a fondo después de octubre contra el reformismo del partido, acusándolo de haber saboteado la revolución?

Más que nada, la intervención confederal se resintió por la carencia de elementos de combate. Desde principios de 1933, la vida de la CNT ha sido una constante aventura. Atravesando períodos enteros de clandestinidad; desorganizadas sus fuerzas por las agresiones sistemáticas del Poder; debilitada por los propios intentos insurreccionales, para los que no contó con la simpatía de la socialdemocracia y sí con su más enconada oposición, su improvisada intervención tenía que adolecer de los defectos que estos factores ocasionan. Los propios socialistas tuvieron cuidado extremo en no poner las armas que no usaron en manos de los hombres de la CNT

Eran armas, sin embargo, las que faltaban para equipar esa masa revolucionaria activa y acostumbrada a la lucha, que no encontró la forma de entrar en acción, salvo a través de la manifestación pasiva que significa la huelga general. La huelga general es el primer paso hacia la insurrección, pero no tiene por sí misma el poder milagroso de determinar el hundimiento de la sociedad capitalista.

El grave defecto de la parcialización insurreccional, que se manifestó en enero y en diciembre de 1933, ha vuelto a tener, por desgracia, una nueva expresión en la lucha más amplia y profunda de octubre. Con lo que se demuestra por otra parte que estos errores de preparación y realización de un movimiento no son patrimonio exclusivo de una determinada fracción del proletariado. Vayamos aprendiendo todas estas lecciones de la experiencia, que es la gran educadora.

No basta con que en una región se produzca el hecho insurreccional, por grande que sea su poder expansivo. El Estado necesita ser atacado en todas partes, desorganizando sus defensas y quebrando su fuerte aparato centralizado de represión. La solidaridad entre todas, o la mayoría de las regiones, debe ser absoluta en el momento decisivo de la lucha.

Los que piensan que el anarquismo es una vaga y primaria aspiración a la libertad pueden ir aprendiendo lo que los hechos enseñan. En Gijón y La Felguera, el anarquismo demuestra su capacidad para el combate y la reconstrucción social. Sobre el fondo de la rebelión se destaca su vigoroso sentido organizador. Las instituciones libertarias: CNT y FAI, constituyen un movimiento de lucha que aspira a unir cada vez más inteligentemente los esfuerzos del proletariado, con vistas a la realización de un programa social que interprete sus necesidades.

Cuando la revolución se impone como la única solución salvadora que puede conducirnos fuera del caos total en que se debate la sociedad burguesa y autoritaria, la CNT puede levantar con más razón que nunca su bandera de emancipación. Si el movimiento de octubre fue posible, se debe en buena parte al ambiente revolucionario creado por nuestras instituciones a través de la República. Existía un estado de ánimo popular caldeado y propenso a concretarse en una vasta manifestación transformadora. Ya durante la campaña electoral previa a las elecciones de noviembre, el Partido Socialista comprendió que tenía que encuadrar su propaganda dentro de este manifiesto anhelo de subversión social. Sin la existencia de la CNT, la socialdemocracia no se hubiera visto empujada a la rectificación táctica que supone su propaganda de conquista revolucionaria del Poder, desembocando en el movimiento de octubre.

El socialismo llegó a octubre dividido en dos grandes tendencias: la revolucionaria, que respondía a las oleadas del descontento

contra el régimen y contra el naciente peligro fascista, y la reformista, que sostenía puntos de vista tradicionales de colaboración con la burguesía y de respeto a la legalidad. No es posible negar que, a consecuencia de los hechos de octubre, el socialismo logra atraer sobre sí la atención de las gentes y reconquista un buen lugar entre el proletariado.

Esta reivindicación del socialismo que lava sus errores colaboracionistas en el Jordán de la revolución, se logra a costa de una rectificación de conducta. El anarquismo ve la confirmación de su actitud táctica en las propias disidencias de la socialdemocracia. Se abren grandes grietas en la maciza fe ciega depositada en los métodos legalitarios. Se vuelve la vista hacia las primitivas posiciones rebeldes. En el seno del socialismo está planteada la lucha de tendencias. ¿A quién corresponderá la victoria?

La corriente bolchevizante representa la innovación. No corresponde a las tendencias históricas del socialismo español, ni a la psicología conformista y pequeño burguesa de la masa que le da vida desde hace largo tiempo. No en vano opera la educación reformista sobre las conciencias, sobre todo cuando esta educación hunde sus raíces a través de más de un cuarto de siglo. Dentro de la lógica, cabe presumir que terminará por imponer su predominio aquella parte del socialismo que interpreta su medular esencia tradicional. Y que el brusco movimiento de oscilación pendular que arrancó al Partido de su cauce normal, volverá a encontrar el equilibrio en las viejas normas gastadas. Algo de esto puede apreciarse a través de los esfuerzos que se realizan para reconstruir el frente socialrepublicano que derrumbaron las elecciones del 19 de noviembre. También ayuda a este propósito la nueva táctica de *frente popular* que recomienda a los partidos comunistas del mundo la Tercera Internacional consistente en unir sus esfuerzos al de los partidos de la pequeña burguesía, para frenar el ascenso de la reacción fascista.

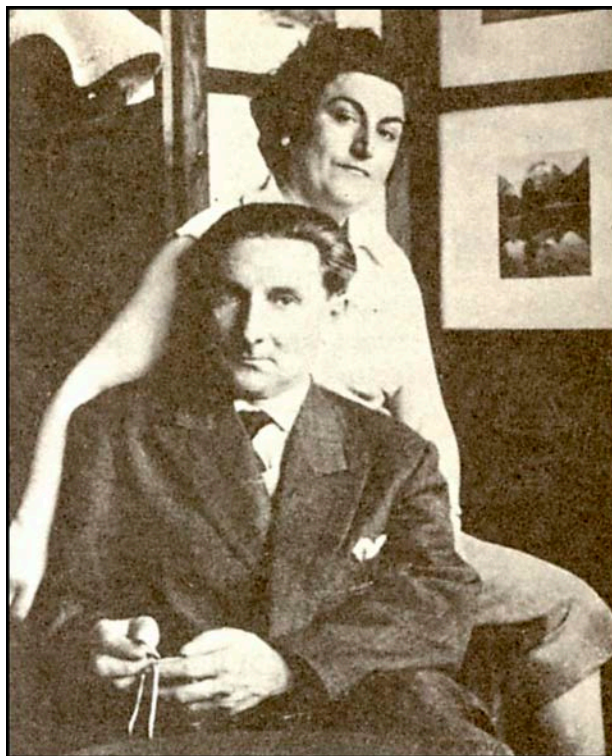
El movimiento antiautoritario tiene una tarea propia que realizar. Ya no somos los únicos en aplicar la táctica revolucionaria y en propiciar la transformación violenta de la sociedad. Desde ángulos distintos, el fascismo y el marxismo aparecen también en la arena del combate, aspirando a la conquista de las grandes masas para impulsar la evolución social por derroteros de autoridad. El anarquismo necesita reconstruir sus fuerzas, aprestándose para desempeñar en la historia de España el papel a que tiene derecho por su importancia y por su acción inigualada. Los verdaderos intereses del proletariado exigen la fundación de una sociedad de productores libres, donde el *gobierno de los hombres sea suplantado por la administración de las cosas*. Una sociedad en que los productores administren la economía con órganos propios; en que el proceso productivo esté enteramente en manos de los sindicatos, excluye toda intervención tutelar del Estado parasitario y tiránico y asegura el desenvolvimiento normal del hombre y de la colectividad en la libertad.

Acecha el fascismo. Avanza desde el llano y desde el Poder. Ha conquistado ya las primeras posiciones y no retrocederá voluntariamente. El proletariado tiene que darle la batalla por imperativo categórico de conservación. Su triunfo es la caída en la abyección, en la tiranía y en la guerra. Sólo por la revolución será impedido este retomo a la Edad Media. Después de las jornadas insurreccionales que han tenido lugar desde la República, acopiando fuerzas y recogiendo enseñanzas, el proletariado organizará la batalla final. El dilema no es: *democracia o fascismo*. El dilema es: *revolución o fascismo*. La partida se juega entre un mundo en derrota y la nueva sociedad que pugna por nacer. El proletariado no tiene que utilizar sus fuerzas para mantener el *statu quo* capitalista, sino prepararse para derrumbarlo.

Esta preparación abarca dos aspectos: el aspecto insurreccional y el constructivo. La eficacia demoledora y aglutinante del anarquismo está en razón directa a su capacidad para concretar un programa de

realizaciones económicas y sociales que garanticen el derecho a la vida y al bienestar, cercenados en todo régimen que sostenga el aparato parasitario del Estado y haga depender la economía de otra voluntad y de otros intereses que los de los productores mismos.

Si el avance hacia un porvenir mejor ha de hacerse en lo sucesivo al precio de menores sacrificios y de más eficaces resultados, las lecciones de enero y diciembre de 1933 y de octubre de 1934 deben ser aprovechadas.



Acerca del autor

MANUEL VILLAR MINGO nació en Pradoluengo, Burgos el 24 de diciembre de 1904 y de niño emigró a la Argentina, donde trabajó de técnico electricista. Se incorporó a la FORA, actuando en el gremio de la electricidad. En 1926 se vinculó al grupo editor de *La Protesta*. En 1929 asistió al congreso fundador de la Asociación Continental Americana de Trabajadores (ACAT), y fue nombrado director de su periódico, *La Continental Obrera*. Fue deportado en 1930 luego del golpe de estado de José Félix Uriburu y emigró a Chile y Uruguay, reingresando clandestinamente a la Argentina.

En 1932 fue expulsado de la Argentina y se estableció en España, donde se hizo cargo de la dirección de *Solidaridad Obrera* en Barcelona. En 1933 fue encarcelado por un tiempo breve. Apoyó la postura electoralista en las elecciones de 1936, lo cual lo distanció de Josep Peirats. También dirigió los periódicos *CNT* de Madrid y *Fragua Social* en Valencia. Durante la guerra trabajó en Cataluña en el Comité Central de Abastos por la FAI.

Derrotada la República Española, estuvo detenido un año en la Cárcel Modelo de Madrid. Fue nuevamente detenido entre 1941 y 1946 por actividades antifranquistas. Al ser liberado volvió a intentar reorganizar clandestinamente la CNT, pero fue detenido nuevamente en noviembre de 1947 y condenado a 25 años de prisión en el régimen franquista. Fue liberado en 1960.

Una vez libre se radicó definitivamente en Buenos Aires, Argentina. Allí escribió en 1962 *España en la ruta de la libertad*, publicado por la Editorial Reconstruir. Colaboró con Diego Abad de Santillán en la elaboración de obras enciclopédicas. Formó pareja con Benigna Galve. Murió el 29 de octubre de 1972.